Escritos breves

JOSÉ A. MARI MUT



edicionesdigitales.info 2014

Escritos breves

Introducción

Escritos Breves fue el título de un blog donde escribí sobre diversos temas desde el 21 de junio de 2010 hasta el 21 de abril de 2014. Este trabajo es una selección de cien escritos que considero dignos de conservarse y de potencial interés para algunos lectores. Se presentan en el orden que se publicaron, comenzando con el último y terminando con uno de los primeros.

Los ensayos

Barbaries



Una de las escenas que más impactó a los funcionarios estadounidenses cuando a finales de 1898 comenzaron a administrar su nueva colonia, fue la práctica de mantener osarios descubiertos en los cementerios. En aquel tiempo era uso y costumbre que las familias de bajos recursos enterraran sus muertos gratuitamente en la tierra y que las de medianos recursos alquilaran un nicho y pagaran anualmente para mantener allí los restos. En el primer caso, cada cinco años se excavaba una sección del cementerio y se depositaban los restos en un osario. En el segundo caso sucedía lo mismo cuando la renta no se pagaba. Ambas acciones permitían que el cementerio continuase recibiendo difuntos sin necesidad de expandirse. Los muertos de las familias adineradas se enterraban en panteones privados y no se sometían a esta rutina.

La administración americana, espantada por la escena de pilas de cráneos y fémures mezclados, rápidamente prohibió los osarios expuestos. No obstante, establecieron una práctica que para los puertorriqueños de la época debió ser tan bárbara como era para los estadounidenses la de los osarios descubiertos. Los americanos comenzaron a hacer las autopsias en las capillas que se usaban para

despedir al difunto, orar y celebrar misa. Usaron incluso los altares como mesas para descuartizar el cadáver en búsqueda de la causa de muerte.

Algunas capillas se usaron como salas de autopsia hasta la década de 1970, cuando todas las autopsias se realizaban en los hospitales. Un recuerdo muy latente de aquella práctica puede verse en el cementerio de Yabucoa, donde permanece abandonado un edificio rotulado capilla de autopsias. Decidirá el lector qué fue más bárbaro: tirar los huesos de los difuntos en un osario descubierto o hacer autopsias en la capilla del cementerio.

Antonio Paoli en la aduana



Antonio Paoli nació en Ponce en 1871, siendo el octavo de nueve hijos de Domingo Paoli, caraqueño descendiente de corsos, y Amalia Marcano, también venezolana. La pareja se casó en Caracas y emigró a Yauco, mudándose poco después a Ponce. Allí Paoli vivió hasta los 12 años de edad, cuando en compañía de una hermana mayor partió hacia Madrid. El viaje se debió a que Amalia, entonces con 22 años de edad, ya cantaba ópera y deseaba desarrollarse en España. Antonio y otros dos hermanos la acompañaron porque Amalia se había encargado de ellos cuando murieron sus padres.

Antonio comenzó a cantar durante la adolescencia y se destacó como cantante de ópera en España e Italia. Paoli fue famosísimo durante las primeras décadas del siglo 20, llegando a ser conocido como el tenor de los reyes porque cantaba tanto en los palacios reales como en los mejores teatros de Europa, a cuyas funciones asistían los reyes. Durante su carrera cantó en todos los países europeos, en el Mediano Oriente, el norte de África, y desde los Estados Unidos hasta Argentina y Chile, pasando por el Caribe. A Puerto Rico vino en 1901 y por segunda vez en1922, cuando sucedió el incidente en la aduana. Antonio viajaba con pasaporte español.

A su paso por la aduana de San Juan, el agente Joseph Smith le informó a Paoli que por ser extranjero solo podía estar un mes en territorio estadounidense. Paoli le contestó que había nacido en Ponce y *como puertorriqueño que soy me quedo aquí todo el tiempo que quiera y eso no me lo puede impedir nadie*. El señor Smith replicó que por su falta de respeto le embargaría el equipaje hasta que partiera de la la isla. Paoli, quien además de tener malos cascos había sido boxeador, agarró a Smith por la correa del pantalón, lo levantó del suelo y le gritó *¡Coño, aquí el único extranjero eres tú. No me fastidies pues si me sigues hostigando te voy a romper la cara del bofetón que te voy a dar*, luego de lo cual soltó a Smith y este cayó al suelo. Antonio tomó su pasaporte y antes de salir de la aduana gritó *Yo soy de Puerto Rico, entro y salgo cuando me de la gana*. Al otro día, Paoli recibió una carta del Supervisor de la Aduana Federal... disculpándose por el incidente del día anterior. Eran otros tiempos y otros puertorriqueños.

Referencia: Martínez Sola, J. 2003. Antonio Paoli, el tenor puertorriqueño. Instituto de Cultura Puertorriqueña. Cuadernos de Cultura, núm. 9, 46 pp.

E. B. Emerson en San Juan



Edward Bliss Emerson nació en Boston en 1805, dos años después que su hermano famoso, el ensayista y poeta Ralph Waldo Emerson. Edward estudió en Harvard, graduándose en 1824 como el estudiante más destacado de su clase. Poco después contrajo tuberculosis, enfermedad que gradualmente minó sus fuerzas y tronchó un brillante futuro. En búsqueda de un clima favorable para mejorar su débil condición, Edward viajó a St. Croix en 1831 y poco después a San Juan, donde vivió y trabajó hasta 1834. Poco antes de llegar a St. Croix comenzó un diario sobre sus experiencias y observaciones. Sus anotaciones y las cartas que envió a su familia son una interesantísima ventana al San Juan de comienzos de la década de 1830.

Una costumbre de aquel tiempo que ha desaparecido fue la de vaciar huevos, llenarlos de agua de colonia, sellarlos con cera de colores y tirarlos durante los días festivos. También desaparecieron las carreras de caballos por la ciudad. Algunas costumbres continuaron con muy pocos cambios hasta mediados del siglo 20, como los baños de alcoholado para evitar el catarro, el uso de mantillas (blancas o negras) en la iglesias, el uso de mosquiteros y los volantines de papel de colores,

equipados con rabos de tiras de tela y ocasionalmente con navajas para realizar combate aéreos. Una costumbre que sigue intacta es la de no cortar árboles durante los días de luna llena, porque la madera contiene mucha agua y es más susceptible a la pudrición.

Emerson nos habla de los dulces de guayaba, mamey y ajonjolí (el último igualito al que comemos hoy), de las murallas y garitas de San Juan, de la bella vista de la isla que se aprecia desde la explanada del Morro, de cómo los sacerdotes aplicaban el sacramento de la extremaunción (en aquel tiempo el aceite se ungía en los pies, hoy se coloca en la cabeza), y de cómo se celebraban los entierros, las misas y las procesiones. En las iglesias le llamó la atención que blancos, criollos y negros se sentaran en proximidad con total naturalidad. También le llamó la atención la abundancia de días de fiesta, aunque no había gran celebración el día de Navidad ni el de Año Nuevo; la fiesta grande tenía lugar el 6 de enero, con música, fuegos artificiales y un gran baile en la alcaldía. Igualmente le llamó la atención la música y los bailes de los negros, con sus tambores (llamados congos), maracas y ritmos repetitivos.

Emerson murió el 1 de octubre de 1834 y fue enterrado en uno de los nichos del cementerio del Viejo San Juan. Sus hermanos enviaron una tarja para el nicho, con la intención de posteriormente repatriar los restos. Pero el tiempo pasó y una década después los restos fueron depositados en un osario común, junto con los huesos de otras personas de escasos recursos que vivieron y murieron en San Juan. La tarja sola regresó a los Estados Unidos.

Referencia: Rigau-Pérez, J. G. 2013. Edward Bliss Emerson, the Caribbean Journal and letters, 1831-1834. UPR Río Piedras, 325 pp. http://bibliotecadigital.uprrp.edu/cdm/ref/collection/librosraros/id/1701

La cesión de Puerto Rico



Los que usamos el idioma con alguna destreza sabemos que las palabras se escogen cuidadosamente para afectar de cierto modo al lector. Un recurso muy útil en esta tarea es el uso de eufemismos, palabra con un solo significado en el diccionario de la Real Academia: Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante. La palabra *murió*, por ejemplo, se sustituye a menudo *pasar a mejor vida*, aunque nadie ha vuelto del más allá para confirmar que tal cosa sea cierta. De modo similar, los veterinarios no *matan* perros enfermos, sino que los *ponen a dormir*. Algo parecido sucede con la cesión de Puerto Rico.

Ponga oído el lector cuando escuche a un historiador o a un político hablar sobre la cesión de Puerto Rico a los Estados Unidos al final de la Guerra Hispanoamericana. El eufemismo en este caso es casi siempre: *Mediante el Tratado de París España cedió la isla de Puerto Rico a los Estados*, dando a entender que España cedió, regaló o traspasó voluntariamente la isla a los estadounidenses. Pero la realidad es otra.

Los Estados Unidos invadieron a Puerto Rico el 25 de julio de 1898 y trazaron un plan para apoderarse de la isla. Una columna marcharía hacia el oeste, otra hacia el centro de la isla, otra hacia Aibonito y otra de Guayama a Cayey. Las columnas se encontrarían a las afueras de San Juan para el asalto a la capital. El 12 de agosto, sin embargo, se firmó el armisticio o cese de hostilidades y la batalla por San Juan no sucedió. El 19 de octubre salieron de Puerto Rico los últimos soldados españoles, los Estados Unidos asumieron control total de la isla y establecieron el gobierno militar. El Tratado de París se firmó el 10 de diciembre de 1898, casi dos meses después de establecido el gobierno militar estadounidense en Puerto Rico. ¿Cómo puede entonces cederse lo que se había tomado por la fuerza? España cedió a Puerto Rico como el dueño de un automóvil lo cede al asaltante que a punta de pistola se lo quita. El eufemismo es cesión, la palabra recta y franca es invasión.

El componte y José Defilló



Durante las últimas décadas del siglo 19 los residentes de Puerto Rico estaban divididos en dos grupos principales. El bando conservador respaldaba incondicionalmente al gobierno y tenía entre sus miembros a la mayoría de los comerciantes y terratenientes españoles, particularmente a los más acaudalados. El bando liberal favorecía un gobierno con mayores libertades y más autonomía para que los puertorriqueños tuviesen más injerencia en su gobierno y en su destino. El choque entre conservadores y liberales fue muy fuerte; los primeros acusaban a los segundos de ser separatistas, de querer exterminar a los españoles y de planear por medio de sociedades secretas una serie de incendios que afectaron negocios de españoles. Los conservadores recibieron con particular alarma la creciente popularidad del movimiento liberal y la fundación del Partido Autonomista en Ponce a finales en febrero de 1887.

Cuando el nuevo gobernador Romualdo Palacio llegó a la isla a finales de abril de 1887, los incondicionales se las arreglaron para convencerle de la gravedad de la amenaza autonomista y del creciente movimiento para separar a Puerto Rico de España. Convencido de la amenaza, Palacio se mudó a Aibonito y

poco después dio comienzo una campaña de persecución contra autonomistas mayormente del suroeste de la isla. Entre los municipios más afectados estuvieron Ponce, Juana Díaz, Sabana Grande, San Germán y Mayagüez. Durante esta campaña, la Guardia Civil (equivalente hoy a la policía) arrestó a decenas de autonomistas y les interrogó hasta que confesaran que pertenecían a sociedades secretas y delataran a otros miembros de las mismas. Como la gran mayoría de los arrestados no tenía información alguna de valor, las confesiones se extrajeron a menudo mediante el componte. Entre las herramientas del componte se encontraban los insultos, las bofetadas, los puños, las patadas, el látigo, el amarre en la espalda hasta que se tocaran los codos, colgar a la persona del techo mientras se le golpeaba, aplicaciones de aros de metal que apretaban los dedos, inserción de palillos debajo de las uñas, apretones y torceduras de los testículos y amenazas de extirpar la lengua o de fusilar al interrogado.

Cuando los arrestos y los compontes llegaron a Mayagüez, un ciudadano rehusó enfrentarlos: José Raimundo Defilló Amiguet, hermano mayor de Pilar Úrsula Defilló Amiguet, quien luego sería la madre de Pablo Casals Defilló. Como su futuro sobrino, José fue un destacado compositor, músico y maestro de música. En octubre de 1887, mientras esperaba por una estudiante de piano en la Hacienda Carmen (terrenos donde hoy se encuentra el Recinto Universitario de Mayagüez), José se degolló usando una larga navaja de afeitar. Con el cuerpo se encontró una nota dirigida al juez que atendía a los arrestados. *Señor Juez Monreal: Anoche se me ha dicho que me van a dar componte; antes que esto suceda me mato. No pertenezco a ninguna sociedad, lo juro. Cuando se va a morir se dice la verdad. Caiga mi muerte sobre los que están hundiendo este hermoso país. A mis hijos, que sepan ser hombres justos. P. D. Antes que componte, digno siempre. Mis amigos Cartagena, Lavat y Romeu no tienen culpa de nada; he escogido este lugar para matarme porque me creí más seguro de que no me cogieran para el componte. Repito que soy inocente, lo juro a la hora de mi muerte.*

Los tres puentes de Hormigueros



Hormigueros tiene la distinción de conservar tres puentes metálicos de tiempos de España que pueden visitarse cómodamente en una mañana o una tarde. Cada uno tiene una historia que resumo brevemente a continuación. El puente de la foto se llama Torrens y está ubicado al lado del puente de concreto que le sustituyó en la carretera 319, antigua vía que conectaba a Hormigueros con Mayagüez y San Germán. Diseñado por José de Echevarría y terminado en 1878, el puente recuerda a Modesto Torrens, entonces alcalde de Hormigueros. Identificaban al puente dos hermosas placas de metal que aun se conservan, una en el Paseo de la Princesa en San Juan y la otra sobre el puente Pezuela. A través del Torrens, que cruza el río Rosario, llegaban todos los años a Hormigueros miles de puertorriqueños para venerar a la Virgen de la Monserrate.

El puente Pezuela también fue diseñado por José de Echevarría. Se instaló en 1879 sobre el río Guanajibo en la actual carretera 114 que conducía de Mayagüez a San Germán, justo en la frontera entre Hormigueros y San Germán. Recuerda a Juan de la Pezuela, gobernador de la isla entre 1848 y 1851. Durante el proceso de construir a su lado el puente de concreto que le sustituiría, se encontró que sus

viejas bases creaban una turbulencia que amenazaba al puente nuevo. A finales de la década de 1980 se decidió removerlo y hoy se encuentra sobre una quebrada en el complejo recreativo Bobby Cruz. Sobre uno de sus extremos está colocada una de las placas del puente Torrens.

El puente Silva, ubicado al lado del puente de concreto que le sustituyó, marca la frontera entre Hormigueros y Cabo Rojo, cerca de la urbanización Valle Hermoso, igualmente en la carretera 114 de Mayagüez a San Germán. Diseñado por José María Sainz y terminado en 1897, recuerda a Francisco Silva, uno de los principales terratenientes de la época. Este puente cruza el Río Guanajibo, en aquél tiempo llamado también Río Grande de Estero. En sus inmediaciones tuvo lugar el 10 de agosto de 1898 una batalla entre las tropas estadounidenses que avanzaban desde San Germán y las españolas que esperaban en Hormigueros. Los tres puentes fueron construidos en Bélgica, transportados por barco al puerto de Mayagüez y llevados en carretas de bueyes hasta el lugar donde fueron ensamblados.

La campaña de americanización



La escuela no solo educa a los niños, también inserta en sus mentes valores que la sociedad desea que tengan como adultos y que luego pasen a sus hijos. Los Estados Unidos se apoderaron de Puerto Rico para tener una base desde la cual pudieran bloquear los intereses que las potencias europeas tuviesen sobre el Caribe y Sudamérica. Fue un deseo muy antiguo que hicieron realidad en1898. Para los líderes estadounidenses, desde el primer día de la invasión Puerto Rico sería territorio americano por siempre. Siendo así las cosas, se tomó la decisión de americanizar a los puertorriqueños. Y americanizar no significaba convencer o influir, sino transformarnos en americanos, cosa que a tal grado no intentaron los imperios europeos con sus colonias africanas y asiáticas.

La escuela jugó el principal papel en esta campaña de sustitución de espíritus, porque pensaban los encargados de la transmutación que sería mucho más fácil influir a los niños que a los adultos. Como dice el refrán, *si tienes al niño tendrás al adulto*. La campaña duró poco más de treinta años y fue dirigida por siete Comisionados de Educación nombrados por el presidente de los EU, el último de ellos puertorriqueño pero por dentro tan estadounidense (o quizás más) que los

seis anteriores. En el ámbito de la educación privada, las mismas metas y los mismos métodos estarían a cargo de la Iglesia Católica y su creciente red de escuelas a cargo de monjas y sacerdotes estadounidenses. Las escuelas públicas americanizarían mayormente a las clases bajas mientras que las escuelas católicas (y las pocas protestantes) se encargarían mayormente de las clases altas. Algunos de los métodos de americanización fueron: la enseñanza en inglés comenzando en la escuela elemental; la exigencia que todos los maestros aprendieran inglés lo antes posible y que lo hablaran con sus estudiantes, colegas y superiores; la dedicación de las escuelas a los grandes héroes estadounidenses; la presencia de banderas americanas en todas las aulas y la decoración de los salones con retratos de sus héroes; la celebración por todo lo alto de las fiestas estadounidenses (el día de Washington, el 4 de julio, el día de la bandera, etc.); y la supresión de los días de fiesta locales (descubrimiento de Puerto Rico, Día de Reyes, etc.).

La campaña de americanización, sin embargo, chocó de frente con el hecho de que todos esos niños tenían padres, la mayoría de los cuales resintieron la imposición de otro idioma y otras costumbres rápidamente y a las malas. Los dirigentes de los partidos políticos liberales, la prensa puertorriqueñista y la Asociación de Maestros batallaron contra la americanización forzosa. La oposición fue tan insistente y efectiva que para comienzos de la década de 1930 era evidente que aquellas intenciones de convertirnos en americanos no iban a funcionar con la celeridad deseada. El proceso tendría que ser gradual, en cámara lenta. Pero la semilla estaba sembrada. Como dijo un estadounidense cuyo nombre ahora desafortunadamente no recuerdo, *los puertorriqueños se americanizarán con su propio idioma y costumbres*.

Referencias:

Aida Negrón de Montilla. 1976. La americanización en Puerto Rico y el sistema de instrucción pública 1900-1930.

Samuel Silva Gotay. 2012. La iglesia católica de Puerto Rico en el proceso de americanización: 1898-1930.

La explosión más grande de Puerto Rico



En Puerto Rico han ocurrido varias explosiones notables. En el 1996 sucedió en Río Piedras una explosión de gas propano que destruyó el edificio de la tienda Humberto Vidal, matando a 33 personas e hiriendo a más de 80. En el 2009 sucedió en Bayamón una explosión de vapores de gasolina que destruyó varios tanques de almacenaje de combustible de la *Caribbean Petroleum Corporation* (CAPECO), afortunadamente en esta explosión solo hubo tres heridos. En término de la potencia de la explosión, ambos eventos se quedan cortos al compararlos con la explosión de pólvora sucedida en julio de 1898 en Isla Grande. El capitán Ángel Rivero Méndez nos dice en *Crónica de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico* que las dos explosiones sucesivas detuvieron relojes y destruyeron vidrieras en la capital.

El polvorín de Miraflores está en Isla Grande, al sureste del Distrito de Convenciones. Durante el siglo 19 se almacenaba allí una gran cantidad de pólvora, traída de México y Venezuela poco antes de que ambos territorios

lograran su independencia. Aunque la pólvora estaba en perfectas condiciones, no podía usarse con los cañones modernos recién instalados en San Juan y ante el temor de una explosión causada por la guerra se decidió descartarla. El sistema para decomisar la pólvora era simple. Las cajas de cedro llenas del explosivo eran transportadas por soldados desde el polvorín hasta un bote que esperaba en el muelle de Miraflores y del bote se pasaban a un barco anclado en la bahía. El barco navegaba hasta un punto más allá de la boca del Morro y las cajas se tiraban al mar. Mojada, la pólvora no podía explotar.

A la 1:30 p.m. del 14 de julio estaban depositadas en el muelle de Miraflores unas 300 cajas de pólvora. El bote que las llevaría al barco estaba a medio cargar y, aunque estaba prohibido, uno de los boteros fumaba un cigarro. Cuando vio al capitán que supervisaba la operación, se asustó y tiró el cigarro al bote. Un instante después se incendió un poco de polvo escapado de las cajas que contenían la pólvora. Otro instante después explotó el bote y segundos más tarde voló el muelle junto con su base de piedra. La enorme explosión, en palabras de Rivero comparable solo con el disparo simultáneo de cien cañones, mató a 18 personas (catorce soldados, los tres boteros y un empleado) e hirió a tres soldados que observaban a cierta distancia. Ese día sólo se encontró un cadáver. Más tarde apareció un torso, dos días después un brazo y una cabeza, y otros dos días después un brazo en Cataño.

El Palacete Los Moreau



Desde la carretera número 2, entre Aguadilla e Isabela, el viajante observador verá a lo lejos un breve espejismo... una gran casa amarilla de dos pisos con torres puntiagudas anclada en medio de un llano. Es una casa llena de historia. Nuestra reseña comienza a mediados del siglo 19, cuando la gran hacienda ubicada en terrenos de Aguadilla, Isabela y Moca pertenecía a tres hermanos vascos de apellido Pengeot. Llamada Iruena, la finca dedicada mayormente al cultivo de café llegó a ocupar 1300 cuerdas y tuvo suficientes esclavos como para formar una pequeña aldea conocida como la Pequeña Guinea. A la muerte de Juan, el mayor de los Pengeot, la hacienda y su gran casa de madera fueron adquiridas por Juan Labbadie y su esposa Cornelia Pengeot, hija probablemente de Juan o de uno de sus hermanos.

Don Juan Labbadie vivió en la casa hasta su muerte en 1893. Cornelia decidió entonces sustituir la inmensa casona de madera por una más pequeña de mampostería, cuyo diseño encargó al ingeniero Paul Serjavean, quien se inspiró en las grandes casas de campo (*chateux*) de la campiña francesa. La casa se construyó en 1905 pero no de mampostería, sino de concreto, material que se popularizaba

en la isla a comienzos del siglo 20. Sus gruesas paredes y otros detalles son testigos de la transición en los métodos de construcción. Sobre la puerta central del segundo piso se colocaron las iniciales (CP) entrelazadas de su dueña. Durante las primeras décadas del siglo pasado la hacienda se convirtió en colonia cañera de la Central Coloso y, cuando colapsó la industria de la caña, colapsó igualmente la hacienda. La elegante casa fue abandonada y se deterioró hasta que un fuego en 1993 la devolvió a su esqueleto de hormigón. En ese año fue adquirida por el Municipio de Moca y en 1999 resucitó como el bello Palacete de Los Moreau.

Los Moreau habitaron la casa durante las primeras décadas del siglo pasado, cuando la hacienda se llamaba Palmares, aunque solamente en la imaginación de don Enrique Laguerre. Su novela más famosa, La Llamarada, tiene lugar parcialmente en esta casa y allí se relatan aspectos de la vida de los Labbadie. Al este del actual Palacete de Los Moreau, en una caja rectangular de cemento cubierta por una tarja sencilla, descansan las cenizas de don Enrique... en la Hacienda Palmares, Hacienda Iruena, al lado de la Casa Labaddie, Casa Moreau.

La floración de la ceiba



La ceiba es uno de los árboles más conocidos de Puerto Rico y los trópicos americanos. También es nativo del África tropical y se ha naturalizado en Asia. El árbol fue muy importante para los indios taínos porque sus grandes troncos y madera blanda se prestaban para construir canoas con las cuales hábilmente navegaban el Mar Caribe. Hace 22 años sembré en mi patio un arbolito de ceiba que con el tiempo se ha convertido en un corpulento árbol. Este año (2012) mi árbol ha tenido su floración más grande. Todos los días abre miles de flores y todos los días lo visito. A continuación algunas observaciones sobre la floración de esta especie en mi patio en Aguadilla.

La ceiba florece de noche. Durante el día, los capullos que abrirán esa noche crecen gradualmente. Cuando comienza a oscurecer los capullos se tornan cada vez más redondos hasta que, casi a punto de estallar, los cinco pétalos se separan y por la hendidura se asoma súbitamente el estilo (parte del sistema femenino). Los pétalos siguen separándose y poco después emergen las anteras (parte del sistema masculino) llenas de polen. Los pétalos se separan hasta que quedan horizontales o incluso virados hacia atrás. Las flores abren simultáneamente en todo el árbol, el

proceso toma de 10 a 15 minutos. El aire entonces se llena de la fragancia que atrae a los polinizadores. Durante la apertura de las flores hay suficiente luz como para que las abejas puedan visitarlas en búsqueda de néctar y polen. Este periodo de visita dura 15 o 20 minutos, hasta que la oscuridad les obliga a regresar a sus colmenas.

Poco antes de que partan las últimas abejas llegan las mariposas nocturnas o alevillas, para chupar con sus largas trompas el néctar dulce que se acumula cerca de la base de los pétalos. Cuando el cielo comienza a tornarse negro llegan los murciélagos, volando rápidamente alrededor del árbol para súbitamente desviarse y aterrizar sobre una inflorescencia. Mientras lamen néctar, millones de granos de polen se les pegan en la cara y el pelaje del cuello y pecho. Cuando visitan la próxima inflorescencia el polen es depositado en la punta de los estilos para fertilizar las flores. Al otro día, tan pronto hay un poco de luz, llegan miles de abejas para recoger lo que queda en las flores. Durante el día las anteras y los estilos caen, formando una alfombra bajo el árbol. Los próximos capullos entonces crecen y cuando llegue la noche estarán listos para otro encuentro con los murciélagos.

El monumento a Juan de Amezquita



A mitad de camino entre el Morro y el Cuartel de Ballajá se encuentra nuestro monumento más antiguo, conocido comúnmente como el monumento a Juan de Amezquita. A continuación algunos apuntes sobre su origen, dedicatoria y significado. Sobre el origen, una comparación de los mapas publicados en *San Juan- historia ilustrada de su desarrollo urbano, 1508-1898*, revela que el monumento se construyó entre 1845 y 1862 (no aparece en un mapa de c. 1845-1850 pero sí en uno de 1862). Desconocemos porqué el monumento se construyó durante ese periodo, pero una posibilidad es que su inauguración coincidiera con la del Cuartel de Ballajá, construido entre 1853 y 1863 para soldados de infantería como los que se recuerdan en la estructura.

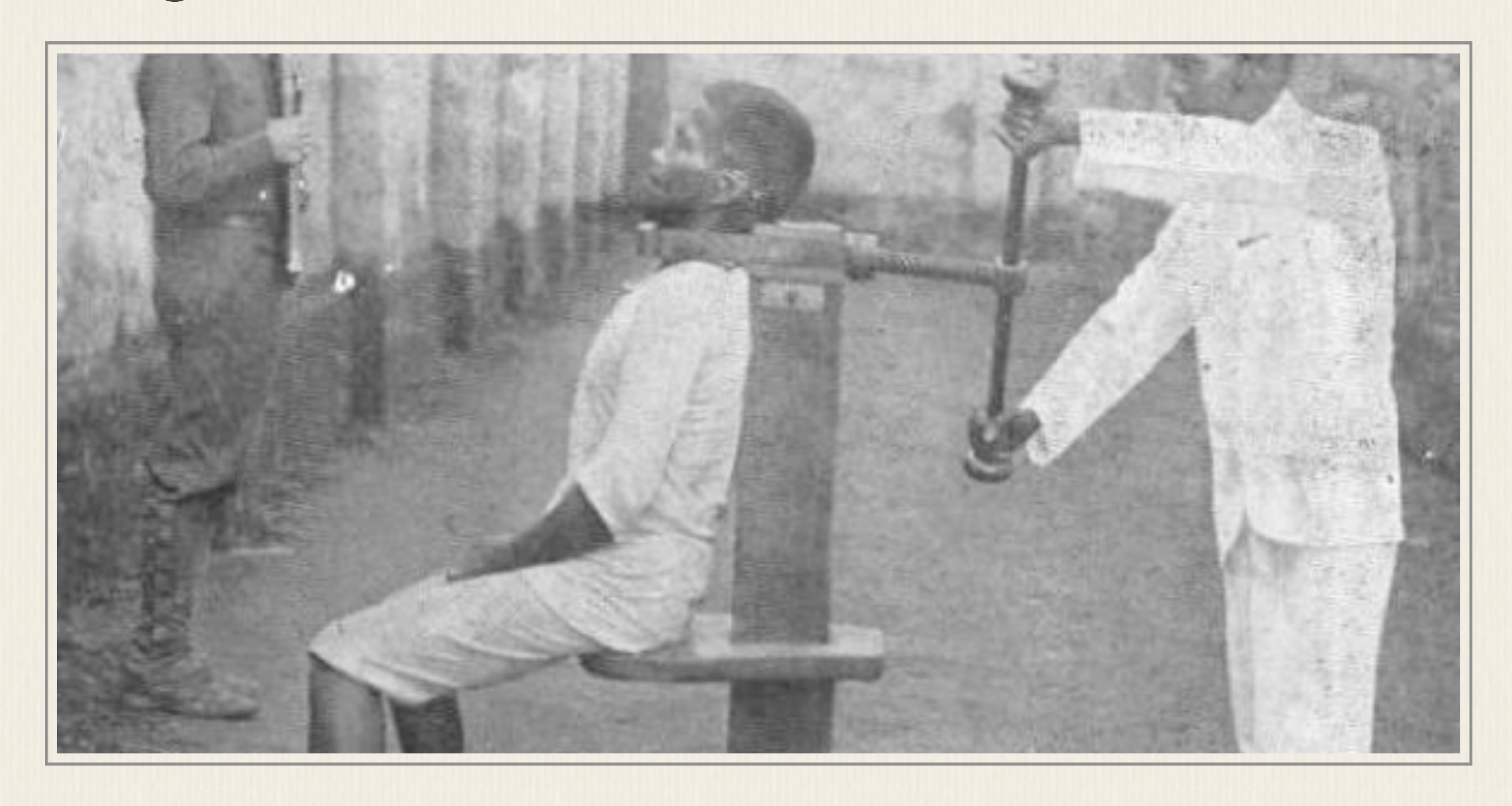
El monumento tiene tres placas de mármol. La que vemos en la foto es la más antigua y lee: *A los heroicos defensores de esta plaza atacada por los holandeses. Año 1625. Gobernando Don Juan de Haro*. La segunda tarja se colocó en el lado opuesto y lee: *Restaurado por el ejército en mayo de 1893, siendo gobernador de esta isla y capitán general el*

excelentísimo señor Don Antonio Dabán y Ramírez de Arellano. La tercera, colocada en la cara norte, contiene una dedicatoria: *Tercer centenario 1625-1925 Homenaje al heroico capitán puertorriqueño Don Juan de Amezquita y Quixano*. Vemos por el contenido de las placas que el propósito original del monumento no fue honrar a Juan de Amezquita, sino a todos los soldados que como él defendieron la plaza en 1625. El nombre y la dedicatoria actual surgieron unos 75 años después.

Sobre el significado del monumento, ha sido hoy mientras leía para preparar este ensayo que súbitamente lo descubro. La estructura es un monumento funerario, muy similar a varios del siglo 19 que se conservan en nuestros cementerios antiguos. Aunque lo he mirado y fotografiado muchas veces, no lo había reconocido como tal porque está fuera de lugar, en un cementerio lo hubiese reconocido inmediatamente. Aunque pensándolo bien, no está fuera de lugar. Es el monumento funerario de la explanada del Morro, donde en 1625 murieron decenas de puertorriqueños, españoles y holandeses. Los símbolos que rodean la estructura son comunes en los panteones de esa época, al igual que la columna rota, que simboliza una muerte prematura... la de los que aquí combatieron y perdieron sus vidas.

Agradezco la ayuda de Aníbal Sepúlveda Rivera, autor de *San Juan- historia ilustrada de su desarrollo urbano, 1508-1898*, quien amablemente analizó varios mapas en búsqueda del origen del monumento.

El garrote



El ser humano ha inventado muchas formas de quitarle la vida a personas que cometen faltas muy graves, siendo tradicionalmente las peores el asesinato y la traición a la patria. No olvidemos, por supuesto, a la Santa Inquisición, que escudándose en la defensa de la fe cristiana llevó a la muerte por multiplicidad de razones a miles de personas en Europa y América, incluyendo a Puerto Rico.

Las formas de matar sumamente crueles que se practicaban durante la Edad Media, como desmembrar a la persona o quemarla viva, poco a poco dieron paso a alternativas más dignas y menos dolorosas. No era ya propio torturar al condenado antes de quitarle la vida, sino matarlo de la forma más rápida y menos dolorosa posible. La horca, método común de ajusticiar al ciudadano corriente en España y sus dominios, llegó a considerarse excesivamente cruel porque cuando el cuello no se quebraba de inmediato el condenado tardaba en morir asfixiado, balanceándose y pataleando frente a los testigos. Con la intención de matar rápidamente, con un mínimo de sufrimiento, el rey Fernando VII ordenó en 1832 que en España y sus colonias se usara para todos las ejecuciones el método que se

reservaba para militares, nobles y otras personas de mayor estatus: el garrote, cuyo nombre deriva del francés *garrotte*, que significa estrangular.

El condenado, atado de manos y piernas, y con la cabeza generalmente cubierta por una capucha negra, se sentaba a las buenas o a las malas en una tabla o banqueta y recostaba la espalda contra un madero que tenía instalado el garrote. Se cerraba una pieza de metal alrededor de su cuello e instantes después el verdugo giraba con fuerza y rapidez la palanca del garrote, para que la pieza de metal que tocaba el cuello retrocediera rápidamente, aplastara la tráquea y quebrara la columna vertebral. Bien hecho, la muerte era instantánea. El garrote se usó en Puerto Rico hasta 1900 y en España hasta 1974. En otros países se eliminó en favor de alternativas aun menos traumáticas, como la guillotina, el fusilamiento, la silla eléctrica, la cámara de gas y recientemente la inyección letal.

A los 60 años de edad



A horas de cumplir los 60 años reflexiono sobre algunos aspectos de mi vida. Como estos escritos son siempre breves, hay que resumir. Entre lo más interesante que he visto durante estas seis décadas se encuentran los cambios tecnológicos, incluyendo la llegada de la televisión cuando niño y la de la Internet ya de adulto. Vi desaparecer el telégrafo y transformarse el teléfono, desde aquellos en que se hablaba con una telefonista hasta los celulares inteligentes que tenemos hoy. Durante mi vida murieron los discos de vinilo, y nacieron y murieron los *8-tracks* y los casetes, hoy languidecen rumbo a la extinción los discos compactos. Vi analfabetas que firmaban con una X, carretas empujadas por vendedores ambulantes, recogedores de comida de puercos, personas con elefantiasis y, cuando visitábamos el campo, letrinas repletas de cucarachas (de aquí el dicho *quedé como sapo de letrina*, para cuando se come mucho).

Entre los aciertos de mi vida, uno de los más que atesoro es haber deducido por cuenta propia y a la corta edad de 16 años, que luego de esta vida no hay nada. Ni cielo, ni infierno, ni purgatorio. Ni dios, ni diablo, ni espíritus, ni alma. Evidentemente, soy ateo. Otro acierto fue estudiar Biología, casarme con mi única

esposa y tener los tres hijos que tenemos, a quienes pasamos nuestro ADN como el que pasa el relevo en una carrera que comenzó cuando surgió la vida y que terminará cuando se extinga. Otro logro fue haber sido pionero de la enseñanza en línea y la publicación electrónica en Puerto Rico. Producto de lo último es Ediciones Digitales (edicionesdigitales.info) donde publico mis escritos con total libertad y gratuitamente. En la administración universitaria, me tocó establecer el uso del correo electrónico y la Internet en el Departamento de Biología, y la entrega de tesis digitales en la Oficina de Estudios Graduados. Inscribirme en facebook ha sido el último de los grandes aciertos, pues allí he conocido amigos y valiosos colaboradores.

Los desaciertos no han sido muchos, o más bien debo haberlos olvidado. Uno fue dedicar doce años a la edición de una revista científica que por dejadez de otras personas está hoy a punto de desaparecer. Otro desacierto fue aceptar la dirección de la biblioteca del Recinto Universitario de Mayagüez, pues fueron muchísimos más los disgustos que los ratos buenos que pasé... no pude convencer a la biblioteca y a los bibliotecarios de que si no se transforman se extinguirían. El desacierto más grande de todos ha sido poner a mi papá en un hogar de ancianos, antesala de la muerte que no le deseo a nadie y en la cual no quiero vivir. Cumplidos 34 años en el Recinto Universitario de Mayagüez, hoy pienso en la jubilación. Y me pregunto si esa decisión será un gran acierto o desacierto.

El lerén



El cambio social, llamado a veces progreso, es inevitable. No importa cuánto se añoren los viejos tiempos, o se diga y se repita que eran mejores, y que a ellos debemos regresar para ser felices, la realidad es que lo pasado no regresa, que las costumbres cambian y que unos gustos sustituyen a otros. Durante este proceso cambian incluso los alimentos y algunos que fueron comunes se olvidan o se tornan raros. Las "papitas" que ves arriba son un buen ejemplo.

El lerén fue sembrado y consumido por los indios caribeños desde mucho antes del descubrimiento (*allouia* deriva de un vocablo Caribe). Antes de la llegada de los españoles el lerén se cultivaba desde el norte de Sudamérica hasta Cuba a través de todas las Antillas. Seguramente fue llevado a las distintas islas por los indios durante sus migraciones. El lerén es un tubérculo subterráneo producido por las raíces de *Calathea allouia*, una planta de la familia Marantaceae, grupo mejor conocido por sus hojas ornamentales que por sus raíces comestibles. La planta crece durante la época lluviosa (mayo a noviembre) y las hojas se secan durante el periodo seco (diciembre a abril), cuando las plantas se arrancan y los lerenes se separan del resto de las raíces.

El lerén se hierve y se sirve con sal y aceite. La cubierta cremosa se remueve para consumir el crujiente almidón blanco del interior. El sabor es similar al del maíz dulce, por lo que se conoce en inglés como *sweet corn-tuber*. El lerén no es fácil de conseguir porque se siembra poco y solo está disponible durante un periodo corto del año. Los de arriba se los compré a un señor mayor que todos los años los vende en las cadenas en Añasco. Comer lerenes es un viaje al pasado, una corta estadía en un tiempo que fue agradable y simple, cercano a la naturaleza y al campo, ciertamente un tiempo mucho mejor.

La lápida más vieja

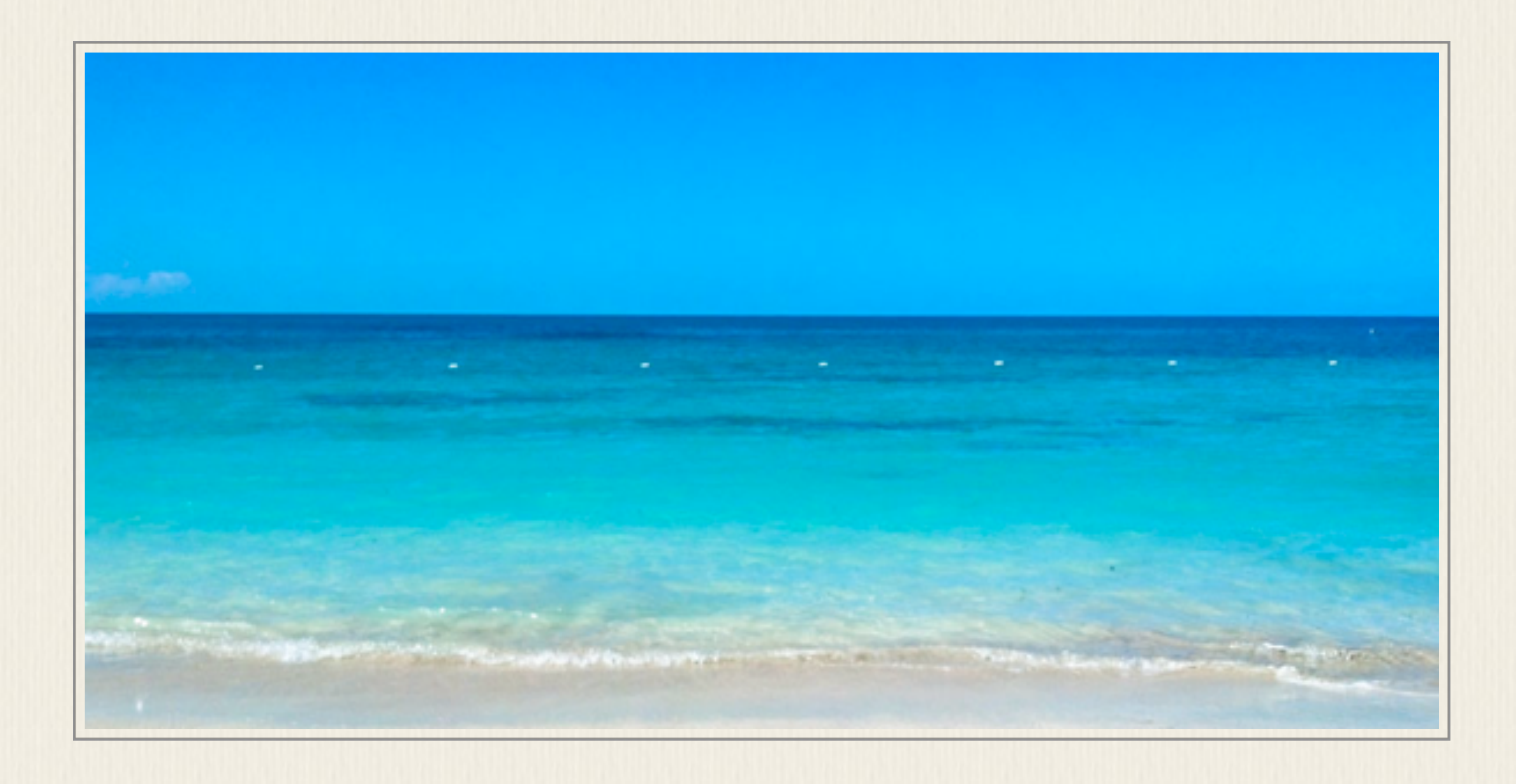


Durante mis visitas a los cementerios de Puerto Rico he prestado atención a las fechas de las lápidas con la intención de identificar la más antigua. Luego de visitar el cementerio más viejo de cada municipio de la isla, presento aquí la lápida ganadora. Está en el cementerio antiguo de Aguadilla, pero no es de allí, lo sabemos por el texto y porque está empotrada en un marco de cemento, en un panteón del mismo material que a juzgar por su estilo, se construyó entre 1920 y 1950. El panteón se conoce comúnmente como "el barco pirata" por su forma rectangular y por la calavera que inmediatamente se asocia con la bandera de aquellos barcos.

La lápida está coronada por ese muy antiguo símbolo de la muerte: la calavera sobre dos fémures cruzados. Luego lee: *Aquí yacen Dn Francisco del Valle, natural de la villa de Cabezón de la sal en los Reynos de España: q. fallecio el dia 3 de Octubre del año de 1814: Siendo de edad de 66 años. 2 meses y 6. Dias. Y su Esposa D.ª Feliciana Perez, natural de la Villa de S. Francisco de la Aguada. q. fallecio el Dia 20 de Julio del año de 1815: de edad de 66. años y 29 Dias. Requiescant in Pace. Amen.*

No sabemos cuándo ni quién transportó la lápida del antiguo cementerio de Aguada al de Aguadilla. Presumimos que fue rescatada cuando aquél cementerio, ubicado cerca del núcleo urbano al suroeste de la plaza, se eliminó. Tal parece que todo lo demás del cementerio se perdió: los muertos, las cruces y las lápidas llenas de historia. Todo menos esta lápida de un español y su esposa puertorriqueña, que pronto cumplen 200 años de muertos.

El origen del nombre Buyé



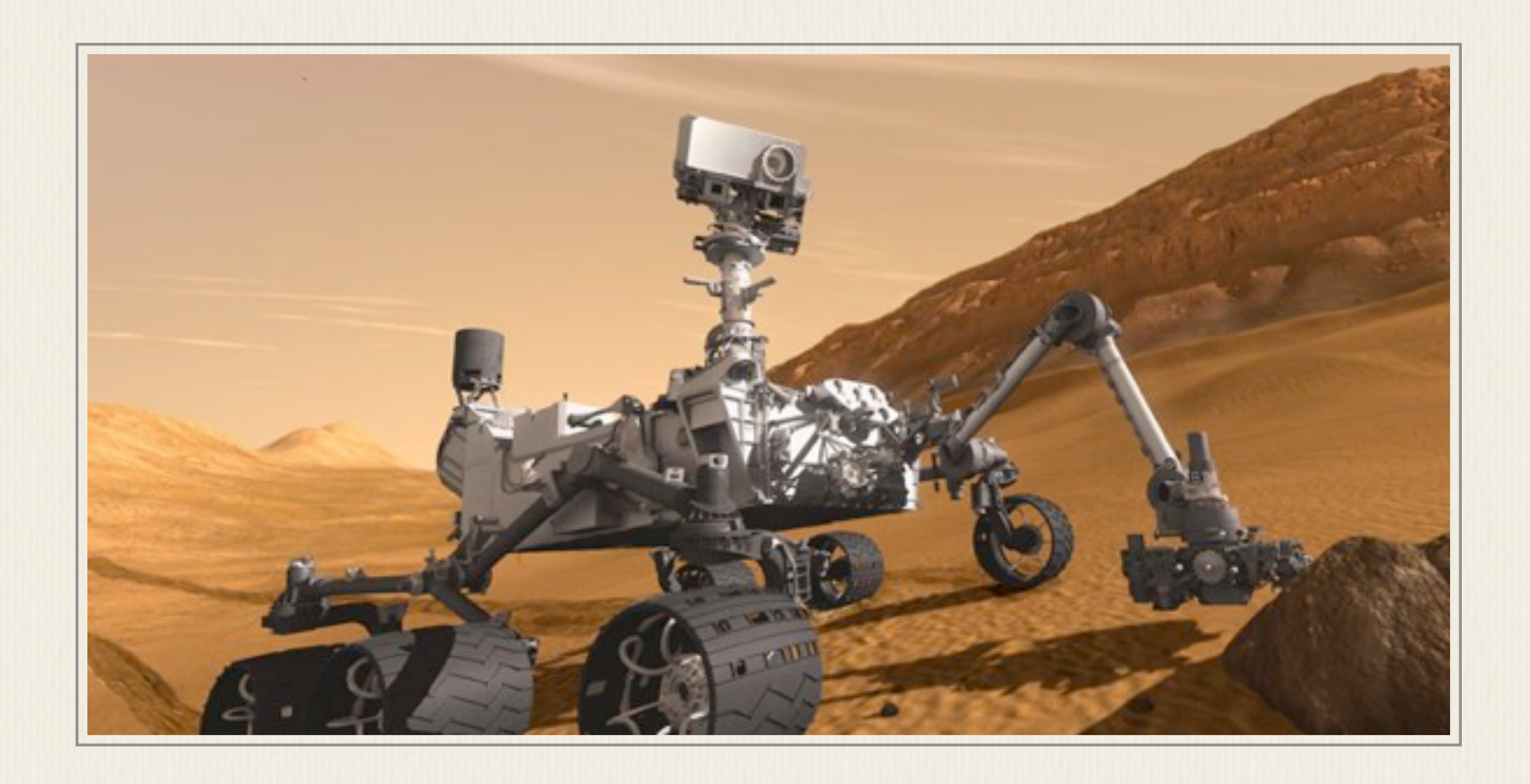
Una de las playas más hermosas del suroeste de Puerto Rico lo es sin duda la Playa Buyé. Aguas claras y tranquilas que en el horizonte se unen a un cielo azul, en espera de un día de verano y de un chapuzón. Buyé fue una de mis playas favoritas como adolescente y, como profesor de Biología, uno de los mejores lugares para llevar a los estudiantes a observar un arrecife costero. Nunca indagué sobre el origen del nombre.

El volumen 13 (2012) de HEREDITAS- Revista de Genealogía Puertorriqueña, contiene un excelente artículo de David Enrique Cuesta Camacho titulado *Genealogía de la familia Alacán en Puerto Rico, Cuba y los Estados Unidos*. Esta familia es de interés para los puertorriqueños porque Pierre Alacán, su fundador y quien llegó de Francia entre 1745 y 1750, fue abuelo materno del padre de la patria, el Dr. Ramón Emeterio Betances Alacán.

Pierre Alacán se casó con una aguadeña y hacia finales del siglo 18 se mudó con su familia a Cabo Rojo. La familia se destacó en la agricultura, el comercio y la marinería durante el siglo 19. Uno de los socios de Pierre fue otro francés de

nombre Jean-Baptiste Bougette, comerciante, marinero y, como muchos de aquel tiempo, contrabandista. Nos dice el autor que el apellido Bougette evolucionó en Cabo Rojo, cambiando a Buyet, Bouyet, Bullé y finalmente a Buyé durante las primeras décadas del siglo 20. Buyé, como en la playa Buyé.

Curiosidad



Mi curso de Ciencias Biológicas tiene un foro donde los estudiantes discuten temas controvertibles. Uno de los más contenciosos tiene que ver con la posibilidad de producir un híbrido entre el ser humano y el chimpancé. Muchos estudiantes responden horrorizados y enfadados con los científicos que pierden su tiempo y el dinero público realizando investigaciones con el único propósito de satisfacer su curiosidad.

Mi respuesta es que pausen y se pregunten qué propósito práctico tiene la exploración espacial. ¿Por qué queremos conocer los lugares más lejanos del universo, saber cómo se formaron los planetas o entender las propiedades de los hoyos negros que se encuentran en el centro de las galaxias? ¿Por qué invertimos tanto tiempo y una cantidad astronómica de dinero enviando naves espaciales a la Luna, a Marte y a otras partes del sistema solar cuando tenemos por resolver asuntos muchísimo más importantes, algunos que incluso amenazan nuestra supervivencia? La desigualdad social, el calentamiento global, la cura del cáncer y la preservación de la biodiversidad saltan rápido a la mente.

La contestación es sencilla. Somos animales curiosos. Ese deseo de conocer, investigar y satisfacer nuestra enorme curiosidad es parte fundamental de la naturaleza humana, la llevamos por dentro, en cada una de nuestras células, en nuestro ADN. La curiosidad es lo que nos lleva a explorar, preguntar e investigar. Es lo que nos permite maravillarnos ante una foto de la superficie de Marte o del rincón más lejano del universo. Aunque ese conocimiento haya costado incontables billones y aunque no tenga uso práctico alguno. La investigación científica se basa en ese deseo, a veces inexplicable, de satisfacer la curiosidad.

El canto de las Piedras



Entre el viejo cementerio cerca del pueblo y el muelle del azúcar, hay en la costa de Aguadilla un farallón que poco ha de envidiarle a las paredes de Mona. Con los siglos varios peñascos se han desprendido y han parado frente a la costa. Esta sección de piedras sueltas es el Canto de las Piedras, es decir la sección o pedazo de costa ocupada por piedras. Cada peñón ha sido bautizado para recordar un personaje o un suceso de la memoria aguadillana. Una piedra es la Silla del Barbero. Otras tres son los Tres Amigos, en memoria de tres amigos que, según la tradición, murieron al tirarse desde esas piedras a un mar embravecido. Otra es El Enojao, un cuarto amigo quien gracias a su enojo se salvó de morir ahogado.

Pero en Aguadilla ¡hasta las piedras cantan! ¿Cómo se conectaron las acepciones de canto de lugar y canto de canción? Esa conexión la hizo José de Diego cuando escribió el siguiente poema.

El Canto de las Piedras

Hay un sitio en las costas de Aguadilla
al pie de una montaña de granito
y a poco trecho del lugar bendito
en que duermen los muertos de la Villa.

Un sitio entre las rocas, do se humilla
la onda que bate al duro monolito,
y es perenne el rumor y eterno el grito
que se oye en toda la escarpada orilla.

Cuando, al sordo fragor del oleaje,
allí las tempestades se quebrantan,
vibra más fuerte el cántico salvaje:

el himno de las piedras, que levanta
las que su nombre dieron al paraje...
¡porque en mi pueblo, hasta las piedras cantan!

La verdadera historia del cementerio de La Vega



En uno de los lugares más apartados del territorio de Mayagüez, tan lejos de la ciudad que más cerca queda de Maricao, se encuentra el cementerio de La Vega, Barrio Montoso. Invadido por la exuberante vegetación tropical, el murmullo del río cercano fue su única compañía por décadas, hasta que recientemente fue rescatado del olvido. Su antigüedad es conocida por los vecinos, algunos de los cuales aseguran que data del siglo 18, mientras que según otros fue establecido para las víctimas de una epidemia de cólera en el siglo 19. Afortunadamente, el Portal de Archivos Españoles (PARES) tiene el expediente completo del establecimiento de este camposanto y del mismo se toman los datos siguientes.

El trámite para construir el cementerio comenzó a mediados de 1892, cuando vecinos del Barrio Montoso le pidieron a don Norberto Irizarry y Ballester que radicara la solicitud ante el ayuntamiento de Mayagüez. La petición tenía cuatro justificaciones: lo difícil que era trasladar los muertos hasta el cementerio de la ciudad (ubicado a 20 kilómetros), las malas condiciones de los caminos (que se

tornaban intransitables durante la época de lluvia), la dificultad de encontrar voluntarios que transportaran gratis los cadáveres de los pobres, y el temor a que los muertos sin enterrar causaran una epidemia. Entonces se creía que muchas enfermedades eran transmitidas por los gases y fluidos producto de la descomposición.

Aunque la propuesta fue respaldada por el ayuntamiento, el obispo se opuso alegando que la distancia de la ciudad no permitiría supervisar adecuadamente del cementerio, que su construcción establecería un precedente que muchos otros barrios de la isla seguirían y que las reales órdenes sobre la construcción de cementerios rurales en Cuba no aplicaban en Puerto Rico. Aunque la oposición logró que el trámite se alargara, a principios de 1894 el Consejo de Estado en Madrid emitió la aprobación final, previo visto bueno del Gobernador y del Ministro de Ultramar. Presumimos que el cementerio, costeado por los vecinos y construido en terrenos que ellos mismos donaron, se inauguró durante los últimos años del siglo 19. El cementerio de Montoso no es el más viejo de Mayagüez, pues cuando se aprobó la ciudad ya usaba su tercer cementerio municipal, y tampoco fue un cementerio provisional para coléricos. Sí fue el primer cementerio municipal rural de Puerto Rico. Luego de un largo periodo de abandono, el camposanto de La Vega revive hoy con enterramientos nuevos.

Historia de una capilla



Esta capilla se encuentra en la intersección de las calles Miguel Casillas y Padre Rivera, en Humacao. Los que le pasan frente a ella todos los días probablemente ya no la ven, y para los que la miran ocasionalmente es quizá una capilla más. Está clausurada y abandonada, como tantos otros edificios históricos, pero tiene una historia interesante que incluso muchos de los que la ven a diario desconocen.

Sobre el arco de la entrada hay dos placas de mármol que leen: *1864, a la memoria de Don Antonio Guzmán, lo dedican su esposa e hijo. Nació el 6 de octubre de 1794. Murió el 4 de noviembre de 1860.* Hasta aquí sabemos que el edificio es una capilla donada por la viuda y el hijo del señor Guzmán para honrar su recuerdo. Pero hay más. Borra en tu mente el edificio amarillo (la alcaldía de Humacao), las dos casas, la calle, los rótulos y el árbol. Llena ahora el espacio con panteones de ladrillo y cruces de madera. Ves ahora la capilla en su entorno original. Porque fue parte de un cementerio. Y no fue sólo su capilla, sino el panteón de la familia Guzmán, en aquel viejo camposanto que desapareció comenzando el siglo 20.

Los muertos en las otras tumbas fueron desenterrados. Los panteones, excepto por dos que sus dueños transfirieron al actual cementerio viejo, fueron sepultados como relleno. Las cruces igualmente enterradas. El silencio de un camposanto fue sustituido por el bullicio de una comunidad viva, y de aquel cementerio sólo queda esta capilla.

De Mut a Mutt a Mut



De Solller, Mallorca, llegó a Puerto Rico Bartolomei, buscando como miles de otros inmigrantes, mejor fortuna. Aquí tuvo un varón de nombre Antonio, quien en 1895 tuvo uno llamado Eugenio (mi abuelo, en la fotografía). El primer apellido de Bartolomei, Antonio y Eugenio fue Mut (una t), como sus antepasados y los cientos de familiares que viven en Mallorca y otros lugares de España. Antonio y Eugenio aparecen como Mutt (dos t) por primera vez en el censo de 1930. ¿Por qué?

Según mi mamá y varios de sus hermanos, la segunda t fue añadida por un estadounidense, supervisor de Antonio y de Eugenio cuando ambos trabajaban en la Estación Experimental Agrícola de Mayagüez. Para ambos, ignorantes del idioma inglés, la segunda t no tenía importancia ni significado alguno y tanto ellos como los nueve hijos de Eugenio siguieron usándola, a pesar de haber sido inscritos Mut, como aparecen en sus certificados de nacimiento. La generación de mi mamá inscribió a sus hijos como Mutt y los varones han pasado la segunda t a hijos, nietos y biznietos.

Pero desde el 19 de junio de 2012 soy Mut (con una t), gracias a la gestión de un primo abogado y la decisión de la jueza que dio pasó a nuestra petición. Con el cambio, corrijo el error tipográfico para aclarar nuestro parentesco y simbólicamente borro el agravio de aquel supervisor que añadió la segunda t. Porque Mutt en español no tiene significado, pero en inglés sí.

Honor a quien honor merece



El 15 de junio de 2012 el Recinto Universitario de Mayagüez le otorgó a Miguel A. Vives Heyliger (Papo Vives) el grado de doctor honoris causa. A continuación reproduzco la reseña que para la ocasión escribí sobre este ilustre quebradillano.

Don Miguel A. Vives Heyliger, mejor conocido como Papo Vives, nació hace 70 años en Quebradillas. Estudió en la escuela pública del pueblo y obtuvo el bachillerato en el Departamento de Biología del Recinto de Río Piedras. Allí fue alumno de destacados profesores, incluyendo al eminente botánico Roy Woodbury, quien fue uno de sus principales modelos. En el 1963 comenzó a laborar como maestro de Ciencias en la Escuela Superior de su pueblo natal, labor que realizó con excelencia durante treinta años. Fue uno de los pocos maestros que hacía experimentos en sus clases y que llevaba a los estudiantes al campo. Poco después de comenzar a trabajar se enamoró de las plantas, amor que con el tiempo no ha mermado, sino que por lo contrario ha ganado intensidad. Con la ayuda de botánicos locales e internacionales, visitas a herbarios, innumerables viajes al campo y un intenso estudio individual, Papo Vives se ha

convertido en un botánico de primer orden. Según algunos colegas, don Papo es la persona más conocedora de la flora de Puerto Rico, el mejor taxónomo de plantas de Puerto Rico, un doctor en Botánica por derecho y virtud, y uno de los hijos más ilustres de esta patria.

Miguel Vives es conocido como el Sacerdote de los Bosques por la facilidad con que predica sobre cualquier planta, ya sea la hierba más insignificante o el árbol más majestuoso. No sólo provee el nombre científico, sino que habla sobre la clasificación de la planta, el parentesco, la biología, la distribución geográfica y los usos prácticos. Su conocimiento de las plantas locales y caribeñas es enciclopédico y su habilidad para dar la información de memoria es para todos digna de admiración. En el campo, don Papo conversa en terminología técnica con los botánicos y en palabras simples con los estudiantes. Treinta años de magisterio le permiten comunicarse con envidiable claridad.

La humildad y la sencillez de Papo Vives, sumadas al hecho de no haber cursado estudios graduados, le han apartado del protagonismo científico. Nunca ha sido su interés publicar en revistas arbitradas, su meta siempre ha sido ayudar a los científicos que publican. Y es una ayuda que provee en abundancia y sin interés alguno. En varias ocasiones ha apoyado las investigaciones de nuestros estudiantes graduados y ha tenido nombramiento ad honorem en el Departamento de Biología. En innumerables ocasiones ha recorrido los bosques con investigadores locales e internacionales, siempre sin solicitar paga ni reconocimiento alguno. Entre las muchas especies de plantas que crecen en su casa se destaca un arbusto muy especial porque lleva su nombre: *Reynosia vivesiana*. Un pequeño reconocimiento a una larga vida en servicio de la botánica y de la patria.

En tiempos de la viruela



Antes de que el médico alemán Robert Koch (1843-1910) confirmara que la tuberculosis, el ántrax y el cólera son causados por bacterias, epidemias de estas y otras enfermedades causaban gran mortalidad alrededor del mundo. Las epidemias de peste bubónica que durante siglos azotaron Asia y Europa son bien conocidas. Menos conocido es el hecho que epidemias de estas y otras enfermedades, como la fiebre amarilla y la viruela (causadas por virus), afectaron severamente a Puerto Rico. Poco podían hacer los médicos de la época, para quienes todas estas enfermedades eran causadas por un miasma o vapor venenoso que emanaba de las personas enfermas y de las aguas estancadas. De este aire malo toma literalmente su nombre la malaria (que también nos afectó).

Para evitar la contaminación del aire, los médicos recomendaban que durante la epidemia los cadáveres se enterraran preferentemente lejos de los centros urbanos. Para implantar esta recomendación se establecían cementerios provisionales en solares generalmente donados por terratenientes. Como muchas de las víctimas eran esclavos y campesinos, sus tumbas (a menudo fosas comunes) se marcaban con cruces de madera que nuestro clima borraba en poco tiempo. La

gran mayoría de los cementerios provisionales fueron gradualmente olvidados y sobre los mismos, cubiertos a través de los años por tierra y vegetación, se han construido casas, urbanizaciones, escuelas y probablemente centros comerciales.

Las dos tumbas de la fotografía pertenecieron a una o dos familias que tenían los recursos para enterrar a sus familiares en bóvedas de mampostería. Estas tumbas y los restos de otra, a cierta distancia a la derecha, son los únicos remanentes de un cementerio establecido en Hormigueros para las víctimas de la epidemia de viruela de 1878. El lugar se conoce como el Cementerio Provisional Guarema o Las Bóvedas y está en la carretera 346, kilómetro 1.4, Barrio Lavadero. Las bóvedas están en el solar una casa, los nombres y los restos de los muertos borrados por el tiempo.

Edwin Albino, historiador de Hormigueros, proveyó información para este escrito. Su libro sobre la historia de Hormigueros está disponible en la Biblioteca de Ediciones Digitales.

El fracaso de nuestro tren



Al puertorriqueño le gusta tanto echarle la culpa de todo al gobierno, que hasta de la desaparición del tren es culpable. ¡Falta de visión, supervisión deficiente, mantenimiento inadecuado, incompetencia de los administradores gubernamentales! Pero la realidad es otra. Antes de delatar al culpable, un poco de historia. La idea de construir un tren que recorriera la costa de la isla surgió durante la década de 1870, ante la ausencia de carreteras que permitieran transportar eficientemente pasajeros y mercancía de un punto a otro de la isla. Para ese tiempo sólo existían dos opciones de transportación: por mar en uno de los barcos que navegaban alrededor de la isla o a caballo por caminos de fango durante la época de lluvias.

En 1888 el gobierno otorgó una franquicia al empresario catalán Ivo Bosch, quien la cedió a la Compañía de Ferrocarriles de Puerto Rico (CFPR). Esta contrató para la construcción a una compañía francesa y en 1891 comenzó el servicio de San Juan a Manatí. La CFPR siguió expandiéndose y para 1898 había construido 168 millas de vía. La compañía operó hasta 1902, cuando sus activos pasaron a la American Railroad Company. Esta compañía añadió más vía, hizo

puentes y construyó tres túneles (uno en Cabo Rojo y dos en Guajataca) hasta conectar a San Juan con Ponce en 1910. Otra línea llegaba de Ponce a Guayama.

Y ahora el culpable. El enemigo mortal del tren fue el automóvil, que llegó a la isla durante la primera década del siglo 20. Poco después llegaron los camiones y para ambos se expandió la construcción de carreteras. Ante el embate de los "públicos", que transportaban a los pasajeros en menos tiempo y hasta sus casas, y el de los camiones que hacían lo mismo con los almacenes, la American Railroad quebró en 1947. La empresa resurgió poco después como la Puerto Rico Railroad & Transport Company, con la mayoría de las acciones en manos de los empleados. Pero el esfuerzo fue inútil. En 1953 hizo su viaje final el tren de pasajeros y en 1957 el tren de carga. Hoy queda muy poco del tren... un puñado de locomotoras en exhibición y tres túneles testigos de un sistema ferroviario que sucumbió ante los carros, los camiones y las carreteras.

El Ojo de Agua de Aguadilla



Los colonizadores, al igual que los taínos, establecieron sus poblados cerca de fuentes confiables de agua. En la mayoría de los pueblos la fuente fue un río, pero en Aguadilla fue el manantial llamado Ojo de Agua. El punto donde surge el agua fue rodeado hacia 1850 por una caja de mampostería con seis grifos a cada lado. En el próximo nivel (detrás de los balaustres) se hizo una piscina donde en días alternos se bañaban los hombres y las mujeres con sus niños. En el tercer nivel (donde cae la pequeña cascada) bebían los bueyes y los caballos. De este punto en adelante el cauce, hoy canalizado, serpentea una corta distancia hasta el mar; un mapa del siglo 17 le llama Río Chico.

Aunque no se conoce el curso exacto que el agua sigue hasta llegar a la superficie, sabemos que se origina en la porción oeste de la formación Aymamón, una banda de roca caliza que se extiende desde Aguadilla hasta Dorado. A lo largo de la banda hay numerosos manantiales, algunos con un volumen mucho mayor que el de Aguadilla. Aquí el agua brota por dos huecos. Uno conecta debajo a una cámara de al menos 12 pies de ancho y el otro conecta a la misma cámara por un túnel. En la cámara y en el exterior viven camarones y peces.

Como sucede con los ríos y los demás manantiales, el volumen de agua fluctúa con la precipitación, aumentando durante la época de lluvia y reduciéndose durante la época seca.

Como se mencionó antes, la caja del manantial tiene a sus lados perforaciones que sirven como tomas de agua. Aquí obtuvieron las amas de casa agua para cocinar y beber, los aguadores líquido para envasar y vender, y los capitanes de barcos la reserva de agua necesaria para largos viajes. Los alrededores de la caja siempre han estado adornados por tres elegantes estatuas. El parque donde se encuentra el manantial se conoce como el Parterre José de Jesús Estévez y fue remodelado por última vez en el 2004. Es un lugar agradable, con un manantial lleno de historia.

La casa de Betances en Mayagüez



En abril de 2005, el municipio de Mayagüez colocó una tarja cerca del extremo norte de la verja de esta casa. En la misma se le identifica como la "Casa de los 5 arcos" y "Residencia de Ramon Emeterio Betances". Aunque la casa sólo tiene cuatro arcos (seis si se cuentan los laterales) muchos mayagüezanos se han creído y repiten que en esta residencia vivió el médico, abolicionista y patriota de la segunda mitad del siglo 19. Pero asta no fue su casa. La discrepancia en el número de arcos es importante.

En 1865 Betances solicitó permiso para construir en el Camino Nuevo (luego Calle Post y hoy Betances), una casa de mampostería en cuya fachada figurarían cinco arcos. La casa se construyó y en la misma vivió Betances cerca de dos años, pues en 1867 tuvo que abandonar la isla ante la persecución de las autoridades por sus ideales abolicionistas e independentistas. La casa fue habitada luego por Inés, hermana de Betances, pasando entonces a otras personas. En la siguiente foto aparece la casa (a la derecha) en 1900, cuando la vivía doña Barbanera Sojo. No se sabe cuándo fue destruida, pero es probable que como muchas otras

edificaciones de mampostería, fuera averiada por el terremoto de 1918 y se decidiera demolerla.



Tampoco sabemos cuándo se construyó la casa actual, que hacia finales de la década de 1950 fue habitada por la prominente ciudadana Georgina Morales. Se observa, sin embargo, que fue construida sobre una antigua base de ladrillos... la de la casa de Betances. La residencia pertenece hoy a las familias Pardo y Morales. El Municipio de Mayagüez interesa adquirirla para preservarla por su valor arquitectónico y por su valor histórico como sucesora de la casa de Betances.

Orlando J. de la Rosa Martínez, Conservacionista de Arquitectura IV del Instituto de Cultura Puertorriqueña en Mayagüez, amablemente proveyó información sobre esta casa y coordinó una visita a la misma. También se consultaron estas obras:

Álvarez-Cervela, J. M. 1983. La arquitectura clásica actual de Mayagüez. 97 pp. + ilustraciones.

Gaudier, M. 1959. Genealogías, biografías e historia del Mayagüez de ayer y hoy, y antología de Puerto Rico. 495 pp.

Subcomité de la historia de Mayagüez. 1960. Historia de Mayagüez. 350 pp.

Datos poco conocidos sobre la fundación del RUM



El Recinto Universitario de Mayagüez celebró su primer centenario el 23 de septiembre de 2011. Sin embargo, ¿sabías que en esa fecha hace cien años el recinto era una finca, no se ofrecían cursos y no tenía un solo edificio? Lo que celebramos fue la decisión final de establecer el Colegio de Agricultura en Mayagüez. El Dr. Frank L. Stevens fue nombrado decano en noviembre de 1911 y pronto comenzó a reclutar la primera facultad. La construcción del primer edificio terminó a mediados de 1912 y en septiembre comenzaron las clases.

El nombre original del RUM fue Colegio de Agricultura, pero un año después cambió a Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas. El primer edificio, dedicado a Federico Degetau, fue destruido por un fuego causado por el terremoto de 1918. Se reconstruyó pero fue demolido durante la década de 1940. Su ubicación es marcada hoy por una reproducción exacta del pórtico, construida en 1988. El segundo edificio fue el de Ciencias, hoy de Diego, comúnmente llamado Rectoría.

El tercero y cuarto fueron la biblioteca (hoy Decanato de Estudiantes) y el edificio militar (hoy Sánchez).

La idea de fundar una escuela de agricultura en Puerto Rico y de ubicarla en Mayagüez fue del Dr. David W. May, Director de la Estación Agronómica (hoy TARS) establecida en el 1902 en terrenos de la antigua Hacienda Carmen. El Dr. May sabía que el Acta Morrill asignaba fondos para ayudar a fundar colegios de agricultura (*land grant colleges*) y sugirió que se gestionara su extensión a Puerto Rico. Los fondos fueron gestionados por José de Diego, a la sazón *Speaker* de la Cámara de Representantes, quien además rechazó intentos por mudar el Colegio a Río Piedras. El tercer fundador fue Carmelo Alemar: secretario, traductor y consejero del Dr. May. El recinto no tiene edificios dedicados ni a May ni a Alemar.

Referencia: Anton, George F. 1963. *Since the beginning of time: A history of the College of Agriculture and Mechanic Arts*. Sección de Impresos, CAAM. 344 pp.

El poblado de El Rosario



Durante tiempos de España, la fundación de un pueblo en Puerto Rico era casi siempre precedida por el establecimiento de una parroquia en el poblado. Tan estrecha fue esta relación, que para finales del siglo 19 solamente dos parroquias no dieron origen a pueblos: Nuestra Señora de la Esperanza en Arecibo y Nuestra Señora del Rosario en San Germán. Este es un resumen muy breve de la historia del segundo poblado. El Rosario se originó durante el siglo 17, cuando ciudadanos de San Germán comenzaron a explorar y radicarse en los campos del noroeste del territorio. Se estima que los primeros habitantes se establecieron cerca de la cima del Cerro de Las Mesas, que desde tiempos del Cacique Urayoán era un importante punto de observación. La antigüedad del nuevo núcleo poblacional se establece en documentos de la Parroquia de San German que confirman un entierro en 1763 en el "Sitio del Rosario".

El poblado comienza a organizarse formalmente en 1830, cuando don Vicente Ramos Colón y su esposa Florencia Rodríguez de Arellano Rivera le donan a la iglesia dos cuerdas de terreno pertenecientes a una estancia que aparentemente habían heredado de don Bartolo Vélez. En el centro de este predio destinado a la

fundación del poblado se encontraba la ermita de la estancia. La primera iglesia de mampostería comenzó a construirse en 1831 y en 1864 se fundó la parroquia. No se sabe cuándo el poblado comenzó a celebrar fiestas patronales, pero sabemos que las de 1868 se suspendieron debido a la conmoción causada por el Grito de Lares. En 1875 se estableció una alcaldía pedánea (auxiliar).

El Rosario intentó separarse de San Germán en 1885 y en 1898, aunque no para independizarse sino para incorporarse a Mayagüez, que está más cerca. San Germán se opuso a ambas peticiones, en parte por el impacto económico que tendría la pérdida de su principal región cafetalera. La invasión estadounidense dio al traste con futuros intentos de separación, pues la nueva administración favorecía la consolidación de poblaciones y no la creación de unidades nuevas. El último intento por aumentar la autonomía del poblado tuvo lugar en 1947, cuando un grupo de residentes solicitó el restablecimiento de la alcaldía auxiliar. La petición fue denegada. El Rosario retiene intacto su núcleo original: un cuadrado de 100 x 100 metros compuesto por la iglesia, cuatro calles que la rodean y a lo largo de las mismas cuatro manzanas con veintinueve solares. Mucho ha cambiado con el tiempo, pero no la ubicación de la parroquia, centro de un poblado con escudo propio pero que en pueblo tal parece nunca se convertirá.

Referencia: Poblado de El Rosario, por Nelson A. Pagán Feliciano (1986).

Nuestro gran complejo



El puertorriqueño promedio vive convencido de que su país es pequeño, que no tiene recursos y que no puede valerse por sí mismo. Acepta con tranquilidad el dominio y supervisión de otro país para sentirse seguro. Esta situación, producto en parte de una larga historia de dependencia económica, nos proyecta como un pueblo manso y tranquilo, por no decir pusilánime. Parecemos a veces un conjunto de personas satisfechas con pasarla bien día a día, disfrutando la vida sin deseos de considerar la posibilidad de ser cabeza a parte y regir nuestro propio destino.

La percepción de pueblo achantado no es reciente, es vieja y ha sido fuente de frustración para muchos que han luchado por la independencia, algunos de los cuales, cansados de combatirla, optaron por la autonomía. Luis Muñoz Rivera fue uno de los principales autonomistas. Su frustración con el carácter manso de nuestro pueblo se aprecia con claridad y dolor en los siguientes poemas. Cuba Rebelde elogia al país hermano por pelear contra el tirano y reclamar su

independencia. Minha Terra habla de Puerto Rico. Su título es en portugués, como si no pudiera Muñoz Rivera decir Mi Tierra en su propia lengua.

Cuba Rebelde

Cuba es el país de las cañas,
de las selvas seculares,
de las profundas marismas
y de las vegas feraces,
supo arrojar en sus campos
ardientes lluvias de sangre
para afirmar sus derechos
y salvar su libertades.

Cuba, la sílfide indiana
envuelta en níveos celajes,
triste como el sol que muere,
bella como el sol que nace,
se yergue fiera y altiva
al sentir en el semblante,
más que la traza del golpe,
la ignominia del ultraje.

Cuba, la tierra bendita
de los poetas brillantes,

de las mujeres heroicas
y de los dulces cantares,
graba con buril de fuego
en páginas de diamantes
las fechas de sus historias
y los nombres de sus mártires.

Cuba, la esclava orgullosa
alzándose formidable
con empuje soberano,
romperá un día su cárcel;
porque hay plomo en sus montañas,
porque hay acero en sus valles,
porque en sus campos hay pueblo,
porque en sus venas hay sangre.

Minha Terra

Borinquen, pobre cautiva
del mar que sus costas bate;
garza dormida entre brumas
como en lecho de azahares,
no vio nunca en sus collados
el humo de sus combates,
ni el somatén en sus villas,

ni el tumulto en sus ciudades.

Borinquen, la pobre tierra
de las angustias tenaces,
de las danzas gemidoras,
y de los tristes cantares,
no vengó loca de furia
como una virgen salvaje
las equimosis del látigo,
las cicatrices del sable.

Borinquen tiene en su escudo
un peñasco entre dos mares
y un cordero solitario
en un pálido estandarte.
Símbolo fiel de su historia
que a través de las edades,
no escribió jamás en rojas
tintas el nombre de un mártir.

Borinquen, la cenicienta,
no puede romper su cárcel
porque faltan, ¡vive Cristo!,
mucho nervio en su carácter,

mucho plomo en sus colinas,

y mucho acero en sus valles,

porque en sus campos no hay pueblo,

porque en sus venas no hay sangre.

Mallorcas



Con el paso de los años se alejan cada día más las costumbres que heredamos de España. El flamenco y las castañuelas ya casi no se escuchan y ha pasado de moda el pasodoble que se bailaba en todas las bodas. El caldo gallego, la fabada y la tortilla española han dado paso a una diversidad de platos importados de la nueva madre patria. Sólo durante el periodo navideño asoman en los supermercados la sidra, el mazapán y el turrón, aunque cada año se venden menos y más temprano se pone lo que queda en venta especial. Ojalá no suceda lo mismo con la deliciosa mallorca.

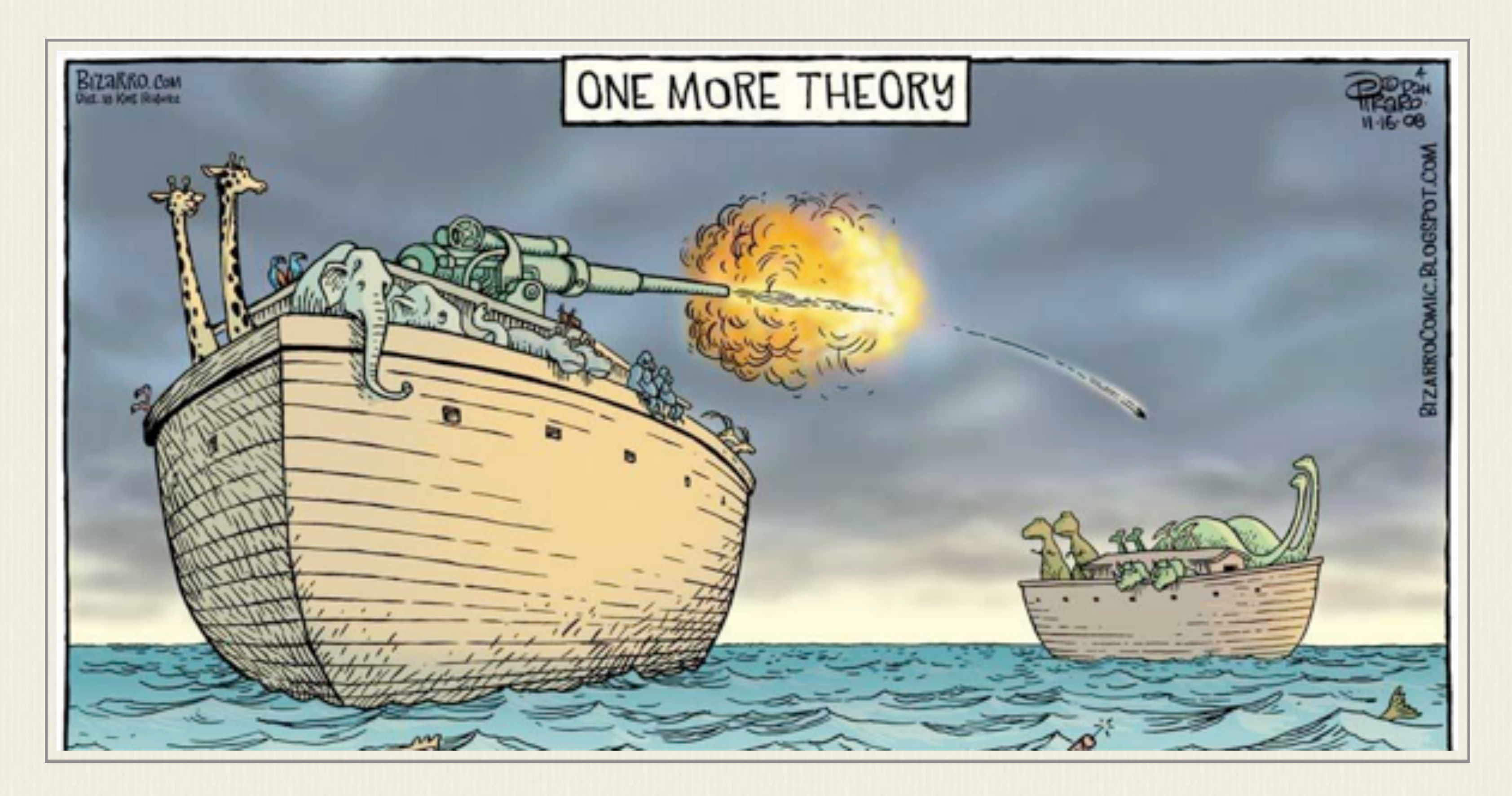
Las primeras referencias a la mallorca, o pan de malllorca, datan del siglo 17. En su lugar de origen, la isla de Mallorca (ubicada en el Mediterráneo) se conoce como ensaimada, nombre que deriva de la palabra mallorquina saïm, que significa manteca de cerdo. Hoy solamente en Mallorca se preparan ensaimadas con manteca, en los demás lugares dicho ingrediente ha sido sustituido por la mantequilla. Las ensaimadas son populares en España, en la ciudad de San Pedro (provincia argentina de Buenos Aires) y en Filipinas (que durante siglos fue colonias de España). Las ensaimadas mallorquinas son grandes y su espiral tiene

varias vueltas, mientras que las filipinas y las puertorriqueñas son compactas y tienen un espiral pequeño. Sólo se llaman mallorcas en Puerto Rico.

Hay pocas delicias comparables a una mallorca recién horneada, todavía blanda, tibia y cubierta de azúcar el polvo. Si la tomas por el extremo fino y halas cuidadosamente, la mallorca se desenrolla, liberando con mayor intensidad su delicioso aroma. La Bombonera y La Mallorca el Viejo San Juan, tienen fama por sus deliciosas mallorcas. En el área oeste han sido durante décadas especialidad de Ricomini. Se llega temprano, se pide una mallorca, se cierran los ojos y se regresa a los tiempos de España.

31

Dinosaurios y fundamentalistas



El fundamentalismo religioso y el pensamiento crítico son polos opuestos. Hay quienes tratan de armonizarlos para que coexistan, pero son como el aceite y el agua, sencillamente no mezclan. El fundamentalismo depende de la fe ciega, de que se acepte sin cuestionar lo que un religioso dice. Se basa en aceptar la veracidad de escritos milenarios y las interpretaciones que de los mismos hacen líderes religiosos. El pensamiento crítico exige justamente lo contrario, que nos detengamos y cuestionemos todas aquellas aseveraciones que llaman la atención y para las cuales no hay ni es posible conseguir evidencia. Hace unos días encontré en la oficina de un médico un curioso folleto titulado ¡El fin de los dinosaurios! que ilustra a la perfección el método del fundamentalismo.

Los científicos han demostrado mediante observaciones rigurosas y medidas cuidadosas que los últimos dinosaurios se extinguieron al final del Cretáceo, un periodo geológico que terminó hace unos 65 millones de años. Esta fecha se ha obtenido mediante técnicas de radiometría que utilizan la proporción y descomposición de isótopos radiactivos para determinar la edad de los fósiles. Sabemos que al final del Cretáceo hubo una extinción masiva de especies y la

mayoría de los científicos apoya la idea de que fue causada por el impacto de un asteroide enorme, lo suficientemente grande como para trastocar la captura de energía por la fotosíntesis, desarticular la mayoría de las redes alimenticias y extinguir a los organismos que requerían mucho alimento. La evidencia del choque con el asteroide se basa en la presencia, justo al final del Cretáceo, de una capa de sedimento rico en iridio, un elemento muy raro en las rocas terrestres pero abundante en los asteroides.

Según el folleto fundamentalista, los dinosaurios no se extinguieron hace millones de años, sino que junto con los demás animales fueron colocados por Noe en su arca. Luego del diluvio universal los dinosaurios se dispersaron por la tierra pero se encontraron con un gran problema. La muerte de todas las plantas había disminuido la concentración de oxígeno en la atmósfera hasta el punto que los dinosaurios, por ser tan grandes, se tornaron letárgicos y fueron presa fácil de los humanos y de otros animales. Esta explicación sin base lógica y científica alguna, basada exclusivamente en una historia escrita por el caricaturista fudamentalista Jack T. Chick, es distribuida en el noroeste de la isla por una iglesia que se describe a sí misma como *La iglesia bíblica, bautista y fundamental de Aguadilla.* Como dijo Oscar Wilde, el hombre que no piensa por sí solo, simplemente no piensa.

La cadena del Morro



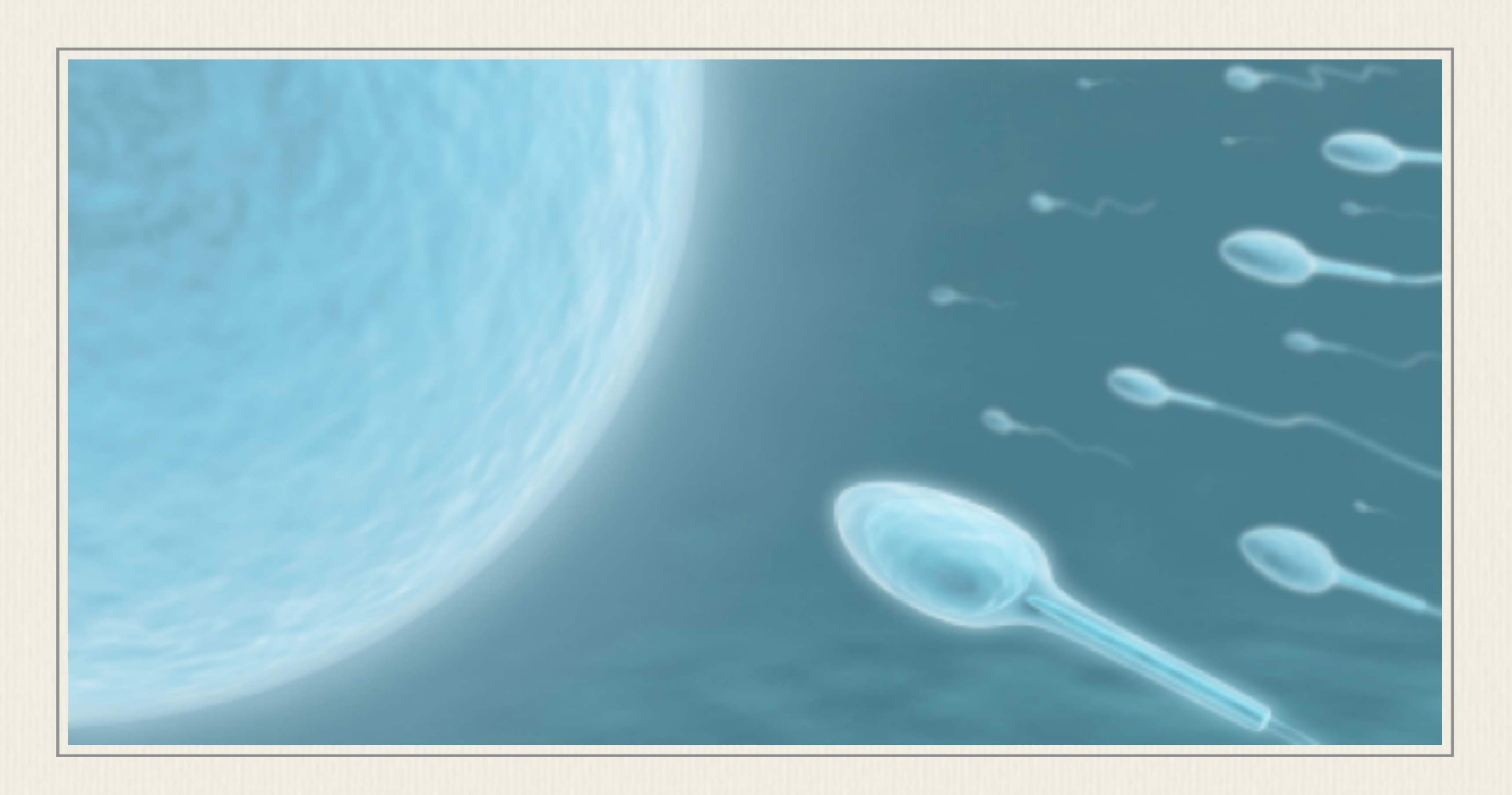
Una visita al Castillo San Felipe del Morro no está completa sin escuchar la historia de su cadena. Supuestamente, en tiempos de España había una cadena entre El Morro y el Fortín San Juan de la Cruz (El Cañuelo) que se estiraba para evitar que barcos enemigos pudieran invadir al puerto. La primera vez que escuché la historia pensé que, siendo considerable la distancia entre El Morro y el Cañuelo (como una milla), sería necesaria una inmensa fuerza para levantar la cadena y estirarla. También se me ocurrió que, a menos que fuese muy gruesa (lo que dificultaría aún más estirarla), no sería muy difícil para el enemigo cortarla y permitir el paso de los buques.

Durante su destierro en España, Alejandro Tapia y Rivera recopiló documentos y a su regresó publicó en 1854 la Biblioteca Histórica de Puerto Rico. La obra contiene un relato del ataque holandés de 1625, escrito por Diego de Larrasa, entonces Teniente Auditor de San Juan. Según el relato, para destruir las embarcaciones holandesas antes de que salieran del puerto, el gobernador Juan de Haro mandó a construir una cadena de seis palos unidos punta a punta por pernos, cada palo de unos 50 pies de largo y del grueso del mástil principal de un

buque de la época. El diccionario de la Real Academia describe este tipo de cadena: Serie de perchas, masteleros o piezas semejantes de madera, unidas a tope por medio de cables o eslabones, que sirve para cerrar la boca de un puerto, de una dársena o de un río.

Para construir la cadena se juntaron todos los carpinteros y herreros. Aunque trabajaron con premura día y noche, no dio tiempo para colocarla y escaparon todas las naves menos una que había encallado en la bahía. Acto seguido se le añadieron palos adicionales a la cadena y se colocó en su lugar. Esta vez funcionó, pues la tripulación abandonó el barco encallado y escapó en dos lanchas. Esta es la historia de la cadena de El Morro. Nunca hubo una de metal entre El Morro y El Cañuelo, sólo una de palos colocada brevemente en la boca del puerto en 1625.

Comienzo de una vida humana



En la médula de la discusión sobre el aborto está la interrogante de cuándo, en qué preciso momento, comienza la vida humana. En los debates han participado filósofos, religiosos, políticos, jueces, científicos y ciudadanos. Biológicamente la respuesta es simple, veamos. El espermatozoide y el óvulo tienen vida, pero cada uno por cuenta propia no puede producir una persona. El espermatozoide tiene como meta encontrar un óvulo y el óvulo tiene como meta ser encontrado. Cuando se encuentran y sucede la fecundación, los dos cambian radicalmente para convertirse en una nueva entidad.

Por ejemplo, un instante después de la fecundación la superficie del óvulo cambia para evitar que otro espermatozoide pueda atravesar su membrana celular. Bajo influencia del núcleo del espermatozoide, el núcleo del óvulo termina el proceso de meiosis y se torna haploide. Poco después ambos núcleos duplican su material genético y los cromosomas se acercan al centro de la célula para comenzar la primera de millones de divisiones que producirán un ser humano nuevo y único. El cigoto, aquella primera célula, se comporta desde su misma formación como una entidad distinta y potencialmente capaz de producir una

persona. La vida humana por lo tanto comienza con la fecundación, pero ¿es el cigoto una persona?

¿Por qué celebramos nuestro cumpleaños el día que nacimos y no el día que fuimos concebidos? Porque, a parte de que solo podemos aproximar el día de la concepción, durante miles de años hemos pensado que el humano comienza a vivir cuando sale del vientre de su madre. Considérese por ejemplo que cuando una mujer embarazada es asesinada, el asesino es acusado de un asesinato y no de dos. Al dilema de fecha de concepción vs. fecha de nacimiento se une otra consideración importante. Para muchas mujeres y para la ley, la mujer tiene derecho a decidir sobre lo que sucede en su cuerpo y a terminar (dentro de ciertos parámetros) un embarazo que no desea. Aunque el tema trasciende un corto ensayo, no olvidemos al discutirlo que legalmente la vida humana comienza en la concepción.

Violencia y boxeo



Una de nuestras muchas imperfecciones es el uso de varas distintas para medir lo mismo. Ante tal conflicto buscamos cómo justificar nuestras acciones contradictorias hasta justificar lo injustificable. Considera la agresión contra el prójimo. En décadas recientes ha perdido favor el uso del castigo corporal para disciplinar a los niños. El cocotazo, el bofetón, el pellizco, el pescozón, el correazo y el fuetazo que eran perfectamente aceptables para que los niños se comportaran como querían sus padres, están hoy prohibidos. Darle un pescozón en público a un niño, aunque creamos que se lo merece, puede terminar en un arresto por agresión y un referido al Departamento de la Familia. Todavía hay quienes, en privado, añoran aquellos tiempos cuando un buen cocotazo tranquilizaba inmediatamente al muchacho, pero los tiempos han cambiado y hoy eso es maltrato.

Maltrato también es el mismo comportamiento violento dirigido contra los animales. El fuete, el palo, los puños y las patadas fueron acciones aceptables para adiestrar o corregir el comportamiento de un caballo, un buey o un perro. Haz una de esas cosas hoy y lo menos que te llevas es una mala mirada. Si el ofendido

llama a la policía puedes terminar arrestado por maltrato contra los animales. Poco a poco hemos concluido que atacar violentamente a niños, adultos y animales es censurable y merece castigo mediante amonestación, multas o cárcel. Entonces llegamos al deporte de los puños.

En un ring de boxeo, dos hombres o dos mujeres pueden caerse a golpes para dejar sin sentido al adversario pero no sucede nada malo. Sabemos que tal castigo causa heridas externas e internas duraderas y que incluso puedan causar la muerte, pero lo ignoramos porque la violencia en el cuadrilátero se disfraza de deporte. Esos golpes se aplauden con emoción. Y cuando victorioso regresa el campeón, con ojos hinchados y quizás el labio roto, lo proclamamos héroe nacional... porque causó más daño del que recibió, porque en nombre de su país, en un ring de boxeo, le propinó una golpiza a otro ser humano.

Por qué escribo



Todos los escritores en alguna ocasión, quizás en muchas, se han preguntado por qué escriben. Y cada uno ha tenido su propia y personal contestación, todas válidas. Yo evidentemente no escribo porque es mi trabajo, pues mi tarea completa en la universidad se asigna desde hace tiempo a la enseñanza. Al momento de escribir estas líneas tengo bajo mi supervisión el aprendizaje de más de 200 estudiantes. Tampoco escribo para ganar más dinero, porque si así fuera, Ediciones Digitales cobraría por el acceso a los trabajos, o estos serían libros digitales que se venderían a través de Amazon o iTunes. Un sabio dijo que las personas son ricas cuando ganan suficiente para vivir bien, y por ese criterio soy rico desde que comencé a trabajar en la Universidad de Puerto Rico en 1978.

No escribo para ascender en mi empleo, porque hace 25 años alcancé el nivel máximo y por encima de éste no hay más ascensos. Ni escribo para ganar prestigio, porque aquella sed de reconocimiento, que en mí nunca fue grande, desapareció con la juventud y el paso de los años. Yo escribo por dos razones: para aprender y para compartir. Para aprender porque aprendo muchísimo cuando comienzo un proyecto que tiene como meta una publicación; la información que

descubro a lo largo del camino, las preguntas que surgen y la necesidad de contestarlas me obligan a indagar y a profundizar en el tema más allá de lo que planeaba originalmente. La satisfacción de aprender algo nuevo e interesante todos los días es para mí tan placentero como para otros lo es salir de crucero, ir a la playa, bailar o cenar en un buen restaurante.

Y cuando he aprendido suficiente viene la igualmente divertida y gratificante tarea de compartir el conocimiento. Hace cerca de quince años decidí que en lo sucesivo compartiría todo mi conocimiento a través de la Internet. Que no publicaría jamás otro trabajo impreso. Este medio es para mí infinitamente superior porque publico el trabajo tan pronto estimo que está listo, actualizo la obra cuando obtengo información nueva, corrijo inmediatamente los errores tipográficos que se me escapan y ofrezco el trabajo a una audiencia potencialmente ilimitada a través de la red cibernética. La Internet es para mí el mejor ambiente para aprender y compartir.

Fe y pensamiento crítico



Hace varios años tuve en el laboratorio de Zoología una estudiante que no había probado la carne de tiburón, no porque fuera vegetariana o porque sintiera repulsión hacia el animal, sino porque su pastor le había enseñado que la Biblia prohibe el consumo de peces sin escamas. Ese día, sin embargo, vio por el microscopio la piel del tiburón y observó claramente sus escamas. Son muy pequeñas, del tipo llamado placoide que poseen los tiburones, las rayas, las quimeras y los demás condrictios o peces con esqueleto de cartílago. Ante la pregunta de si ahora probaría la carne de tiburón, su respuesta fue, sorprendentemente, la misma... no, porque según su pastor los tiburones no tienen escamas.

Fe es aceptar algo como cierto sin evidencia ni cuestionamiento. Nuestra capacidad para creer así probablemente surgió temprano durante nuestra evolución como animales sociales, pues la confianza es fundamental para la supervivencia de los animales que viven en sociedad. Para cazar en grupo o para defendernos en grupo es imperativo confiar en la palabra del jefe encargado de coordinar la actividad y en la de los otros compañeros. Si cada miembro del grupo

tomara sus propias decisiones sería imposible cooperar para realizar juntos una tarea. Esta tendencia innata a confiar facilita las creencias basadas en fe, como la existencia de vida en otros planetas, de extraterrestres, o de dioses. Ninguna de estas creencias está apoyada por pizca de evidencia.

Pensamiento crítico es cuestionar, refutar, indagar y evaluar evidencia antes de aceptar como buena una aseveración. El pensamiento crítico es fundamental para dos áreas del quehacer humano: la ciencia y la justicia criminal. Imagínate un grupo de científicos que en vez de realizar un experimento deciden saltar a la conclusión porque uno de ellos está seguro de cuál será el resultado. O un grupo de detectives que en vez de estudiar la escena de un asesinato deciden saltar a la conclusión porque uno de ellos está seguro de quién cometió el crimen. Ambas acciones son inaceptables porque sabemos que en estos dos campos tiene que trabajarse con evidencia. Aceptar lo contrario sería retroceder siglos, aunque tranquilamente aceptemos muchas otras cosas de la vida simplemente por fe.

Los fondos federales y el Situado Mexicano



Cualquier comentario o noticia sobre la posible reducción de ayudas federales en Puerto Rico crea una avalancha de comentarios, lamentos y preocupaciones. El nivel de estrés sube inmediatamente entre los que dependen de estas ayudas para comer, estudiar, pagar la renta o cubrir sus gastos médicos y que sobre dinero para otros gastos que definen y mantienen el estándar de vida. Muchos plasmas, antenas de televisión por satélite, computadoras, automóviles, acondicionadores de aire y teléfonos celulares son indirectamente subvencionados por las ayudas federales. No en balde cualquier mención de una reducción de estos fondos causa gran preocupación. Esta no es la primera vez que nuestra isla desarrolla tal dependencia de fondo eternos.

Como durante el siglo 16 Puerto Rico no generaba riqueza para costear la fortificación de San Juan, Felipe II emitió en 1584 una Real Cédula para que el tesoro de México (entonces Nueva España) le proveyera a la isla una subvención anual para la guarnición y la construcción de las fortificaciones. Aunque el situado

estaba destinado a gastos militares, los fondos se gastaban localmente y constituían una gran inyección a la economía. Cuando el situado se atrasaba, cundía la preocupación y la población sufría grandes penurias. Cuando llegaba, el júbilo era tal que con frecuencia se organizaba una caravana, acompañada de música y algarabía, para acompañar las mulas que transportaban las alforjas de dinero desde el muelle. Las mulas eran a menudo adornadas y el evento se convertía en una gran fiesta de pueblo. El situado duró 125 años, hasta que comenzó la guerra de independencia de México en 1810.

Demás está decir que la desaparición del situado trastornó la economía y causó gran sufrimiento. No obstante, la necesidad es la madre de la invención. Fue a partir de ese momento que la economía puertorriqueña comenzó a despuntar. La agricultura se desarrolló y tanto la caña como el café fueron fuente de mucha riqueza. El comercio interno y las exportaciones descollaron al punto que Mayagüez, Ponce y otras ciudades costeras se convirtieron en puntos de entrada y salida de mercancía, tan o más importantes que San Juan. Los impuestos sobre la riqueza generaron los ingresos necesarios para construir importantes edificios públicos en las principales ciudades y para comenzar un ambicioso plan de carreteras e iluminación de las costas mediante faros. Y luego vino la Guerra Hispanoamericana. Y más tarde regresó la dependencia económica.

El Fuerte Brooke y la bola de golf



Como resultado de la Guerra Hispanoamericana, todas las propiedades que pertenecían al gobierno español en Puerto Rico pasaron al gobierno de Estados Unidos. En San Juan, esto incluyó los fuertes del Morro y San Cristóbal más todos los edificios que había construido el estado, siendo algunos de los más conocidos la Fortaleza, la Casa Blanca, el Cuartel de Ballajá, el Asilo de Beneficencia y el Arsenal de la Marina. Por tecnicismos de guerra, los cañones de los fuertes no se incluyeron en el traspaso y regresaron a España en 1904.

Los ataques de submarinos alemanes en el Caribe durante la Segunda Guerra Mundial preocupó en tal medida al ejército estadounidense que en 1943 se ordenó el establecimiento de una instalación militar formal en San Juan. Su cuartel general sería el Morro, que pasó a llamarse Fuerte Brooke en memoria de John R. Brooke, uno de los generales que participó en la Guerra Hispanoamericana y primer gobernador militar de Puerto Rico. El Fuerte Brooke tomó gradualmente posesión de los edificios estatales más importantes del área y construyó otros en la explanada de El Morro, donde el ejército ya tenía un parque de pelota. El fuerte tuvo muy poca participación en la guerra y terminada la misma perdió

importancia, convirtiéndose gradualmente en una plaza recreativa. El parque de béisbol dio paso a un campo de golf de nueve hoyos. También se añadió un cine y una piscina.

Cuenta don Ricardo Alegría que a mediados la década del 1960 vino a Puerto Rico la Comisión del Senado de las Fuerzas Armadas y que el gobernador Luis Muñoz Marín le encargó mostrarles el Viejo San Juan. No les permitieron entrar al Cuartel de Ballajá, entonces un hospital militar, y cuando se acercaban al Morro una bola de golf pasó zumbando cerca de la esposa del presidente de la Comisión, quien poco después preguntó en voz alta "¿Qué están haciendo los militares aquí? ¿Qué valor militar tienen estos edificios"? Le prometió a don Ricardo que la situación cambiaría y seis meses después, en 1966, cerró el Fuerte Brooke. Las construcciones recientes se demolieron y todas las otras propiedades pasaron a manos del gobierno de Puerto Rico, con la excepción de los fuertes, que pasaron al Servicio de Parques. Y el Morro recobró su nombre original, gracias en parte a aquella bola de golf.

La casilla del gobernador



Poco después de completarse el último y más difícil tramo de la Carretera Central, el segmento entre Cayey y Aibonito, el gobierno comenzó a construir la vía que conectaría a Cayey con Arroyo pasando por Guayama. En el plan español de carreteras esta sería la carretera estatal no. 4, siendo hoy la PR- 15. A lo largo de la ruta se construyeron cuatro casillas de camineros, casas gemelas habitadas por trabajadores que patrullaban y mantenían la carretera en buenas condiciones. El sistema de peones camineros fue suspendido en 1905, pero las carreteras se deterioraron tan rápido que se restableció en 1914 y continuó hasta entrada la década de 1950.

Poco después de la primera suspensión, la segunda casilla desde Cayey hacia Guayama fue convertida en casa de veraneo para el gobernador. Desconozco la fecha exacta del cambio y por órdenes de quién se hizo, pero he visto una carta del gobernador George Colton escrita en 1911 desde el



Goverment House, Jajome Alto. La agradable temperatura de Cayey y la hermosa vista hacia el sur de la isla probablemente favorecieron la selección de la casilla como refugio del calor y el bullicio de San Juan y su naciente área metropolitana. Con el pasar de los años la casilla fue agrandada y casi todas sus divisiones internas originales han sido eliminadas.

La propiedad, custodiada día y noche por la policía, se usa muy esporádicamente porque los últimos gobernadores y sus hijos adolescentes han favorecido la casa de playa de Fajardo. En la casa de Jájome, sin embargo, se tomaron durante muchas décadas decisiones de gran importancia para el pueblo de Puerto Rico.

La Exposición de Puerto Rico y Mari Hermanos



LA EXPOSICIÓN DE PUERTO RICO

MEMORIA

REDACTADA

SEGUN ACUERDO DE LA JUNTA DEL CENTENARIO

Debido a la estrechez económica del momento, sumada a cierta falta de interés, Puerto Rico celebró muy tímidamente el 400 aniversario del descubrimiento de América en1892. Conmovida por lo que muchos consideraron una afrenta, la prensa local inició una campaña para que se celebrara dignamente, un año después, el 400 aniversario del descubrimiento de Puerto Rico. El gobierno respondió, los dirigentes cívicos correspondieron, el comercio hizo lo mismo, se establecieron comités y una gran celebración se hizo realidad. Se llevaron a cabo muchas actividades, incluyendo un festival de ópera, un espectáculo de fuegos artificiales diseñado en Francia, se instaló una impresionante montaña rusa y hasta hubo una corrida de toros. Tres actividades fueron especialmente significativas: la develación de la estatua de Cristóbal Colón en la plaza del mismo nombre justo en la entrada al Viejo San Juan, la inauguración del Monumento del Culebrinas, o Cruz de Colón, que marca el lugar del desembarco entre Aguada y Aguadilla, y la celebración de la Exposición de Puerto Rico en

terrenos del Palacio de Santurce (originalmente el Colegio de los Jesuitas, hoy el antiguo edificio del Departamento de Salud).

En la magna exposición participaron ciudadanos, asociaciones, escuelas y compañías de toda la isla, compitiéndose en todos los campos del saber, desde la poesía hasta la industria pecuaria, pasando por todas las bellas artes, las ciencias, la medicina, la agricultura y la milicia. La memoria de esta exposición, redactada por Alejandro Infiesta en 1895, abre una ventana fascinante al Puerto Rico de finales del siglo 19, particularmente a las condiciones de vida de nuestros antepasados y a la situación económica.

Entre los muchos expositores estuvo la asociación compuesta por los tres hermanos Mari (Santiago, Juan y Tomás), llegados de Córcega hacia 1880 y antecesores de la gran mayoría de los Mari que habitamos en esta isla. Los primeros dos son bisabuelos míos. Mari Hermanos participó con muestras de café cultivado en San Germán y con unas muestras de guano vegetal, de las cuales se escribió lo siguiente: *Guano Vegetal. Los Sres. Mari Hermanos , de San Germán, exhibieron algunas muestras, producto de este árbol, que consisten en unas bellotas cubiertas de una materia lanosa, de color pardo, que es lo que se aprovecha, sustituyendo a la lana en la confección de almohadas, colchonetas, monturas y otros rellenos análogos. Este árbol es bastante común en Puerto Rico, se produce espontáneo, y no hay, que sepamos, ninguna plantación metódica. Para Cuba se exportan anualmente de 14 a 15.000 kilogramos, y para la península 6.000.* El árbol en cuestión es *Ochroma pyramidale*, la fuente comercial de la madera de balsa. La lana de sus frutas, al igual que la de las frutas de la ceiba, fue eventualmente suplantada por fibras artificiales. Cuando comencé a leer el texto escrito por Infiesta hace más de 115 años, no sabía que a través del mismo conocería mejor a mis antepasados.

Nechodoma y la Casa Roig



El cambio de soberanía en 1898 abrió para los Estados Unidos un mercado hasta entonces limitado por las restricciones del gobierno español. Una de las empresas que más rápido creció durante las primeras décadas del siglo 20 fue la construcción y de la misma se aprovecharon varios contratistas estadounidenses. Uno de ellos, Frank B. Hatch, trajo a la isla a un joven arquitecto checo con quien estableció una estrecha y productiva relación de trabajo, el segundo diseñando y el primero construyendo edificios de utilidad y gran mérito arquitectónico.

Antonin Nechodoma emigró de Praga a Chicago temprano en el siglo 20. Allí trabajó con importantes arquitectos, siendo Frank Lloyd Wright uno de los que más influyó en sus diseños. De Chicago pasó a la Florida, luego a República Dominicana y, gracias a Hatch, finalmente a Puerto Rico. Nechodoma diseñó grandes edificios y residencias para personas adineradas, empleando para las últimas una versión adaptada al trópico del estilo de la pradera que Lloyd Wright popularizó en los EU. Sus adaptaciones incluyeron aleros anchos para proteger contra los fuertes aguaceros, ventanales amplios para buena ventilación, vitrales para atenuar el intenso sol tropical y mosaicos coloridos para acentuar puntos

estratégicos de la estructura. Nechodoma no sólo diseñaba, sino que su taller producía los mosaicos y una línea de muebles siguiendo el mismo estilo de la pradera.

Una de las residencias más bellas de Nechodoma es la casa que diseñó en 1919 para Antonio Roig Torrellas, magnate azucarero y destacado empresario del sureste de la isla. La Central Roig de Yabucoa, una de las últimas que molió caña, y el *Roig Commercial Bank*, asimilado por el Banco Popular a finales de la década de 1990, fueron dos de las empresas más exitosas de don Antonio. Luego de morir su viuda en 1956, la casa permaneció cerrada y se deterioró notablemente. En 1978 fue donada a la Universidad de Puerto Rico. Durante la década de 1980 fue restaurada por los arquitectos Thomas Marvel y Otto Reyes Casanova, siguiendo fielmente los planos y las especificaciones de Nechodoma. La Casa Roig es hoy testigo del genio arquitectónico de Antonin Nechodoma, de la capacidad empresarial de don Antonio Roig, de la visión de sus descendientes y del compromiso de la Universidad de Puerto Rico con la preservación de nuestro patrimonio arquitectónico.

El cuco



El cuco, aquel fantasma de la noche que nuestros padres usaron para acostarnos temprano, va camino a la extinción. Muy efectivo en su época, ya parece que no le mete miedo a nadie. No a los muchachos de hoy día, que temprano se dan cuenta de la realidad. Para los mayorcitos que creímos en el cuco reproduzco este lindo poema del poeta mocano Pablo Méndez sobre aquel feo personaje de la niñez... mientras recuerdo a mi madre cantándome *duérmete niño, duérmete ya, que viene el cuco y te comerá*.

El Cuco

Entre bambúas y bejucos,

donde yo pude crecer,

mi mamá me hacía creer

que por ahí andaba el cuco.

Como el cuento yo creía,
al llegar el obscurecer
echaba a correr
y en la casa me metía.

Y de ahí yo no salía
porque estaba asustao,
me echaba en el soberao
y en el suelo me dormía.

Y era hasta el otro día
que mamá me levantaba,
en sus brazos me arrullaba
y en voz baja me decía...

Lo del cuco es fantasía,
se que estás medio ausustao,
pero hay que estar preparao
por si aparece algún día.

El acueducto del río Piedras



Abandonado y oculto por vegetación se encontraba hasta hace unos diez años el acueducto que durante casi un siglo suplió agua potable a la ciudad de San Juan. Esta joya de arquitectura, ingeniería e historia se encamina a la restauración gracias a dedicados arquitectos, ingenieros y estudiantes bajo la sombrilla del Fideicomiso de Conservación de Puerto Rico.

La fotografía corresponde al complejo de tres apartamentos donde residió el personal encargado de operar las compuertas que llevaban agua desde la represa hasta los estanques de sedimentación, y las bombas alimentadas con carbón que impulsaban el agua hasta tanques ubicados en el tope de una loma cercana. Desde allí partía por tubería y gravedad en su recorrido de 14 millas hasta el Viejo San Juan. A lo largo del tramo numerosas tomas permitieron el crecimiento y desarrollo urbano de Río Piedras y Santurce. La casa de máquinas con su alta chimenea, la casa de llaves de las compuertas, la represa, el sistema de filtros añadido durante el siglo pasado y la residencia del primer director ejecutivo de la actual Autoridad de Acueductos y Alcantarillados componen el complejo de

estructuras localizado detrás de Administración Central en el Jardín Botánico Sur de la Universidad de Puerto Rico.

Y no olvidemos el río Piedras, llamado así por las muchas piedras que tuvo. Único río urbano del casco metropolitano. Impactado por la contaminación y amenazado por la canalización, tiene en el área del acueducto dos de sus más grandes y últimas curvas o meandros. El antiguo acueducto del río Piedras, diseñado inicialmente por ingenieros españoles, refinado por ingenieros ingleses y administrado durante la mayor parte del siglo pasado por ingenieros puertorriqueños, es un hermoso patrimonio que debemos conservar.

Los adoquines de San Juan



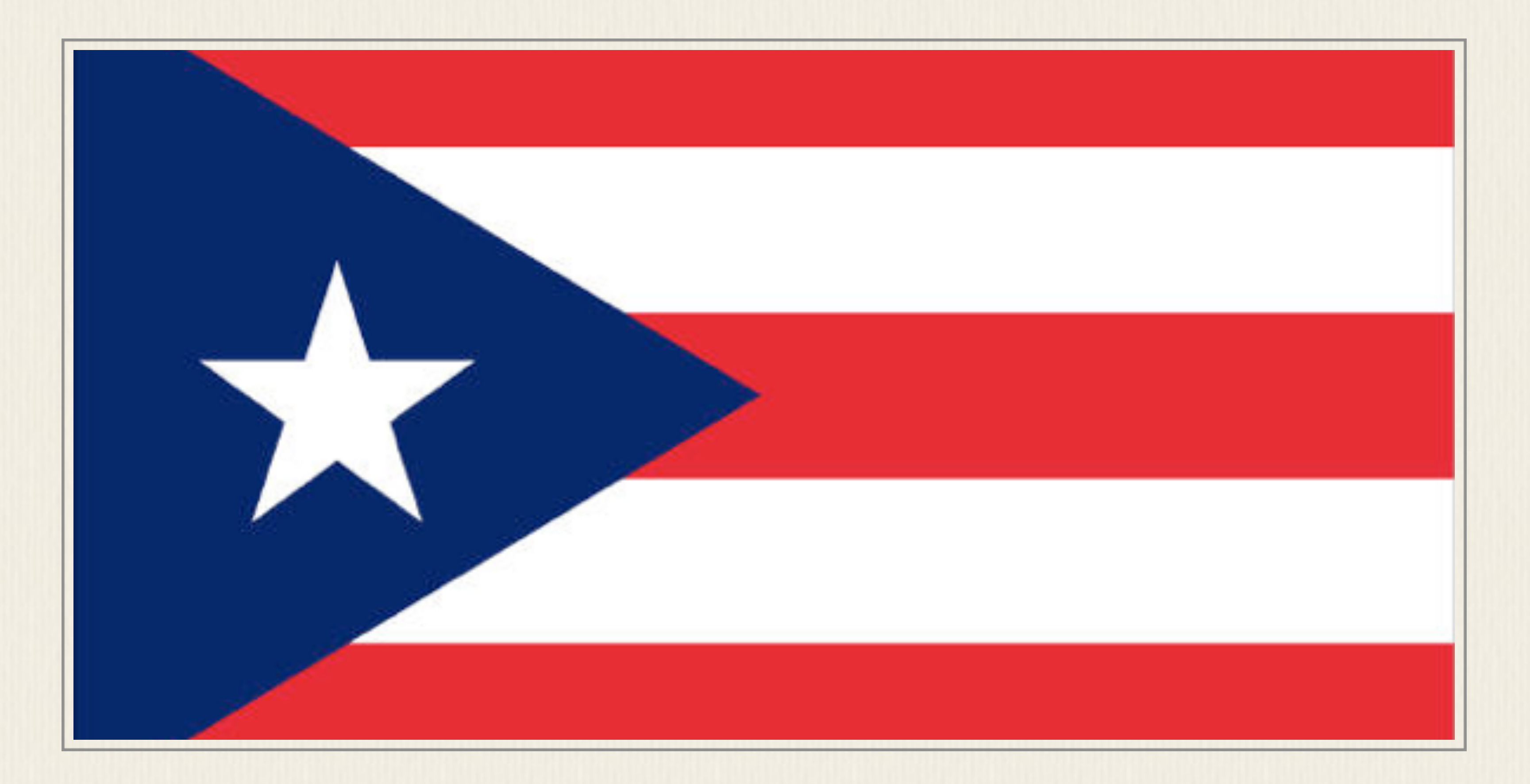
Dice la vieja historia perpetuada por diversas publicaciones, incluyendo un artículo de National Geograhic publicado en el 2003, que los adoquines del Viejo San Juan llegaron en barcos que los usaban como lastre para mantener el balance durante el largo viaje desde España. La realidad es otra.

Hasta mediados del siglo 18, la superficie de las calles de San Juan era de tierra, que no sólo se convertía en un lodazal cuando llovía, sino que durante los diluvios buena parte se iba cuesta abajo y terminaba en la bahía. El alto costo de arreglar la superficie una y otra vez hizo que para para finales del mismo siglo se comenzaran a cubrir las calles con piedras de río (chinos). Este proceso arduo y cuyo producto todavía requería bastante mantenimiento, aparece ilustrado en el trasfondo de un retrato del gobernador Miguel Antonio de Ustariz hecho hacia 1790 por José Campeche. Un dato curioso de las calles empedradas es que desaguaban por un canal central y no por dos laterales como sucede hoy.

Las primeras pruebas de pavimentación con adoquines se realizaron durante la década de 1870. El adoquín, pieza rectangular producida a partir de desechos de

hornos de metalurgia, produce una superficie más duradera y uniforme porque gracias a su profundidad y a la poca distancia entre unos y otros, es muy difícil que se muevan o se salgan de lugar. Las piezas se colocaron en filas transversales a la dirección de la calle, con tres filas longitudinales en cada extremo que servían de desagüe. El primer cargamento grande llegó desde Liverpool en1890 y los cargamentos siguieron llegando hasta después del cambio de soberanía en 1898. Cuando se popularizó el uso de asfalto, muchos adoquines fueron cubiertos de ese material para producir una superficie más uniforme y silenciosa. Muchos se perdieron cuando varias calles fueron convertidas en vías de concreto. Hoy el municipio de San Juan está readoquinando varias calles con modernos adoquines de cemento diseñados y producidos localmente; esperemos que duren tanto o más que los originales.

Puerto Rico puede hacerlo mejor



En otro escrito comenté que en la escuela nos enseñaron muchos mitos. Uno de los más dañinos y persistentes en la mente de muchos puertorriqueños es que tenemos pocos recursos, que no podemos valernos por nosotros mismos y que si no fuese por los estadounidenses estaríamos perdidos y sin futuro. Pero aquellos que usamos la cabeza para algo más que cargar el pelo sabemos que no es así. Sabemos, por ejemplo, que cuando nuestros deportistas y profesionales salen al exterior se destacan y resaltan sobre los de otros países. Que los omnipotentes fiscales y jueces federales son, después de todo, puertorriqueños. Que han sido científicos de aquí los que salvaron a la cotorra puertorriqueña, que en manos extranjeras languideció por décadas al borde de la extinción.

Si te creíste que luego de la invasión el progreso se disparó de la noche a la mañana gracias a las dádivas americanas, mira lo que escribió Guillermo Estévez (Secretario del Interior durante las dos primeras décadas del siglo pasado) sobre la construcción de carreteras, infraestructura eléctrica, puertos y sistemas de riego desarrollada hasta el 1923: *Mas el viajero no puede darnos todo el crédito que merecemos por este progreso patente en nuestras obras públicas, porque ignora en cuánto tiempo han sido*

realizadas. No ha sido esta, en su forma actual, la labor del cuarto de siglo transcurrido desde el cambio de dominación, puesto que del año 1898 al 1908 muy poco fue realizado en tal sentido. La gran labor ha sido ejecutada, puede decirse, en los doce últimos años, precisamente cuando los puertorriqueños comenzaron a dirigir aquellas ramas de gobierno que crean y dan impulso a este aspecto de nuestras actividades. Y por supuesto, fueron puertorriqueños los que a partir del 1940 transformaron a Puerto Rico de una economía repleta de analfabetas pobres a una economía con un alto nivel de escolaridad y una pujante clase media.

Pusilánimes, jaibas, corruptos y demás manzanas podridas hemos tenido y tendremos siempre. A veces son muchas, demasiadas, y cuando por ratos el cinismo nos lleva a perder la esperanza, cometemos el grave pecado de mofarnos y humillarnos a nosotros mismos. Pero no hay mal que dure cien años. Vendrán otros momentos y cuando lleguen demostraremos que los buenos puertorriqueños podemos hacerlo mucho mejor.

Mariposas de mármol



Durante una visita reciente al cementerio del Viejo San Juan, me llamó la atención la presencia de tallas de insectos en varias tumbas antiguas, todas de tiempos de España. Los detalles de cada insecto varían, unos son por ejemplo más cortos y gorditos que otros, pero todos tienen alas de mariposa. El colega y entomólogo Angel Berríos, amante tanto de la entomología como de la historia, me explicó el significado de estas mariposas de mármol.

Resulta que la diosa griega del alma se llama Psique y esta es simultáneamente la palabra griega para mariposa. Psique es a menudo representada en pinturas y esculturas como una bella mujer con alas de mariposa. Las mariposas en estas tumbas por lo tanto,representan tanto el alma como el paso de esta vida a otro lugar... como la transformación de la larva que se convierte en una pupa de la cual sale una mariposa. Psique también se relaciona con la psiquis o el alma humana y de paso con la psicología: la parte de la filosofía que trata del alma, de sus facultades y operaciones.

Psique fue una mortal, la más bella de tres hermanas. Afrodita, envidiosa de su belleza, envió a Eros para que le tirara una flecha oxidada, de modo tal que se enamorase del hombre más feo y malo que encontrara. Eros, sin embargo, se enamoró de Psique y cuando esta se durmió se la llevo volando a su palacio. Luego, como en toda buena y compleja novela, se dejaron y se contentaron. Zeus hizo inmortal a Psique y esta se casó con Eros. Tuvieron una hija llamada Hedone, la diosa de los placeres sensuales.

La batalla del Asomante



Uno de los muchos mitos, por no decir mentiras, que me enseñaron en la escuela fue que en 1898 todos los puertorriqueños recibieron a los americanos con aplausos y que los soldados españoles huyeron despavoridos dejándoles vía libre para tomar la isla sin oposición alguna. Si te dijeron lo mismo, quizás es tiempo de tomar un libro moderno de historia y leer... para que entiendas mejor la realidad de nuestra historia.

Los estrategas españoles ordenaron que los soldados del área de Ponce se retiraran hacia Aibonito para preparar una línea de defensa lejos del alcance de los cañones de los barcos estadounidenses. La misión era detener al ejército estadounidense que subía por la Carretera Central rumbo a la capital. En los cerros del Asomante se atrincheraron unos mil soldados españoles equipados con dos cañones y fusiles Mauser. La batalla comenzó con un duelo parejo de cañones que detuvo el avance americano. Inicialmente no se dispararon fusiles porque ambos lados estimaban que sus armas no tenían el alcance necesario, pero disparos de prueba hechos por los españoles demostraron que sus fusiles sí tenían el alcance y una lluvia de balas cayó prontamente sobre los estadounidenses,

obligándolos a retroceder con todo y cañones. La batalla terminó al día siguiente, cuando se recibieron noticias del fin de la guerra.

Desde el Asomante se disfruta una impresionante vista panorámica del sur de la isla, acompañada por la refrescante temperatura de la cordillera. Las trincheras son un lugar histórico que bien vale la pena visitar.

La miel de abejas



Hace décadas, mucho antes de la revolución en la medicina que nos ha provisto la gran variedad de antibióticos y sofisticadas medicinas para cientos de enfermedades, el botiquín casero contenía un puñado de remedios, entre los cuales sobresalían el alcoholado, el mercurocromo, el agua oxigenada y la miel de abejas. Esta última era el alivio preferido para el catarro y la tos. ¿Y a qué niño no le gustaba esta medicina?

La miel es producida por obreras que recorren el campo en búsqueda de flores ricas en néctar. Como las abejas no tienen un recipiente donde cargar el néctar, lo tragan y lo transportan en un ensanchamiento del esófago conocido como buche o estómago de miel. En la colmena, el néctar es vomitado a otras abejas que lo tragan, lo modifican enzimáticamente, lo vomitan, y se repite el proceso hasta producir un líquido espeso precursor de la miel. El líquido se almacena en celdas de cera y las abejas baten las alas para circular aire por la colmena, evaporar agua y concentrar la miel hasta que alcanza la consistencia que todos conocemos. Luego sellan las celdas y la miel queda almacenada hasta que sea necesario usarla como fuente de energía, que es su uso principal, pues el espeso líquido se compone

aproximadamente de 38 por ciento fructosa, 31 por ciento glucosa, 10 por ciento otras azúcares y 17 por ciento agua. Seis vitaminas, siete minerales y un poco de proteína completan la deliciosa mezcla. Dependiendo de las flores visitadas, la miel varía en color y sabor.

La miel de abejas tiene aproximadamente la misma capacidad para endulzar que la azúcar de caña (sacarosa) y era el principal edulcorante antes de que el azúcar la sustituyera con este propósito. Su alta concentración de azúcar atrae las moléculas de agua con tanta fuerza que las bacterias no pueden dañarla, sólo ciertas levaduras logran fermentarla si la concentración de agua aumenta por exposición frecuente al aire. Por su poder antibiótico, la miel se ha usado también como antibiótico para ayudar a sanar heridas. Pero es tarde, voy olvidando los remedios caseros y apagando la computadora. Es hora de dormir. Un vasito de leche sazonado con miel del país es la perfecta y deliciosa invitación al sueño.

Historias en el cementerio



He descubierto recientemente que los cementerios viejos son recursos recreativos y educativos muy subestimados. Recreativos porque son sitios tranquilos, abiertos al cielo, donde puede disfrutarse el fresco de la mañana mientras se admiran imponentes esculturas y se leen inspiradores epitafios. Educativos porque las tumbas de los personajes ilustres nos brindan un contacto físico con esos nombres que a menudo divagan en la imaginación. En el viejo cementerio de San Juan, por ejemplo, están las tumbas de José de Diego, José Gautier Benítez, José Julián Acosta, Pedro Flores, Salvador Brau, Samuel R. Quiñones, Gilberto Concepción de Gracia, Santiago Iglesias Pantín, Pedro Albizu Campos, Rafael Hernández y muchos otros personajes de nuestra historia.

Uno de los panteones más atractivos e impresionantes es el de los gobernadores españoles. Aquí yacen los restos del General José Gamir Maladén, quien tomó posesión en 1895 y murió de fiebre amarilla un año después, y los del General Andrés González Muñoz, quien murió de un ataque cardiaco en 1898, apenas ocho horas después de juramentar el cargo. Hay en el panteón otra fosa que para siempre permanecerá vacía.

En el panteón de la familia Castro Chandri encontramos esta reflexión de San Agustín, que mi esposa quiere que nuestros hijos cumplan:

Cuando tenga que dejarte por un corto tiempo,
por favor no te entristezcas ni derrames lágrimas
ni te abraces a tu pena a través de los años.
Por el contrario empieza de nuevo con valentía,
con una sonrisa por mi memoria.
En mi nombre vive tu vida
y haz todas las cosas igual que antes.
No alimentes tu soledad con días vacíos
sino llena cada hora de manera útil.
Extiende tu mano para confortar y dar ánimo
y a cambio yo te confortaré y te tendré cerca de mí;
y nunca, nunca tengas miedo de morir
porque yo estaré esperándote en el Cielo.

La soledad de los muertos



Nadie queda más solo y abandonado que los muertos, y en ningún lugar se siente esta realidad con más fuerza que en el viejo cementerio de San Juan, donde contra una larga pared yacen los restos de quinientos humanos olvidados por sus descendientes y por el irremediable paso del tiempo. No es evidente quién ocupa la mayoría de estos viejos nichos porque los nombres han sido borrados por la salitre, la humedad, la luz y los hongos. En esta pared no hay bustos, perfiles, ni placas de mármol blanco. Ni siquiera hay flores plásticas. Nadie recorre el largo y sucio pasillo. Cerca, en la planicie de El Morro, vuelan chiringas bajo la inocente risa de niños ajenos a su futuro.

La última tierra española



Aunque las hostilidades de la Guerra Hispanoamericana terminaron el 12 de agosto de 1898, la firma del tratado de paz en París y la entrega de propiedades públicas a través de los territorios demoraron varios meses. En Puerto Rico, la transición estuvo a cargo de una comisión formada por cuatro militares estadounidenses y cuatro contrapartes españoles, apoyados por dos traductores. Las trece reuniones de la comisión se celebraron entre el 10 de septiembre y el 16 de octubre en el Salón del Trono del Palacio de Santa Catalina (La Fortaleza). Una de las discusiones más interesantes fue sobre la pertenencia de los cañones de El Morro, San Cristóbal y las otras baterías de la capital... con los estadounidenses argumentando que eran los dueños porque ganaron la guerra y los españoles contestando que les pertenecían a ellos porque la ciudad no fue tomada por la fuerza. Al final acordaron dejar el asunto en manos de las autoridades en Paris, quienes decidieron a favor de los españoles. En el 1904 vino a la isla un barco y se llevó los cañones, más bien por orgullo que por el valor militar que tenían.

Para facilitar la evacuación militar de Puerto Rico y permitir que los últimos oficiales y soldados españoles vivieran dignamente bajo su propia bandera, la

Comisión americana designó el Arsenal de la Marina como tierra española hasta el 23 de octubre, cuando el General Ricardo Ortega y sus soldados partieron a bordo del vapor Montevideo. Antes de zarpar bajaron la bandera española por última vez, de la última tierra que España tuvo en el Nuevo Mundo.

El Arsenal de la Marina se estableció en1792 en el sector de la capital conocido como La Puntilla. Su propósito fue servir de base y taller para la flota encargada de proteger a Puerto Rico y las Antillas Menores. La primera estructura fue de madera techada con yaguas pero ya para en1800 comenzó la construcción de edificios de mampostería y ladrillo. Dos placas de mármol indican que la fachada principal del Arsenal se construyó entre 1847 y 1848. La capilla con sus dos sacristías y cúpula de ladrillos se añadió en1854. Hoy el complejo contiene oficinas administrativas, salas de exposiciones del Instituto de Cultura y ecos de tiempos que no volverán.

TARS



Nuestra costumbre de seguir todos los días la misma rutina no nos permite ver todo lo bueno e interesante que tenemos cerca. Justo al lado del Recinto Universitario de Mayagüez y frente al Parque de los Próceres se encuentra la Estación de Investigación en Agricultura Tropical (TARS por sus siglas en inglés), uno de esos lugares especiales que pasan desapercibidos para la mayoría de las personas.

TARS se fundó en 1901, cuando el Congreso asignó $5000 para establecer una estación experimental donde se estudiaran problemas agrícolas de interés para la isla. La estación se estableció en Mayagüez debido a la gran importancia que la agricultura tenía en el oeste de la isla y al valor del puerto de la ciudad como ruta de exportación hacia Estados Unidos y otros mercados. Los terrenos, pertenecientes a la antigua Hacienda Carmen, fueron cedidos en usufructo por el gobierno insular y la estación comenzó a funcionar en 1902. El edificio principal, inaugurado en 1909, se diseñó siguiendo las líneas del *California Misson Style*, un estilo popular en la isla durante las primeras décadas del siglo pasado.

El jardín botánico de TARS es ideal para disfrutar el fresco de la mañana, escuchando el canto de las aves mientras se respira aire puro entre una gran variedad de plantas nativas y exóticas (que incluyen algunos árboles centenarios). Por ser una dependencia federal, TARS abre durante la mayoría de nuestros días de fiesta. Durante esos días, cuando la mayoría de los mayagüezanos corre hacia los centros comerciales y las playas, algunos aprovechamos para, casi en soledad, disfrutar los jardines de TARS.

Historias en una fachada



Esta fachada del Viejo San Juan tiene varias historias que contar. Polo Norte fue el nombre escogido por Angel Rivero Méndez para la fábrica de sodas (refrescos carbonatados) que estableció en 1902 en la Calle Tetuán. El nombre quizás se debió a que para ese tiempo distintas expediciones competían por llegar al polo norte. El oso polar fue símbolo de la empresa y de los fríos refrescos que deleitaron a jóvenes y adultos de la capital. Aquí dicen que se inventó la deliciosa Kola Champagne, o al menos se usó por primera vez ese nombre para referirse a una cola de óptima calidad. La frase *superior quality* que aparece bajo Kola Champagne en la etiqueta revela que la mezcla del inglés con el español comenzó poco después del cambio de soberanía.

Si la historia de la fábrica de refrescos es interesante, mucho más es la de su fundador. Angel Rivero nació en 1856 en el desaparecido pueblo de Trujillo Bajo. Hijo de inmigrantes pobres de Islas Canarias, de muchacho casi murió de viruela, enfermedad que lo mantuvo encamado por seis meses. Luego de entrar al ejército estudió en la Academia de Infantería de Puerto Rico y en las academias militares de Toledo y Segovia, obteniendo el título de Ingeniero Industrial. Regresó a

Puerto Rico en 1890, y en 1898, con rango de capitán y en los albores de la guerra, recibió del Gobernador Macías la encomienda de gobernar el Castillo de San Cristóbal. El 10 de mayo ordenó el primer disparo del la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico, un cañonazo dirigido al USS Yale, que merodeaba la costa. Dos días después, cuando la escuadra de Sampson bombardeó a San Juan, Rivero comandó el intenso bombardeo con que respondió San Cristóbal (de igual forma respondieron El Morro y las otras baterías de la capital). Luego de la guerra se dedicó a varias empresas, participó en la política, viajó, dictó charlas y escribió. Fue autor de numerosos ensayos publicados en varios periódicos y de *Crónica de la Guerra Hispanoamericana*, el libro más importante que se ha escrito sobre ese acontecimiento. Devotos de Nuestra Señora de Lourdes, Rivero y su esposa construyeron en1925 en Trujillo Alto una ermita dedicada a esta virgen, lugar conocido hoy como el Santuario Mariano de la Gruta de Lourdes. En la casa de esta finca, el 23 de febrero de 1930, Rivero se suicidó de un disparo en la cabeza.

Probablemente durante uno de sus viajes a España, el empresario visitó los talleres de Casa González (ubicados en la Calle Tetuán de Sevilla) para ordenar las losas que todavía adornan la fachada de su centenaria fábrica.

Recuerdos de una guerra

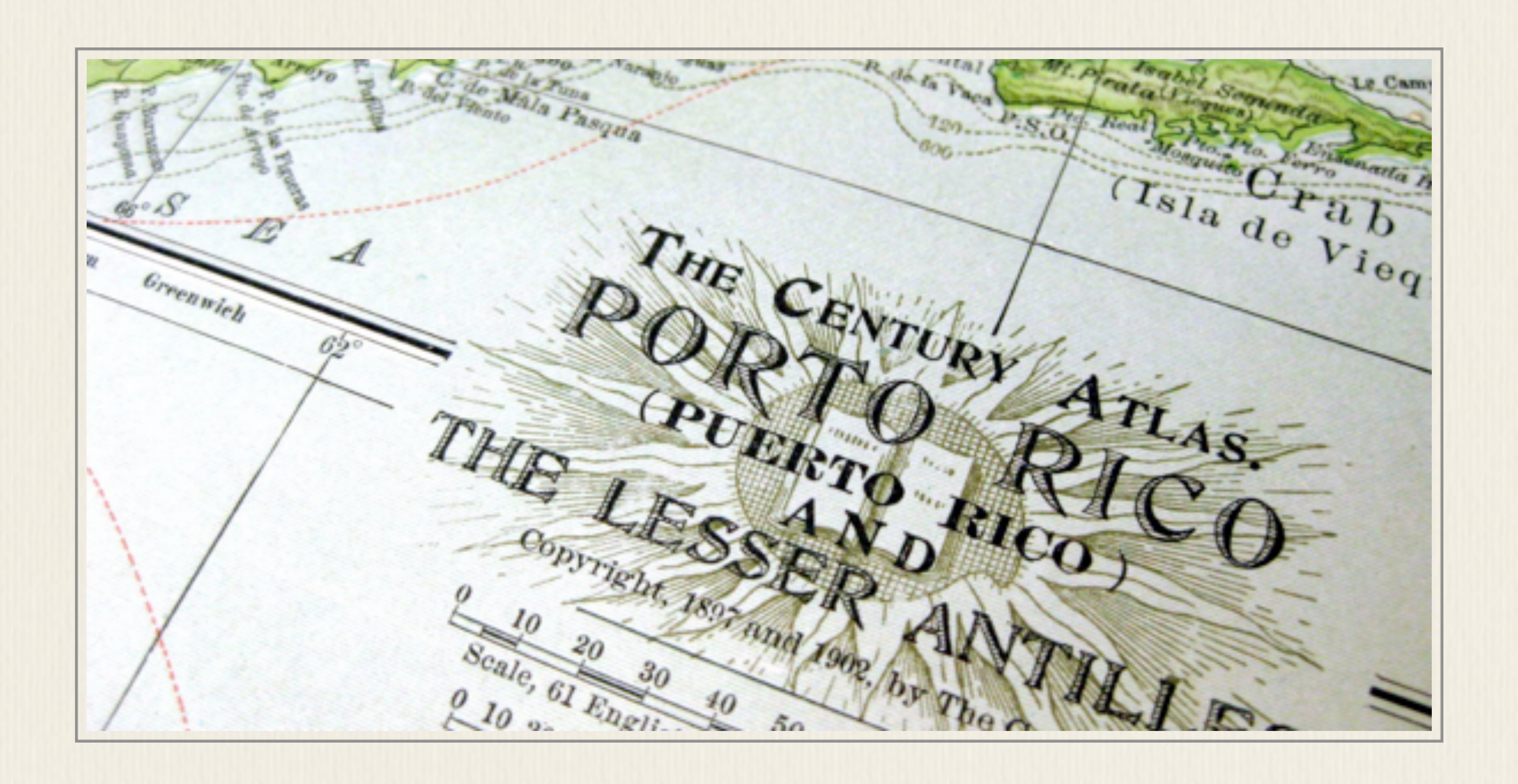


Los pacifistas nos dicen una y otra vez que Puerto Rico ha sido siempre un pueblo tranquilo, que no ha estado envuelto en guerras con nuestros vecinos y que en este suelo no se han librado batallas o guerras de importancia. Cuando se les menciona la invasión estadounidense, generalmente la descartan con la mentira de que todo el mundo celebró la invasión y que la corta guerra concluyó luego de dos o tres tiros.

Aunque por distintas razones las defensas de Puerto Rico no fueron efectivas contra los estadounidenses, en varios lugares de la isla se realizaron combates que produjeron bajas en ambos bandos. El combate más conocido sucedió en la cuesta de Asomante entre Coamo y Aibonito. Allí, un grupo de soldados españoles armados con fusiles de largo alcance y dos cañones estratégicamente colocados, lograron detener la marcha estadounidense que avanzaba hacia Aibonito rumbo a San Juan. La batalla fue intensa pero corta porque poco después se firmó el armisticio y terminaron las hostilidades. Para atrasar el avance de las tropas y tener tiempo para montar una defensa efectiva, los soldados españoles volaron un puente en las inmediaciones del escenario de la Batalla de Asomante.

El puente fue reconstruido más tarde por los ingenieros del ejército americano. Como el artista que planta su firma sobre un cuadro, los ingenieros plantaron esta placa sobre un muro español a orillas de la carretera. Como recuerdo de la última batalla librada en Puerto Rico, contra el invasor que todavía ocupa esta patria.

Porto Rico contra Puerto Rico

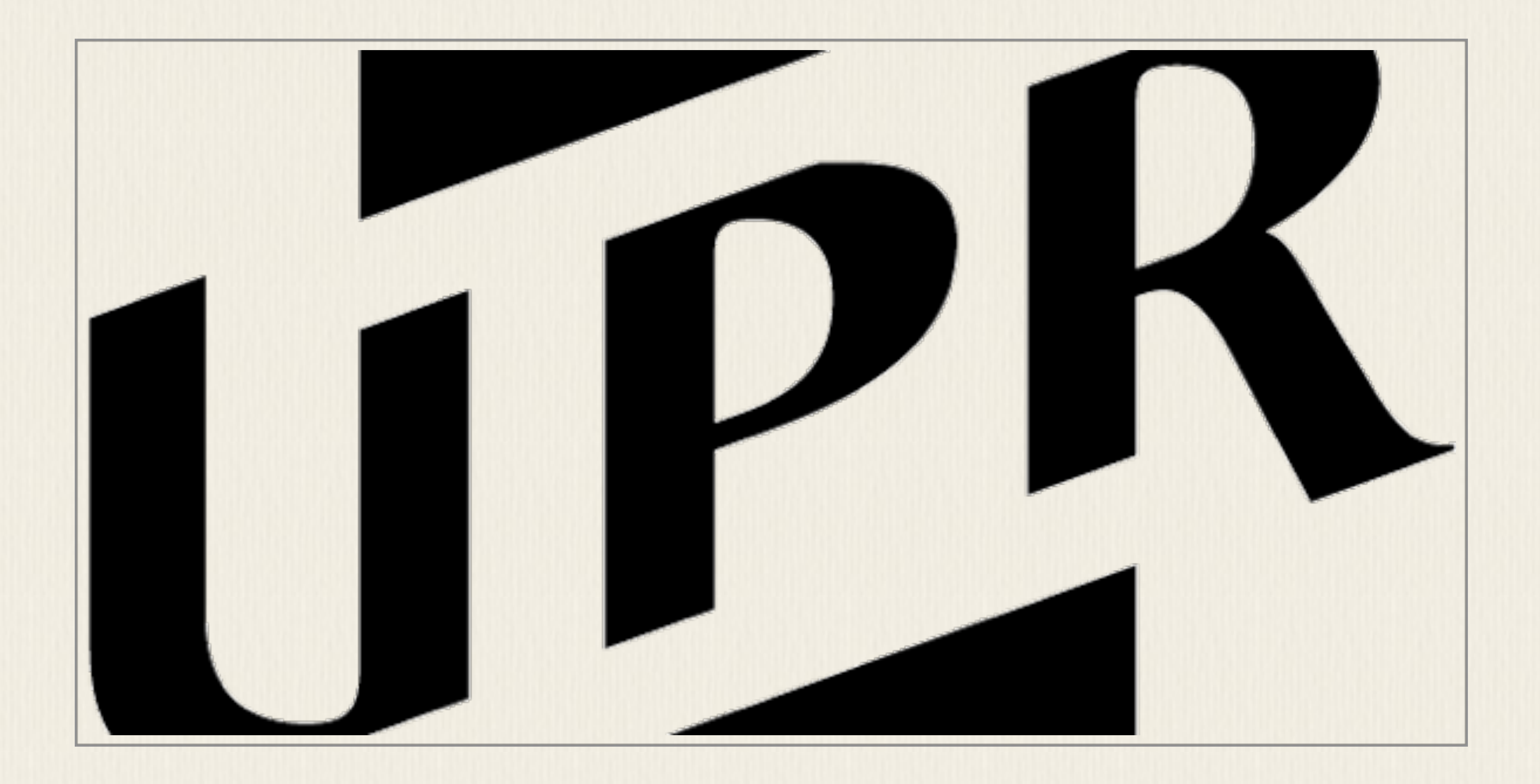


He escuchado a lo largo de los años varias explicaciones para el uso de Porto Rico en vez de Puerto Rico durante las primeras décadas del siglo pasado. La explicación más común es que los americanos comenzaron a usar Porto porque no podían pronunciar el diptongo ue de Puerto. También se ha dicho que lo hicieron como parte de su campaña de americanización, para darle el toque estadounidense al nombre de la isla y de paso ir borrando los recuerdos de nuestro pasado español. Otros han sugerido que se trató de un acto de hegemonía, para dejar claro no sólo quién mandaba, sino que mandaba con tal poder que podía cambiar el nombre que habíamos usado durante siglos.

La verdadera explicación parece ser simple. Porto Rico aparece en muchos mapas antiguos y era de uso común entre los ingleses, que preferían la facilidad de pronunciar Porto en vez de Puerto, y entre los portugueses, para quienes puerto se escribe porto. Los estadounidenses llevaban más dos siglos comerciando con España y con Puerto Rico antes de invadirnos y el mismo tiempo llevaban pronunciando y escribiendo Porto, sin que a nadie pareciera importarle mucho. No era, como decimos hoy, un *issue*.

Luego de 1898 muchos más estadounidenses comenzaron a hablar sobre nuestra isla y pronto nos convertimos en un importante destino comercial. Porto se popularizó hasta el punto de preocupar al U. S. Board of Geographic Names, que favorecía los nombres que usaban los habitantes de las distintas regiones bajo la bandera americana. Parte de la polémica entre los favorecedores de Porto y de Puerto se publicó en National Geographic en enero de 1900. En el mismo número se dio por terminado el asunto cuando, en un artículo titulado *Puerto Rico, not Porto Rico*, se anunció que el presidente McKinley había decidido que el nombre oficial sería Puerto Rico porque *it is the form in use by the people of the islands themselves*. Porto continuó usándose durante dos décadas adicionales pero a partir de la década del 1930 Puerto se impuso definitivamente en los mapas y en todas las comunicaciones oficiales. Lo siguen pronunciando Porto, pero al menos lo escriben Puerto.

La universidad en contracción



Cuando la universidad de Puerto Rico se fundó en 1903 nuestro pueblo era otro. La población rondaba el millón de habitantes, la infraestructura comenzaba a expandirse y la economía dependía de una agricultura robusta. La educación superior no era esencial para la mayoría de los puertorriqueños, aquellos jíbaros vivían más o menos conformes con lo que obtenían de su terreno y de un modesto trabajo temporero. La rápida expansión de la caña, la acelerada construcción de carreteras y escuelas, las intensas campañas de salud pública y el crecimiento poblacional durante las primeras décadas del siglo pasado aumentaron la demanda por agrónomos, ingenieros, maestros, médicos y otro personal especializado. La universidad de Puerto Rico respondió creciendo y estableciendo el recinto de Mayagüez para graduar mayormente peritos agrícolas e ingenieros y la Escuela de Medicina para producir médicos e investigadores en medicina tropical.

Hacia mediados de siglo, el cambio hacia una economía industrial, el continuo crecimiento poblacional, la bonanza económica de la posguerra y el deseo de superación de la población aumentaron aún más la demanda por una buena

educación y por personal adiestrado para insertarse en la vigorosa economía. La universidad de Puerto Rico respondió nuevamente, expandiendo el número de recintos y aumentando dramáticamente la cantidad de estudiantes, profesores y empleados. Pero nada crece indefinidamente, ni las economías ni las poblaciones. Los altos costos de producción en Puerto Rico, la eliminación de la sección 936, la contracción económica y la reducción de nuestra población (que también está envejeciendo) han engendrado un panorama muy distinto para la universidad.

La menor demanda por personal especializado que antes tanta falta hacía, la saturación de profesionales en muchos campos, la mayor necesidad de oficios que no requieren tanta preparación académica y la disminución en el número de estudiantes se traducen inevitablemente en una merma de ingresos, un alto a la expansión de la planta física y una reducción en el número de empleados. No son tiempos estos de expansión, sino de contracción. Pero no sólo de contracción, sino de cambio ante una nueva realidad. Tenemos que repensar nuestra misión como universidad. Tenemos que redefinir nuestras tareas y rediseñar los currículos si queremos ser valiosos para esta sociedad. Si insistimos en no cambiar, pronto seremos un apéndice social de mermada importancia.

El puente de bolas



Esta es una de esas estructuras que muchísimas personas han visto y que otras ven a diario pero que casi nadie se detiene a observar ni conoce su historia. Lo verifiqué esta mañana cuando fui a tomar la foto y salió la gerente del Burger King (que le queda al frente) alarmada preguntando para qué tomaba fotos en el área. Cuando me identifiqué y le conté, quedó asombrada de que tan cerca tuviera una estructura antigua a la cual no le había prestado atención alguna.

Si vives en el suroeste de Puerto Rico ya debes saber dónde ubican estas columnas, el Burger King era una orejita o *hint*. Se encuentran en la Calle Luna (Carretera 114) a pasos de la entrada al Recinto de San Germán de la Universidad Interamericana. Aunque algunos creen que corresponden a una antigua entrada a la universidad, la realidad es que desde antes de 1845 estas columnas marcaban el extremo oeste y la entrada oficial a San Germán. En este lugar funcionarios municipales recibían a visitantes distinguidos que llegaban a la ciudad desde Mayagüez y otras municipalidades del oeste de la isla. El nombre de Puente de Bolas o de Quesos, se refiere a las cuatro bolas que adornan las columnas y que también parecen quesos de bola. Aunque se le llama puente o a

veces pontón (un puente pequeño), para los ingenieros es técnicamente una alcantarilla debido a lo reducido del espacio que salva... una pequeña quebrada que debajo de la estructura fluye por una bóveda de ladrillos.

Cada una de nuestras estructuras antiguas guarda una historia, algunas triviales, otras interesantes, todas recuerdos de épocas y vidas pasadas.

Viejos puentes de hierro



En décadas pasadas era común transitar por una carretera y encontrar un viejo puente de metal, ante el cual era necesario tener mucha precaución o detenerse porque sólo permitía el paso de un auto a la vez. Hoy tal encuentro se limita a un puñado de lugares apartados, como sucede con el Puente Obispo Zengotita, que cruza el Río Descalabrado en la Carretera 14, a mitad de camino entre Juana Díaz y Coamo. Muchos de estos puentes ha sido sustituidos por estructuras más anchas de concreto, permaneciendo el viejo puente en las inmediaciones; unas veces abandonado, otras convertido en paso peatonal, ocasionalmente incorporado a un parque pasivo.

El puente Zengotita fue diseñado por el ingeniero español Raimundo Camprubí (padre de la escritora Zenobia Camprubí, a su vez esposa del poeta español Juan Ramón Jiménez). Su nombre recuerda a Juan Bautista de Zengotita Bengoa, obispo de San Juan entre 1795 y 1802, y principal personaje de la leyenda de La Rogativa. Como otros de su época, el puente fue construido en Bélgica y enviado en piezas hasta Puerto Rico, para ser transportado en carretas

de bueyes y armado, como un gran rompecabezas, sobre el río. El ensamblaje era guiado por números que indicaban la ubicación de cada pieza. Antes de su llegada se habían construido las dos bases o estribos sobre los cuales descansaría el puente, hechas en este caso de elegantes bloques de mármol nativo coronados por una atractiva cornisa del mismo material. La elegancia de los soportes y la estructura inferior del puente se aprecian desde el lecho del río.

Inaugurado en 1879 para el paso carruajes y carretas, pero con la fuerza necesaria para soportar hoy el paso de grandes camiones, el viejo puente continuará prestando servicio hasta que un día se sustituya por otro de concreto, más amplio pero sin el elegante armazón de metal ni la bella base de mármol. En el agua del río se reflejan otros tiempos, otras formas de ver las cosas y otras prioridades.

Otro grito



Casi todos los puertorriqueños conocemos algo sobre el Grito de Lares. Sabemos que fue un intento por independizarnos de España a las malas, es decir por la fuerza, que dicho sea de paso fue el único método que funcionó con todas las colonias españolas del Nuevo Mundo. El Grito de Lares ocurrió en 1868 y aunque fue planeado cuidadosamente, fracasó en parte porque los planes fueron delatados a las autoridades españolas, perdiéndose el elemento sorpresa. La bandera de esa campaña fue la Bandera de Lares, diseñada por Ramón Emeterio Betances y tejida por Mariana Bracetti.

Pocos puertorriqueños saben que el 24 de marzo de 1897 hubo un otro grito conocido como la Intentona de Yauco. Al igual que el primero, fue planeado con cuidado e igualmente fracasó porque alguien puso en alerta al gobierno español. Los historiadores creen que hubiese fracasado de todos modos porque no tenía el apoyo de los principales líderes de finales del siglo 19, quienes querían obtener, como finalmente obtuvieron, una autonomía por parte de España. En el Grito de Yauco se enarboló por primera vez en la isla nuestra bandera actual, adoptada en la década del 1890 por el Comité Revolucionario Puertorriqueño. En la fotografía

aparece el líder independentista Fidel Vélez sosteniendo la bandera, que ondea frente un árido panorama.

Sospecho que la colonia más antigua del mundo, como nos llamó José Trías Monge en 1999, nunca será independiente. Luego de cuatro siglos de coloniaje español y más de uno de coloniaje estadounidense, el esfuerzo de americanización y los complejos de dependencia e inferioridad fomentados por el coloniaje han calado demasiado hondo en nuestra fibra de pueblo. Cuando vemos la monoestrellada flotando sola en una competencia deportiva, el corazón late más fuerte, cuando alguien sugiere que siempre flote sola, las rodillas tiemblan.

La batería del Escambrón



En tiempos de España la entrada por tierra a la isleta de San Juan estaba protegida por una impenetrable barrera conocida como la primera línea de defensa. Contra ese complejo de fosos, murallas, cañones y fortines se estrelló el imperio inglés en su último intento por adueñarse de la ciudad en 1797. A raíz de este ataque la línea se fortificó aún más, con la construcción de estructuras adicionales que incluyeron la Batería del Escambrón, añadida entre 1797 y 1801.

Los fosos y las murallas de aquel exitoso pero antiguo sistema defensivo fueron hace tiempo rellenados o derribados para dar paso a modernas avenidas y edificios. Igual suerte tuvieron el Fuerte San Antonio, ubicado justo en la entrada a la isleta, y la Batería de San Ramón, que se alzaba donde hoy ubica el Hotel Normandie. Los últimos remanentes de esta línea defensiva son el Polvorín de San Jerónimo, hoy en terrenos del Parque Muñoz Rivera; el Fuerte San Jerónimo del Boquerón, oculto detrás del hotel Caribe Hilton; y la Batería del Escambrón, ubicada en la punta noreste de la isleta de San Juan, dentro del actual Parque del Tercer Milenio.

La Batería del Escambrón contó con tres obuses (cañones pequeños) que apuntaban hacia el mar y hacia la parte trasera de la actual zona del Condado para interceptar los barcos que se acercaran a la ensenada del Condado. Luego del cambio de soberanía la batería fue abandonada a las inclemencias del tiempo y para finales del siglo 20 se encontraba en ruinas. En el 2003 fue restaurada bajo el liderato de la Oficina Estatal de Conservación Histórica. Su misión original cumplida, el antiguo emplazamiento militar es hoy un bello lugar para disfrutar la brisa y observar el mar, los hoteles y los complejos residenciales que cubren el Condado y la entrada a San Juan. Es también lugar para recordar otras épocas, otros tiempos, otras aventuras y otras desventuras.

El milenario salón de clases



El salón de clases ha cambiado muy poco desde su origen hace más de mil años. Lo reconocemos en esta ilustración del siglo 12 tan rápido como uno de esos estudiantes reconocería uno de nuestros salones. El viajero del pasado no reconocería casi nada más a su alrededor (abanicos, ascensores, automóviles, aviones, bolígrafos, cámaras fotográficas, computadoras, escaleras eléctricas, proyectores, relojes, semáforos, teléfonos, televisores, etc.) pero sí el salón de clases. Al igual que la peinilla, casi no ha cambiado con los siglos.

La enseñanza en un salón se originó cuando la única forma de aprender era que alguien versado en una materia le enseñara a los demás. Cuando surgió el libro impreso a mediados del siglo 15 la asistencia a un salón se tornó innecesaria para aprender, pero el sistema de escuelas, maestros, salones, calificaciones y diplomas estaba ya tan firmemente establecido que los libros meramente se incorporaron al sistema de enseñanza como textos. Hoy, más de cinco siglos después, en plena era de la Internet, cuando podemos aprender sobre cualquier tema con tan solo preguntarle a Google, la mayoría de los maestros y estudiantes siguen trabajando como hace mil años, basados en la absurda premisa de que

para aprender es necesario que alguien versado en la materia le enseñe a los demás. Todo lo que he aprendido por cuenta propia durante mi vida me dice que no es así. Los cientos de cursos y grados en línea que ofrecen universidades prestigiosas a través del mundo demuestran la falsedad de aquella premisa.

La probabilidad de que pronto suceda una revolución educativa es baja; la inercia del sistema, las costumbres y la resistencia al cambio son muy grandes. Pero yo no voy a seguir haciendo lo mismo. Mi curso de Ciencias Biológicas en la universidad nunca se reúne. Los estudiantes acceden a través de sus computadoras resúmenes del material que deben estudiar, leen semanalmente un capítulo del libro de referencia y todas las semanas discutimos un tema controversial mediante un foro electrónico. Cuando tienen dudas las colocan en el *News feed* de la clase y prontamente las contesto. O me escriben por el correo electrónico del curso, o mejor aún se toman la iniciativa de buscar la contestación en la Internet... el banco de información más grande, completo y accesible que jamás ha tenido la humanidad. Yo no vivo en el siglo 12.

La Hacienda Esperanza



Guayama conserva dos ruinas similares a las de la foto, ambas muy antiguas y ubicadas cerca una de la otra, casi a orillas de la Carretera 3 en dirección a Arroyo. Muchos residentes, turistas y visitantes las ven todos los días, pero pocos conocen sobre las mismas.

La Hacienda Esperanza, mejor conocida como Hacienda Vives, fue fundada en 1860 por Jacinto Texidor, pasando en 1892 a manos de Juan Vives de la Rosa. Abarcó 500 cuerdas de terreno, de las que 200 se dedicaban al cultivo de caña y las restantes a pasto para el ganado. Su producción anual fue de unas 500,000 libras de azúcar. La estructura de la izquierda es la única sección hasta hoy restaurada de uno de sus edificios principales, mientras que la estructura cónica de la derecha es el remanente de un molino de viento, parecido a los que todavía se conservan en Holanda, que giró un trapiche o molino de caña. Hubo seis de estos molinos en Puerto Rico: dos en Guayama, dos en Arroyo, uno en Barceloneta y uno en Bayamón. Para comienzos del siglo 20 los molinos fueron sustituidos por máquinas de vapor.

Hacendados, mayordomos, peones y esclavos nacieron, vivieron, amaron y murieron aquí, quedando como recuerdo de sus vidas solamente estas estructuras. Cuando pases por Guayama saca un momento para visitar La Esperanza... con un poco de imaginación regresarás al siglo 19 y verás el molino con sus cuatro grandes aspas de madera girando.

La información sobre la Hacienda Esperanza fue amablemente provista por el historiador Rafael Franco, quien a su vez la obtuvo de: Ferreras Pagan, J., Biografía de las riquezas de Puerto Rico, Tomo II, 58 Calle Tetuán, San Juan, Puerto Rico, 1902, p. 49.

Extraterrestres



Mucha gente cree en extraterrestres. Los avistamientos de sus naves espaciales son frecuentes y hay quienes aseguran haber tenido encuentros personales con alienígenos y/o que han sido secuestrados por estos para realizarles diversos estudios. Estas historias se recogen en periódicos, revistas, series televisivas y películas. Son interesantes, sin lugar a dudas, pero hay que separar la ficción de la realidad.

Los extraterrestres no existen, por más que se quiera creer en ellos. Primero, nunca se ha presentado evidencia convincente de que existan; las fotos y los vídeos son notoriamente borrosos y nunca se sabe con certeza cuándo ni cómo fueron tomados. Las observaciones no pueden repetirse, abundan las conjeturas pero la evidencia no existe. Segundo, todos los extraterrestres son humanoides; qué casualidad, que seres que evolucionaron independientemente en planetas lejanos caminen todos en dos piernas, tengan dos brazos y posean dos ojos, boca y nariz. ¿Convergencia evolutiva interplanetaria o simplemente imaginación? Tercero, la distancia... Proxima Centauri, la estrella más cercana a nuestro planeta está a una distancia de 4.3 años luz o 250 millones de millones de millas. Con nuestra

tecnología más moderna, que por parecemos tanto no debe diferir mucho de la de los extraterrestres, un viaje a esa estrella tomaría nada menos que 75 mil años, o sea 35 veces el tiempo transcurrido desde la caída del imperio romano.

La realidad clara, simple y llana, es que nunca nos han visitado seres de otros planetas y que no nos visitarán por miles y miles de años, por más fe que uno tenga y por más que se quiera creer en ellos. Estamos solos en esta esquina de la galaxia. No hay vida en ningún otro lugar de nuestro sistema solar y el más cercano está imposiblemente lejos. Pero para mucha gente el sentido común y la evidencia no importan. Seguirán creyendo en extraterrestres.

Logias y masones



Desde muchacho he sentido curiosidad por las logias masónicas. Todos los días de camino a la escuela elemental pasaba por la Logia Adelphia en Mayagüez; un sobrio edificio, gris y blanco, impresionante por sus dos altas columnas griegas y una arquitectura que inmediatamente lo distingue de todas las casas que lo rodean. Nunca vi abiertos el portón ni la gran puerta de madera, ambos coronados por el misterioso símbolo de los masones: un compás sobre una escuadra con una letra G en el centro. Aquel enigmático edificio parecía abandonado, lo que abonaba aún más a mi imaginación de muchacho. ¿Qué cultos, sacrificios, conspiraciones o reuniones extrañas sucedían detrás de aquella impresionante y hermética puerta antigua?

Se dice que la masonería data de la Edad Media y que comenzó en Escocia o Inglaterra. El vocablo masón deriva del inglés mason, término con que se denomina a las personas que cortan y labran piedras. Los primeros masones se organizaron como gremio para trabajar en la construcción de los grandes castillos y catedrales medievales, proyectos que por su gran tamaño y complejidad requerían décadas de esfuerzo. El conocimiento adquirido por los miembros del

gremio se compartía solamente con otros miembros y la organización fue desarrollando una estructura jerárgica que comenzaba con los aprendices y culminaba con los maestros expertos. Los miembros desarrollaron incluso una forma particular de identificarse y saludarse. Terminado el periodo de las grandes construcciones de piedra, la masonería evolucionó de una organización centrada en un oficio a una enfocada en una filosofía de vida. Los masones no creen en la imposición de dogmas, creen en un ser superior pero dejan que cada miembro desarrolle por cuenta propia ese concepto. Creen en los principios básicos de civismo y convivencia entre los seres humanos, pero la religión que cada uno profesa es decisión privada. Los masones llegaron a Puerto Rico temprano durante el siglo 19 y aumentaron en número con mayor rapidez entre finales del siglo 19 y las primeras décadas del siglo pasado. La logia mayagüezana mencionada anteriormente y la ponceña que aparece en la foto se construyeron en 1912 y 1918, respectivamente.

Dicen que para entender bien a los masones hay que ser masón. Como no lo soy, ni quiero serlo, demás está indagar o explicar más. He satisfecho mi curiosidad de muchacho. Ya sé que detrás de aquella impresionante puerta no sucedían exorcismos ni rituales satánicos. Sólo se reunían miembros de una organización muy antigua, que compartían ciertas creencias y principios básicos de convivencia. Miembros de un gremio con sus costumbres, secretos, agendas sociales y estrategias para alcanzar sus metas.

El puente errante



Los puentes se construyen para que permanezcan en un mismo lugar, indefinidamente o al menos hasta que un día se tornen obsoletos y sea necesario sustituirlos por estructuras más útiles. En raras ocasiones cambian de lugar y deben ser rarísimos los casos de puentes que se mudan más de una vez, como sucedió con el puente de la foto.

Esta elegante estructura de acero se importó de Europa para colocarse sobre el Río Portugués en Ponce, específicamente en el tramo de la Carretera Central entre la ciudad y el importante poblado de su playa. Allí sirvió de 1876 a 1899, cuando una enorme creciente causada por el Huracán San Ciriaco lo levantó de su base y lo tiró en la ribera. Parcialmente sepultado por el lodo permaneció hasta 1914, cuando bajo la supervisión del ingeniero Ricardo Skerret fue desenterrado y transportado hasta Yauco, donde se instaló sobre el río cerca de la entrada del pueblo. Durante los próximos 75 años fue parte de la carretera 127 y gracias a algunos refuerzos resistió tanto el enorme peso de los camiones como las grandes crecidas del río. En 1991 fue necesario sustituirlo por un puente nuevo y otra vez cambió de lugar.

Hoy descansa en el Parque Urbano de Yauco, cerca de la carretera 128. Ya no lo cruza nadie. Ya no presionan sobre su vieja armadura carretas, automóviles ni camiones. Ya no lo amenaza ningún río. Hoy, en su retiro definitivo hace muy poca fuerza... sólo sostiene columpios para niños que van y vienen bajo su sombra, ignorando la historia del puente que hace 135 años llegó de Europa para cruzar el Río Portugués.

La aduana de Ponce



Durante mucho tiempo durante la ocupación española, el único puerto de la isla autorizado para embarcar y recibir mercancía legalmente fue el de San Juan. Por los demás se contrabandeaba, mayormente con las Antillas Menores. Cuando llegó el momento de autorizar oficialmente la importación y exportación de mercancía por otros puertos, se construyó en cada uno un edificio de aduanas. El de Ponce se inauguró en 1842. En el primer piso ubicaban los almacenes y oficinas administrativas, mientras que en el segundo estaban las viviendas del director de la aduana y del capitán del puerto.

Cuando los americanos desembarcaron en Ponce, el General Miles prontamente se apoderó de la aduana y montó allí el cuartel para dirigir la invasión. Salvador Brau usó el edificio posteriormente en su función de tasador de aduanas para el gobierno colonial. El terremoto de 1918 averió el edificio pero se remodeló en 1924. En el proceso se enmascararon un poco las líneas originales españolas y se le dio un aire más estadounidense, aunque se mantuvieron intactos los pisos de mármol (losa de Génova) y los techos de ladrillo con vigas de madera.

El edificio está en la calle Bonaire, a poca distancia del Restaurante El Ancla y frente a una bella vista del Mar Caribe y de la Isla Cardona. Desafortunadamente, no está abierto al público. Sólo pueden entrar los empleados. Los guardias que velan la entrada me dijeron que no se podía entrar porque es una instalación federal. Uno me dijo que podía tomar fotos "por fuera y cuidao". Mientras tomaba la foto, otro preguntaba en voz alta si realmente estaba permitido fotografiar y quién lo había autorizado. Menos mal que un rótulo cerca de la entrada lee *Welcome to the United States*.

La bandera olvidada



Todos los puertorriqueños reconocen inmediatamente la bandera de Puerto Rico, la monoestrellada, símbolo de una nación que no llegó a ser país y que a duras penas mantiene su identidad luego de un siglo años de dominio por parte de un país con, al menos inicialmente, una cultura muy diferente. Muchos boricuas también reconocen la bandera de Lares, bajo la cual se declaró una efímera república en 1868. Muy pocos conocen la bandera que aparece arriba.

En 11 de febrero de 1873, el Rey Amadeo I de España abdicó al trono y ese mismo día se declaró la Primera República Española. La república nació durante un periodo de gran inestabilidad política y duró muy poco, menos de un año, terminando luego de cinco presidencias el 29 de diciembre de 1874. En esa fecha se restauró la monarquía con Alfonso XII, tatarabuelo del actual rey de España.

Durante la breve república Puerto Rico tuvo su propia bandera. Una gran cruz amarilla sobre un fondo rojo, con nuestro escudo de armas en el centro.

Pidiendo cacao



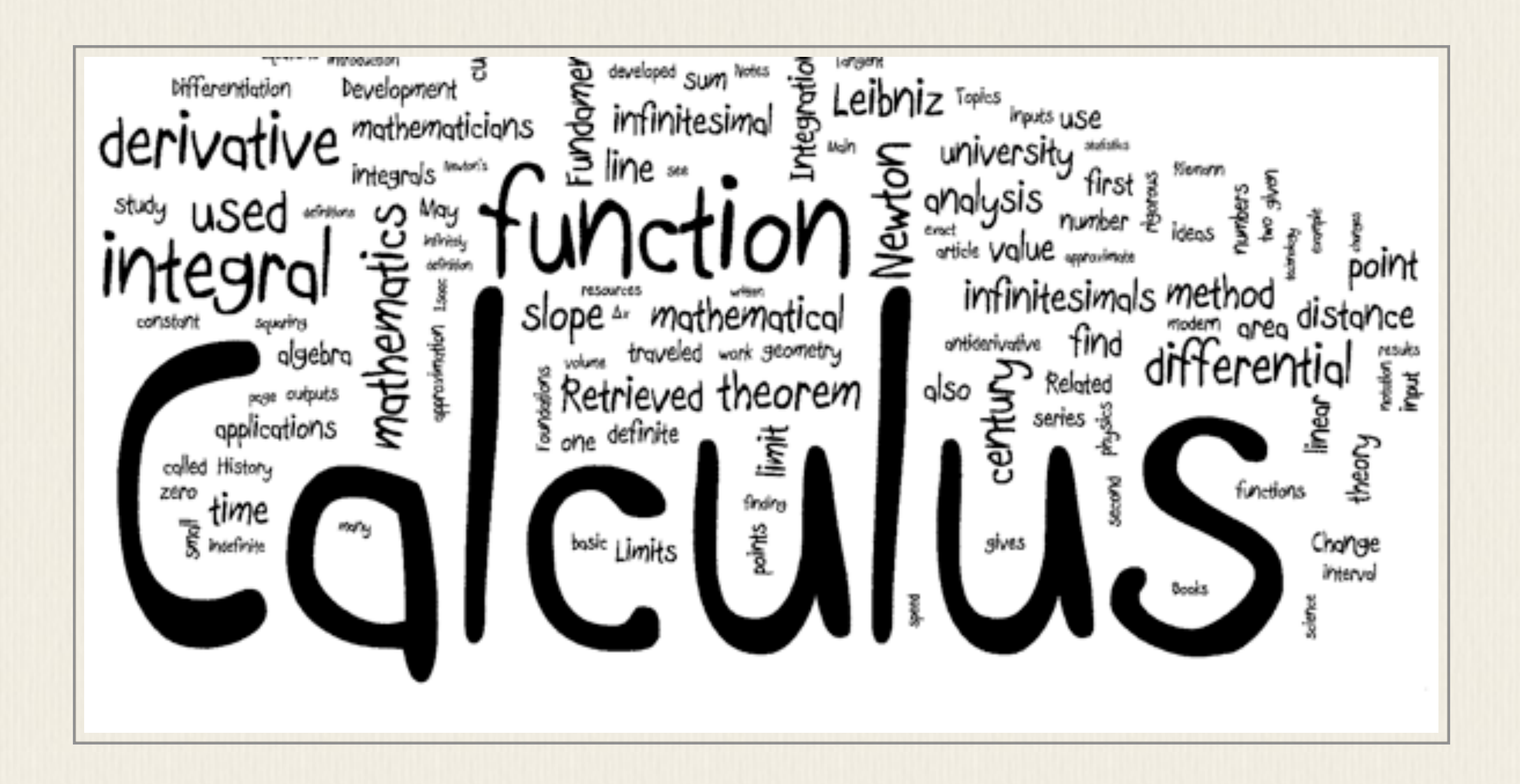
El final del semestre trae varios refranes a la mente de los profesores, siendo uno de los más antiguos e interesantes "pedir cacao". La frase tiene varios significados dependiendo del país y el contexto en que se use. Por lo general significa pedir o rogar, como cuando el niño travieso pide cacao para evitar que lo castiguen, los combatientes para que se declare una tregua, los culpables para que se les reduzca la pena, los que no tienen dinero para que se les cancele una deuda, o el novio triste para que su novia regrese. Los estudiantes piden cacao para que les regalen puntitos, les permitan realizar tareas que no hicieron cuando correspondía, les repitan una prueba en la que salieron mal, o para que se les asigne un trabajo o tarea especial que les permita obtener mejor calificación.

La frase es muy antigua. Data del tiempo cuando el cacao era uno de los principales productos de exportación en América Latina. Tanta demanda tenía en Europa el chocolate producto de esta planta Centroamericana, que en algunos lugares se usaban las semillas del cacao como moneda para hacer negocio y pagar deudas. Los terratenientes que producían cacao eran las personas más ricas y respetadas, mientras que los que anhelaban ser como ellos pedían cacao: una

oportunidad para superarse y progresar. Se desconoce el origen de la frase pero quizás nos llegó de Venezuela, que en tiempos de España era una de los principales colonias exportadores de cacao. La fruta era entonces para los venezolanos tan importante como lo es hoy el petróleo.

Desafortunadamente para mis estudiantes, no doy cacao. Mis foros de discusión (donde se discute semanalmente una tema de actualidad) duran una semana y cuando cierran no abren otra vez. No regalo puntos ni doy trabajos especiales para subir nota. Es el único modo de tratar por igual tanto a los que gustan de pedir cacao como a los que se ciñen a las reglas que desde el primer día aparecen en el prontuario. Pero aunque todos los semestres les digo claramente lo anterior, se acerca el último día de clases y a pedir cacao se ha dicho.

La rutina de las matemáticas



El diccionario de la Real Academia define rutina como una costumbre inveterada, hábito adquirido de hacer las cosas por mera práctica y sin razonarlas. Un ejemplo excelente es la enseñanza de matemáticas en nuestro sistema educativo. Tomamos matemáticas desde primer grado hasta el segundo o tercer año de universidad, catorce o quince años, desde la suma pasando por el álgebra y la trigonometría hasta llegar al cálculo, sin pausar para preguntarnos por qué, en la era de las calculadoras y las computadoras, seguimos haciendo lo mismo.

Yo tengo un doctorado, he publicado muchos artículos científicos, he enseñado en la universidad durante 32 años y nunca he usado todo ese montón de matemáticas más allá de la más simple álgebra. Las complejidades de esta materia, de la trigonometría y del cálculo no penetraron mi cerebro porque nunca les encontré uso práctico (y como profesional nunca lo han tenido). Dudo mucho que alguno de mis colegas en el Departamento de Biología use las matemáticas avanzadas en el día a día de sus investigaciones y, aquellos que ocasionalmente necesitan hacer un cálculo complejo, seguramente recurren a una calculadora o una computadora que lo hace por ellos. Mi hijo mayor está a mitad

de su carrera de medicina y de aplicaciones matemáticas nunca me ha hablado. Tampoco habla del tema mi hija, quien pronto se gradúa de la universidad. A mi hijo menor, estudiante de Escuela Superior, le siguen empujando las matemáticas y sospecho que con la velocidad que entran por un oído salen por el otro.

Quizás el estudio de las matemáticas desarrolla partes de la corteza cerebral de modo tal que nos ayuda a pensar mejor o a convertirnos en mejores personas. Pero lo dudo, como en sus mejores tiempos cantaba José José. De lo que sí estoy convencido es de que no hay que invertir tanto tiempo y esfuerzo en esta materia a costa de otras, como las humanidades, las ciencias sociales, las artes plásticas y la educación física... materias con un potencial mucho mayor de hacer mejores personas y ciudadanos. Cuando llegue la revolución educativa, cuando por fin salgamos de la rutina, por favor, menos matemáticas.

Sociedades violentas



Juan Gabriel contestó una vez cuando le preguntaron si era homosexual que lo obvio no se pregunta. Recuerdo esta frase cuando escucho a la gente quejándose en la prensa, la radio y la televisión sobre la violencia que nos aqueja, mientras se preguntan ¿qué nos pasa Puerto Rico? Porque basta con mirar a nuestro alrededor para ver que la violencia tiene varios orígenes y que la fomentamos de distintas formas.

Somos sin querer queriendo ciudadanos de un país que, aunque tiene muchas cosas buenas, vive fascinado con la violencia. Desde su fundación se ha envuelto en más guerras e invasiones que cualquier otro país. En muchos de sus estados se puede comprar un arma como aquí se compra un enser doméstico. Transmiten la violencia por televisión en series sobre gangas, guerras, torturas y prisiones de máxima seguridad; en deportes y espectáculos como el hockey, el fútbol americano, la lucha libre, el boxeo y el *mixed martial arts* (donde se pega con manos y pies); y hasta en programas sobre la naturaleza, donde las estrellas son a menudo grandes depredadores matando y devorando a sus presas. Por supuesto, Hollywood y los videojuegos no se quedan atrás.

Localmente vemos la violencia no sólo por cine y televisión, sino en los asesinatos diarios, la guerra por los puntos de drogas, los asaltos a mano armada, el machismo que a veces termina en homicidio, las peleas de gallos, ciertas líricas del reguetón, las huelgas en la universidad y en el deporte. Irónicamente, muchos de nuestros principales deportistas son boxeadores que se han hecho ricos golpeando a otras personas mientras que con la monoestrellada en alto sus admiradores aplauden cada puñetazo, para luego recibirlos como héroes. Al otro extremo, en las las escuelas que forman la próxima generación de puertorriqueños brillan por su ausencia o por su escasez las clases de civismo, estudios sociales, artes plásticas, música y educación física... víctimas del exagerado énfasis sobre las matemáticas y las ciencias producto del difunto programa de industralización. Ante este panorama, lo obvio no se pregunta.

El chimpancé sabio



Una de las muchas creencias erróneas que seguimos pasando de generación en generación es que el ser humano es fundamentalmente diferente de los animales. Pero basta con una mente abierta y un poco de conocimiento biológico para darse cuenta de que somos tan animales como los demás animales. Estamos hechos de los mismos compuestos químicos y tenemos esencialmente las mismas células. Con los demás vertebrados compartimos los mismos órganos, los mismos sistemas y la misma estructura física. Gracias a esta similitud podemos experimentar con ratones y extrapolar resultados sin la necesidad de experimentar directamente con humanos.

Nuestro parecido con los simios, particularmente con el chimpancé, es tan evidente que varios biólogos se han referido al ser humano como el cuarto simio africano, siendo los otros tres el gorila, el bonobo y el chimpancé. Todos se originaron en África pero sólo el hombre emigró del continente para esparcirse por todo el planeta. La similitud entre los humanos y los chimpancés llega al punto que compartimos más del 98 por ciento de los genes. Nuestro segundo

cromosoma es casi idéntico a dos cromosomas del chimpancé unidos punta con punta, lo que explica porqué nuestras células tienen 46 cromosomas mientras que las de ellos tienen 48. Se sospecha, incluso, que es posible crear un híbrido entre el hombre y el chimpancé, como el que producimos al cruzar un burro (62 cromosomas) con una yegua (64) para producir mulas estériles (63).

En el prólogo de "Los animales de Suecia", el gran Carlos Linneo, padre de la taxonomía, escribió en 1746 "todavía no he encontrado características basadas en principios científicos que permitan distinguir al hombre del simio". Pero cuando llegó el momento de asignarnos un nombre científico pudo más la presión y el dogma de la época, así que para separarnos de los simios y los demás animales nos creó el género Homo y nos llamó *Homo sapiens*, el hombre sabio. En vez de *Pan sapiens*, el chimpancé sabio.

Powerbalance y el efecto placebo



Un brazalete Powerbalance, o cualquiera de sus muchas imitaciones, es una pulsera de goma con dos holograma u otros diseños plásticos. ¿Cómo puede este objeto reagrupar la energía del cuerpo para aumentar súbitamente nuestra flexibilidad, resistencia, fuerza y balance? La respuesta clara e inmediata es que no puede, a menos que sea por el efecto placebo.

Según el diccionario de la Real Academia, un placebo es una sustancia que, careciendo por sí misma de acción terapéutica, produce algún efecto curativo en el enfermo, si este la recibe convencido de que esa sustancia posee realmente tal acción. El efecto es real y se ha comprobado a través de numerosas investigaciones. En un estudio, el placebo tuvo el mismo efecto analgésico que inyecciones de 4 y 6 mg de morfina. El efecto no se limita a sustancias o medicamentos, puede ser incluso una aseveración. Si un médico le dice a un paciente que tal pastilla lo va a mejorar, el efecto de placebo es mayor que si le dice que no está seguro de que funcione. Las pastillas más grandes son más efectivas que las pequeñas, las de colores son más efectivas que las blancas y las

caras son más efectivas que las baratas... como seguramente un Powerbalance genuino de $60 es más efectivo que uno genérico de $7.99.

El efecto placebo depende del control que ejerce el cerebro tanto sobre sí mismo como sobre las distintas partes del cuerpo. El efecto es más fuerte cuando se relaciona con la sensación de dolor y con estados de ánimo, como la depresión, porque el cerebro produce neurotransmisores que modulan estas sensaciones. De modo que la ingestión de un placebo que se recibe con el convencimiento de que funcionará puede aumentar la secreción de las sustancias naturales que tienen ese efecto. La compañía que produce los brazaletes Powerbalance admitió recientemente en Australia que no tiene evidencia empírica alguna de que sus pulseras logren hacer lo que supuestamente hacen. Pero no importa, porque para el que está convencido de que funcionan, funcionarán... hasta que pase el efecto placebo o hasta que pase la moda.

Fotosíntesis en el fondo del mar



Para muchos colegas, ofrecer el curso de Ciencias Biológicas es un suplicio porque los estudiantes no son de Biología y rara vez se interesan mucho por la materia. La mayoría se enfoca en pasar la clase como se salta una valla, no en lo mucho que pueden aprender sobre si mismos y sobre la vida que les rodea. Para mí, sin embargo, Ciencias Biológicas es una oportunidad para enterarme de diversos descubrimientos en las ramas de esta fascinante disciplina. Y la semana pasada me enteré de algo que nunca hubiese esperado... fotosíntesis en la total oscuridad de las profundidades del mar.

En algunos lugares del fondo marino han evolucionado ecosistemas complejos que giran alrededor de puntos donde brota del fondo agua muy caliente. Los organismos más sobresalientes de estos ecosistemas son grandes gusanos con penachos rojos, acompañados por cangrejos, camarones, estrellas de mar, peces y microorganismos. Los últimos son mayormente bacterias quimioautótrofas que metabolizan algunos de los compuestos inorgánicos que salen con el agua caliente y de esa forma se convierten en los productores de estos ecosistemas. Pues resulta

que algunas de estas bacterias contienen bacterioclorofila, un tipo de clorofila sumamente eficiente y capaz de capturar fotones de fuentes de luz bien tenues. Luz que no llega de la superficie del mar, sino que emiten las superficies sumamente calientes de las salidas de agua. Superficies muy calientes porque el agua brota a más de 650ºF (el agua no hierve a esta temperatura debido a la intensa presión a esas profundidades). Luz infrarroja como la que emite una hornilla caliente, aunque mucho menos intensa.

Bacterias que en las profundidades del mar llevan a cabo fotosíntesis usando la tenue luz infrarroja que emiten superficies muy calientes. Quien lo hubiera dicho, que no es cierto aquello que tanto nos han dicho y que yo tantas veces he repetido, que toda la fotosíntesis depende en última instancia del sol. Todo en el fascinante mundo de la Biología parece tener tarde o temprano una excepción. Hasta el sol y la fotosíntesis.

Quince años en Internet



Hace unas semanas cumplí quince años usando la Internet. Ha sido una década y media maravillosa, llena de descubrimientos y transformaciones personales. Hoy no uso papel, hace años que no compro un periódico ni consulto un diccionario impreso, publico exclusivamente en línea y doy todas mis clases por Internet. Mis tres hijos son nativos digitales y mi esposa, inmigrante digital como yo, controla todas nuestras finanzas a través de la computadora. Me comunico con mis amigos por la computadora.

Mi primer contacto con la Internet tuvo lugar en noviembre de 1995 en Charleston, Carolina de Sur, durante una convención del *Council of Graduate Schools*, a la cual asistí como Director Asociado de Estudios Graduados. En uno de los talleres la conferenciante preguntó cuántas de las universidades representadas tenían presencia en la Internet y mi pregunta, dirigida en secreto a mí mismo, fue ¿qué es la Internet? Busqué información y vi claramente que la Internet cambiaría por completo el mundo de las publicaciones y la educación. En diciembre de 1995 el Caribbean Journal of Science (revista que edité por 12 años) estrenó su primera página de Internet y en febrero de 1996 estrenó su primera página la Oficina de

Estudios Graduados. En esa era las páginas se hacían a fuerza de puro código html y el navegador más popular era Lynx, que sólo desplegaba texto. La primera versión de Netscape llegó poco después. En el 1997 el Caribbean Journal of Science se convirtió en la primera revista científica en ofrecer toda su colección electrónicamente y unos meses después en una de las primeras revistas en publicarse simultáneamente en versión impresa y gratuitamente en Internet.

En el 2000, como Director del Departamento de Biología, establecí el correo electrónico como principal medio de comunicación con el personal y mandé a diseñar la primera página de Internet del departamento. Un año más tarde ofrecí mi primer curso en línea: BIOL 6689- Métodos de Investigación en Biología y en 2003, como Director de Estudios Graduados, logré que el Recinto Universitario de Mayagüez se convirtiera en la primera universidad en Puerto Rico (y quizás en Latinoamérica) en publicar todas sus tesis en la Internet, proyecto que sigue vigente y por el cual obtuve un premio del *Networked Digital Library of Theses and Dssertations*. Durante años pertenecí al Instituto para la Enseñanza y el Aprendizaje en Línea (IDEAL) y participé como profesor en el Certificado de Enseñanza en Línea ofrecido por dicha unidad. Hoy, para regresar al principio, no uso papel, publico solamente en línea y doy todas mis clases por la computadora. No sé que me traerán los próximos años en la Internet, pero sí sé una cosa... para atrás ni para coger impulso.

Recordando a Ralph Rivera



Hoy murió el profesor Ralph Rivera, colega y compañero de labores en el Recinto Universitario de Mayagüez. Conocí a Ralph el primer día que comencé a trabajar como Director de la Biblioteca General hace dos años. En contraste con el recibimiento hostil del grupo de bibliotecarios emperrados con la idea de que sólo un bibliotecario podía dirigir una biblioteca, de Ralph recibí una carta de bienvenida y una colección de sus discos compactos, pues además de bibliotecario fue un excelente cantante.

Encontré a Ralph en un ambiente totalmente incompatible con sus inquietudes intelectuales. Catalogando libros en el monótono ambiente de un cubículo era un fracaso. Lo mudé a la Colección de Revistas y Recursos Electrónicos (CRRE) y mejoró, pero seguía fuera de lugar. A la tercera fue la vencida. Cundo llegó a la Colección Puertorriqueña, bajo la dirección de la profesora Carmen Ceide, el cambio fue dramático. Allí encontró espacio para aplicar su extenso conocimiento del arte y demostrar su excelente habilidad como organizador de actividades culturales. Organizó conciertos, encuentros culturales y exposiciones de diversos

tipos. Ralph estaba por fin contento, había llegado a su destino final. Estando allí le diagnosticaron cáncer y hoy terminó su intensa vida.

De Ralph recordaré siempre su amistad, apoyo y cortesía. Sus grabaciones me acompañaron durante los fines de semana de trabajo en la biblioteca y todavía me acompañan en Biología. Celebro tu vida Ralph, fue un placer conocerte.

Las tres tribus



El ser humano es un animal social y como tal siempre se ha organizado en grupos. Cuando surgimos como especie ya andábamos juntos, pertenecíamos a una tribu que velaba por el bien del grupo y el de cada uno de sus miembros. La tribu tenía un territorio, una vivienda y algunos bienes materiales que se defendían de otras tribus. Para mantener el orden la tribu tenía una estructura social, ciertas reglas y un jefe. *Fast forward* de la edad de piedra al siglo 21 y... que poco, por no decir nada, hemos cambiado. La tribu está en los genes.

En Puerto Rico hay dos tribus grandes y una pequeña, de colores azul, rojo y verde. La mayoría de los miembros de las tres tribus son tan incondicionales como sus antepasados lo fueron a sus tribus y jefes. Para estas personas todo lo que dice el que manda siempre ha estado, está y estará bien. Y por supuesto, todo lo que digan los jefes de las otras tribus siempre ha estado, está y estará mal. Algunos miembros están dispuestos a evaluar las decisiones de su jefe, pero a la hora de la verdad las aceptan. Pocos cambian de tribu.

Yo trato de mantenerme al margen del tribalismo. Intento analizar lo que propone una y otra tribu de la forma más objetiva posible, para ver lo bueno y lo malo de unos y otros. Actuando de esta forma intento apartarme lo más posible del tribalismo presente en mis cromosomas, trato de ver lo bueno de unos y otros sin caer en el fanatismo de los del corazón del rollo. Pero son más los incondicionales, muchísimos más.

Nuestra primera iglesia protestante



Muchos puertorriqueños saben que las iglesias protestantes se propagaron por toda la isla después de la invasión norteamericana. Fueron parte de un esfuerzo concertado pero fallido para americanizar rápidamente a los puertorriqueños. Lo que pocos saben es que la primera iglesia protestante se inauguró mucho antes, en 1874, en la Calle Marina de Ponce.

Para el último tercio del siglo 19 Ponce se había convertido en la ciudad más próspera e importante de la isla y allí vivía una comunidad británica que deseaba tener su propio templo. La solicitud para edificar la iglesia fue aceptada por el gobierno español durante el corto periodo de libertad de culto que acompañó el establecimiento de la efímera Primera República Española. Con el regreso de la monarquía y de la oficialidad católica se ordenó el cierre del templo protestante. Sin embargo, por intervención de la Reina Victoria a través del consulado británico en Ponce, el gobierno permitió que continuara activo siempre y cuando no tocara la campana, la puerta principal se mantuviera cerrada y los servicios no se ofrecieran en español. Así se hizo hasta el 28 de julio de 1898.

El templo original de madera y metal, cuya construcción fue costeada por la Corona Inglesa, se demolió en1923. Del mismo sólo queda la campana, fundida

en 1872 por Francis Morton & Co. El edificio actual de hormigón se inauguró en 1926 como sede de la Iglesia episcopal La Santísima Trinidad (los episcopales son los anglicanos en Estados Unidos). En su arquitectura se mezclan elementos góticos de origen británico (como el rosetón) y elementos clásicos de las iglesias españolas (como la espadaña o campanario). El edificio está en excelentes condiciones y por su interés histórico bien merece una visita.

Americanizándonos



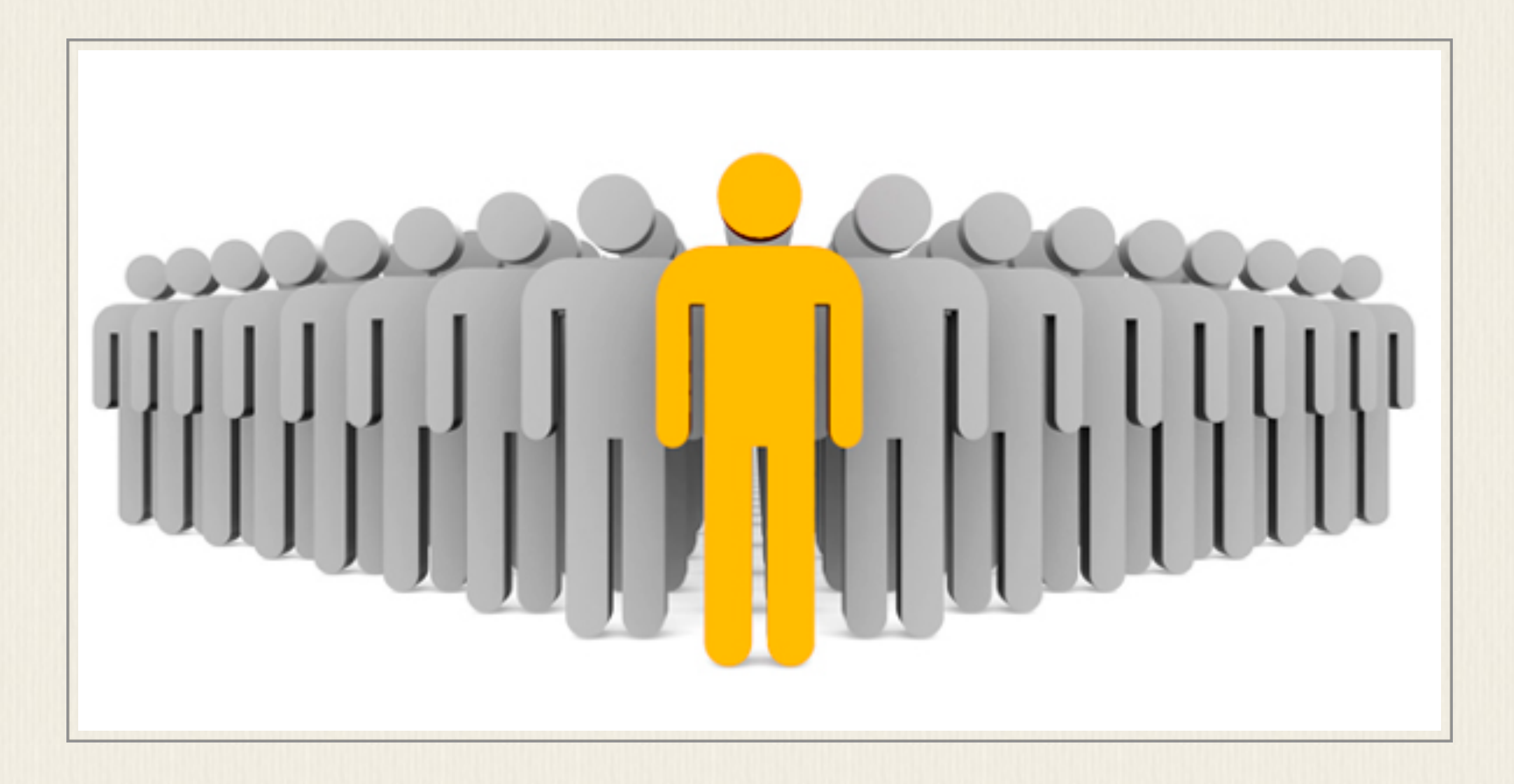
Dicen que el alma de un pueblo es su idioma. Si así es, nuestra alma va cambiando. El esfuerzo por asimilar a Puerto Rico fue intenso durante las primeras décadas del siglo pasado. Muy intenso. La educación forzosa en inglés, los juramentos de alianza a la bandera estadounidense, la invasión de iglesias protestantes, los cambios de nombre de las calles de los pueblos y muchas otras medidas fueron dirigidas a borrar rápidamente nuestro pasado hispano, pero no surtieron el efecto deseado. El pasado había sido largo y las raíces todavía profundas. El intento de rápida asimilación perdió interés e impulso; pero despacito, suavemente, hemos ido asimilándonos en cámara lenta.

Las tiendas americanas, los restaurantes de comida rápida, las escuelas donde sólo se enseña en inglés, la televisión por cable, la Internet, la migración a Estados Unidos, las visitas anuales a Disney World y tantos otros factores han logrado que hoy muchos puertorriqueños se sientan más a gusto y más en casa en Estados Unidos que en cualquier país de habla hispana. Un estudiante universitario que viaje a España se sentirá más fuera de lugar en la Madre Patria que en cualquier

ciudad grande de los Estados Unidos, especialmente hoy, cuando muchos comienzan a usar el inglés en la conversación cotidiana.

La indiferencia ante la penetración del inglés es clara evidencia de nuestra asimilación. La proliferación de nombres y rótulos en inglés no se limita a los municipios de alcaldes anexionistas. Va entrando sin darnos cuenta a otros lugares. Lo que nos falta es tomar la decisión de comenzar todos a hablar y escribir principalmente en inglés. El proyecto de asimilación que con tanta fuerza comenzó en el 1898 habrá culminado cuando nuestra alma sea estadounidense.

Administrar vs. dirigir



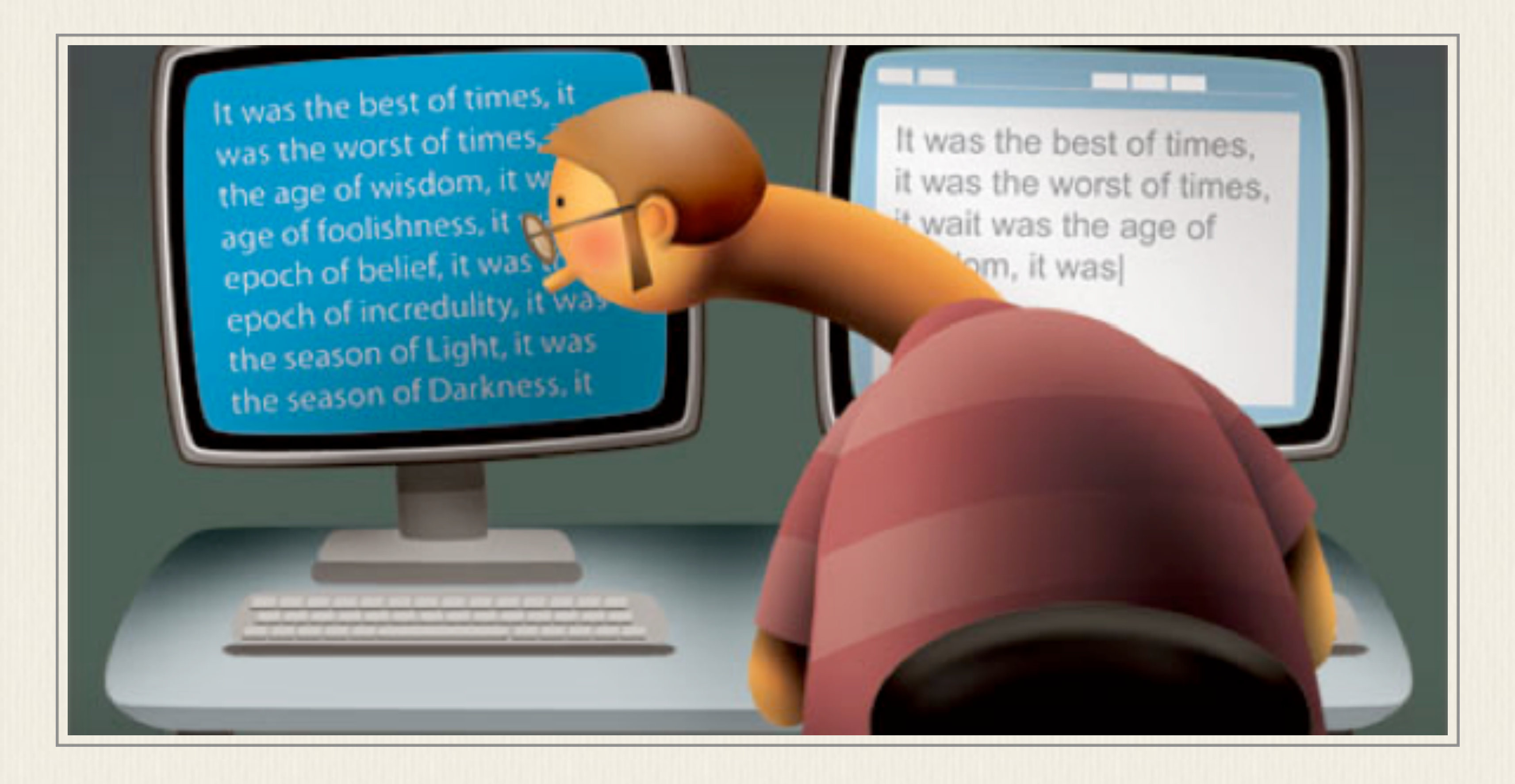
El Recinto Universitario de Mayagüez se encuentra en pleno proceso de consulta para nombrar decanos en propiedad luego del cambio de rector. Es un evento que se repite aproximadamente dos años después de un cambio de gobernador y estamos justo a tiempo. Luego de los decanos vendrán los directores. Mirando las listas de nominados, veo algo me preocupa mucho. Veo colegas que han sido, son, o no dudo que puedan ser muy buenos administradores. Pero tristemente veo muy pocos líderes, poquísimos directores y por lo tanto escasa oportunidad de cambio.

Aunque las faenas de administrar y dirigir a menudo coinciden en la misma persona, son labores muy distintas. Administrar es velar porque el sistema funcione: que se ofrezcan los cursos, que cada clase tenga su profesor, que los prontuarios estén en orden, que el personal rinda sus tareas como corresponde, que se utilice el presupuesto correctamente... en fin, lograr que el barco navegue todos los días entre los puntos A y B. Dirigir es cambiar el sistema: es buscar opciones para mejorar, describir programas nuevos, crear alianzas entre departamentos, revisar currículos obsoletos por el paso de las décadas, apoyar

nuevas alternativas educativas, lograr mediante el ejemplo que los profesores se pongan al día con la tecnología... en fin, lograr que el barco navegue por rutas diferentes hacia nuevos destinos.

En estos tiempos difíciles que exigen iniciativa y liderato, veo en las listas de futuros administradores... más administradores. Poca iniciativa, poco sentido de dirección, pocos directores. Dicen que la locura es hacer lo mismo una y otra vez esperando resultados diferentes. Nuestra universidad ha visto ya suficiente locura.

Plagio y cómo evitarlo



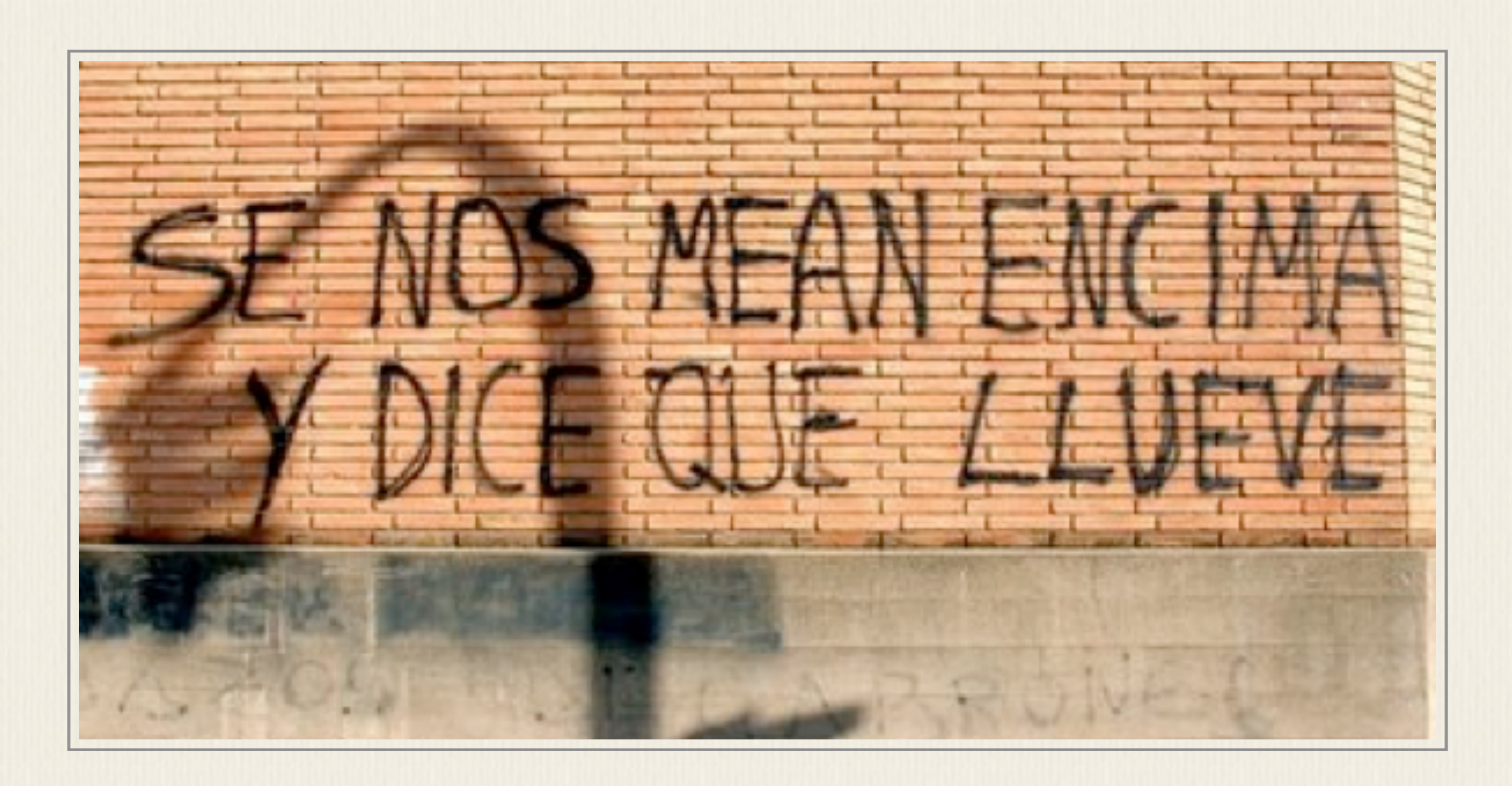
Mis estudiantes de Ciencias Biológicas preparan y entregan regularmente escritos cortos relacionados con el material de la clase. La frecuencia del plagio es preocupante, no sólo en mi clase, sino según varios colegas, en muchas otras.

Los estudiantes cometen plagio cuando entregan como propios trabajos hechos por otras personas. Es un acto de engaño que a menudo se comete para cumplir con una tarea sin pasar trabajo. Los dos tipos más comunes se dan cuando el estudiante entrega un escrito que ha copiado literalmente de la Internet o cuando ha ensamblado un escrito copiando de una o más fuentes y ligeramente modificando el texto para darle un toque de originalidad. Cuando son detectados, los estudiantes responden sorprendidos, explicando que se les olvidó citar las fuentes, como si tal acción borrara el hecho que entregaron con su nombre un escrito que sustancialmente o en su totalidad fue realizado por otra persona.

Evitar el plagio es simple, pero requiere esfuerzo. Lee sobre el tema, toma notas y luego escribe en tus propias palabras. De este modo es muy difícil que una de tus oraciones sea idéntica a la de otro autor. El plagio por *copy/paste* de material

publicado en Internet va convirtiéndose en algo tan común como copiarse en los exámenes, una forma de plagio tan antigua como las pruebas mismas. Que el plagio sea común no lo convierte en aceptable o bueno, de la misma forma que robar, aunque sucede a diario, nunca será aceptable, honesto o legal.

Eufemismos



La verdad a menudo molesta o duele y para evitar la molestia y el dolor están los eufemismos. Así los define la Real Academia: Manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o malsonante. O sea, que con un eufemismo decimos algo desagradable, malo o negativo de tal forma que suena aceptable o menos malo. La realidad se sobreentiende pero se dice sin que duela. Es como una aspirina gramatical.

Cuando un albergue de mascotas liquida los perros y gatos que nadie quiere, no los mata sino que los pone a dormir. Cuando un ser querido muere, se dice que pasó a mejor vida, que descansa en paz o que pasó a morar con el Señor, aunque ningún muerto ha regresado para confirmar alguna de estas alternativas y pocos vivos quieren hacer la prueba. Cuando alguien muere de cáncer escuchamos que falleció de una larga enfermedad. Las cortejas y las chillas se han convertido en novias y amigas con privilegios. Los gordos y los obesos son robustos. Los negros son de color. Las personas con retraso mental se han convertido en personas especiales. Los viejos se han convertido en personas de la tercera edad o de la edad dorada (voy acercándome a esa edad y de dorada no le veo nada). Las prostitutas

son mujeres de la vida. Los países pobres están ahora en vías de desarrollo. Las invasiones militares se han convertido en intervenciones y la muerte de civiles en daños colaterales que se resuelven con una simple excusa. La capilla ecuménica construida en mi universidad con fondos públicos se llama ahora sala de tranquilidad aunque se usa para los mismos cultos religiosos.

Así que cuidado con las lecturas rápidas y ojo a los eufemismos. No sea que nos pongan un impuesto disfrazado de contribución patriótica o nos roben el dinero con una falla administrativa.

Separación de iglesia y estado



La separación de iglesia y estado se refiere al distanciamiento o separación entre las prácticas y el dogma religioso por un lado y la administración gubernamental por el otro. En Puerto Rico se practica desde el cambio de soberanía en 1898, antes de esa fecha la religión católica fue (con altas y bajas) la religión oficial del estado y tanto los masones como los protestantes eran hostigados o a lo sumo tolerados siempre que no lo anunciaran demasiado. James Madison, Thomas Jefferson y otros fundadores de los Estados Unidos, quienes dicho sea de paso de religiosos tenían poco, apoyaron la separación de iglesia y estado desde el comienzo de esa nación.

Tanto en Estados Unidos como en Puerto Rico vemos un vaivén en la aplicación de este concepto. En términos generales, los gobiernos republicanos reducen la distancia tolerando o promoviendo la expresión religiosa en asuntos y lugares públicos, mientras que los gobiernos demócratas se alejan de la influencia de la religión. Durante la presidencia de George W. Bush, quien alegó que Dios se comunicaba directamente con él, hubo un gran acercamiento con la religión y se promovió el uso de fondos públicos para apoyar iniciativas con base de fe. En

Puerto Rico se aprobó hace años una ley para transferir terrenos públicos a las iglesias, se ha aprobado más de una vez un periodo de "reflexión" al comienzo de cada día de clases y la Fortaleza tiene hoy un religioso asesor en asuntos de comunidades de fe.

En el Recinto Universitario de Mayagüez, la religión y la administración tienen una relación estrecha. Lo que comenzó hace mucho tiempo con tímidas invocaciones fue dando paso a celebraciones de ritos religiosos en edificios de la universidad y culminó hace poco con la construcción de una capilla en el Centro de Estudiantes. El correo electrónico de la institución se usa casi a diario para distribuir propaganda e invitaciones a distintas actividades religiosas. Hace unos días se invitó a toda la comunidad académica a participar en un circulo de oración a celebrarse en un edificio de la universidad, un miércoles a las diez de la mañana... así es, en pleno horario de trabajo. La universidad, que debe dar ejemplo de sana administración pública y de separación de iglesia y estado, camina también de mano con los religiosos.

El pan en la pana



Me gusta la pana hervida, en tostones, en tajadas fritas, en mofongo y hasta en flan. De la única forma que no la había comido es al natural, aunque el nombre pana, al igual que *breadfruit*, derivan del consumo crudo de esta fruta.

La historia de la llegada de la pana a las Antillas es muy interesante y sobre la misma ya escribí una vez. Brevemente, la pana fue traída a Jaimaca desde Polinesia por los ingleses en 1793, para usarla como alimento para los esclavos. Hasta comienzos del siglo 20 la pana no se cosechaba verde tan a menudo como lo hacemos hoy, sino que se dejaba en el árbol hasta que empezara a madurar y a tornarse parda por un lado. En ese momento la pana ha comenzado a ablandar, no está tan dura como la pana verde que rebota cuando cae al suelo de lo alto ni tan blanda como la madura que revienta al caer. No es blanca por dentro pero tampoco amarilla, sino un crema intermedio. Así, semimadura, puede rebanarse fácilmente, la pulpa tiene consistencia de pan firme y el sabor es de pan dulzón.

He probado dos veces el antiguo "pan" de pana, pero no creo que coma más pana al natural. No me gustó mucho y tampoco es necesario hacerlo. Nuestra

sociedad ha avanzado y ya no tenemos que comer pana semimadura para matar el hambre o porque ese día no había nada más en la mesa. Pero innumerables esclavos a través del Caribe y muchísimos puertorriqueños tuvieron que hacerlo por necesidad, y con la extinción de esa necesidad casi se nos olvida de dónde vienen el pan de la pana y el *bread* del *breadfruit*.

Descubrí el antiguo consumo de la pana cruda en la página 373 del primer volumen de *Our Islands and Their People*, publicado en 1902. Reproduzco a continuación el texto completo para beneficio de los que no tienen este libro. *When the fruit is ripe the thick crust is removed to the depth of half an inch and the farinaceous pulp is eaten fresh, when it resembles bread of close texture made with eggs and milk. Sometimes it is pulverized and packed in bundles, which are buried in the earth for future consumption. A slight fermentation takes place which improves the flavor of the fruit, and after this the pasty mass will keep for several months. If suffered to remain on the tree until fully ripe, the fruit becomes sweet and resembles clammy cake, rather than bread, with an unpleasant odor. An excellent pudding is made by mixing the pulp with cocoanut milk.*

Los mosquito y el Off



Los mosquitos son los insectos más molestosos y peligrosos que tenemos en Puerto Rico. No sólo fastidian con sus zumbidos y la piquiña producida por la saliva que nos inyectan cuando pican, sino que mundialmente son vectores de enfermedades tales como a malaria, la fiebre amarilla, la filariasis y el dengue. La última persiste en nuestra isla y es causada por un virus transmitido por *Aedes aegyptii* (el mosquito de la fotografía). Por mucho tiempo la única defensa efectiva contra los mosquitos era el mosquitero (aquella red de tela fina que amarrada a los pilares de la cama producía una casita de campaña que disfrutaban los niños). Hoy tenemos la tela metálica y el repelente químico comúnmente llamado Off.

El ingrediente activo de Off, Cutter y demás repelentes de mosquitos es el N,N-dietil-meta-toluamida, mejor conocido por la sigla DEET. Las formulaciones más comunes de estos repelentes contienen entre 7 y 15 por ciento de DEET, pero algunos productos para uso en lugares infestados de mosquitos pueden tener hasta 50 por ciento.

Aunque el poder repelente del DEET se descubrió hace más de 60 años, todavía no se sabe exactamente cómo trabaja. Algunos investigadores han propuesto que bloquea la recepción del ácido láctico producido por nuestra piel, mientras que otros sugieren que irrita ciertas sensilas olfatorias presentes en las antenas de los insectos.

Estudios recientes han revelado que un porcentaje de los mosquitos es resistente al DEET, es decir que de todos modos insisten en picar. La resistencia parece estar controlada por un alelo dominante cuya frecuencia podría aumentar en las poblaciones si las hembras que lo poseen logran picar más a menudo y reproducirse con más frecuencia. En el laboratorio se han creado variedades de *Aedes aegyptii* con 50 por ciento de resistencia luego de unas pocas generaciones de selección artificial.

Comida chatarra y obesidad



Los lunes y miércoles almuerzo en la cafetería de la universidad un pedazo de pizza de pepperoni o tocineta acompañada por un vaso mediano de Mountain Dew. O sea, típica comida chatarra (*junk food*). Hoy la pizza estaba atrasada y para no esperar me fui a la fila de comida criolla. El empleado me sirvió una montaña de arroz con habichuelas blancas y tres pedazos grandes de cadera deshuesada, acompañada la montaña por un vaso de refresco de acerola. O sea, típica comida casera y ¿saludable? Sospecho que esta combinación tenía como poco el doble de calorías que mi chatarra usual.

Mientras almorzaba me puse a pensar sobre el concepto usual de comida chatarra y sobre cómo las visitas a los *fast foods* que las sirven se relacionan con la obesidad. La comida chatarra de los restaurantes de comida rápida se caracteriza por ser rica en sal, azúcar y grasas saturadas... los tres ingredientes que más sabor le dan a los alimentos. Esta conspiración no es solamente agradable para el paladar, sino que sumada a la gran variedad que hay disponible a todas horas del día, los precios razonables y la rapidez con que puede comerse, se torna para muchos en una combinación casi irresistible. Hamburguesas, papitas, nuggets,

tacos, nachos, queso, panqueques, tocineta, pollo grasoso y sodas burbujeantes. ¿Quien los puede resistir? ¿Pero son los restaurantes de comida rápida los causantes de la actual epidemia de obesidad? Pues sí y no.

Sí, porque insistentemente anuncian las comidas altas en grasas, las ofrecen en porciones cada vez más grandes, mercadean sus productos a los niños y venden estos alimentos a precios por debajo de las opciones más saludables, que han incluido en el menú para reducir la crítica de los dietistas. No, porque nos corresponde como ciudadanos educados decidir qué es bueno o malo para nosotros y para nuestros hijos. Nadie se va a poner obeso comiendo ocasionalmente en los *fast foods*, especialmente si escoge lo que come y controla las porciones. Sí podemos terminar obesos comiendo todo el tiempo en estos lugares, consumiendo ese mismo tipo de alimento en nuestras casas o dándonos atracones de alimentos sanos (conozco varios vegetarianos obesos). La clave está en la mesura y el balance. De la montaña de arroz, habichuelas y pollo que me sirvieron hoy, tristemente una tercera parte terminó en el zafacón. El lunes vuelvo a la pizza.

El fin del mundo



Recuerdo claramente al Padre Edmundo y su clase de religión en la escuela elemental. Qué muchas historias bíblicas interesantes y qué mucho miedo nos metió con ciertos temas, como el de los pecados mortales. Los niños pecadores aparecían con corazones negros y marchaban hacia un infierno repleto de llamas, en la puerta del cual los esperaban diablitos con filosos tridentes. Otra de sus historias recurrentes y aterradoras era la del fin del mundo. Teníamos que estar limpios de pecado y siempre listos para ese impredecible momento cuando todo terminaría. Yo me imaginaba los truenos, los ángeles tocando trompetas, Jesús bajando entre las nubes, los muertos saliendo de sus tumbas y los jinetes del Apocalipsis sembrando el terror con sus caballos endemoniados.

Con el tiempo me di cuenta de que aquellas historias no eran ciertas y hace muchos años perdoné a Padre Edmundo por todas las pesadillas que me causó. Durante un tiempo creí que el mundo nunca terminaría, pero la ciencia ha avanzado y ya sabemos cómo todo acabará. No será un asteroide grande. Tal impacto sería devastador, pero aunque extinga la especie humana no acabará con la vida. Muchos microorganismos y algunas plantas y animales sobrevivirán para

seguir adelante, adaptándose y evolucionando en hábitats nuevos. Cinco grandes extinciones han sucedido en nuestro planeta, gracias a la última desaparecieron los dinosaurios y radiaron los mamíferos que eventualmente dieron origen al ser humano... dicho sea de paso, el cuento de Adán y Eva era otro de los favoritos de aquel cura.

El fin del mundo lo causará, irónicamente, la misma fuente de energía que nos da la vida: el sol. Dentro de unos cuatro billones de años nuestra estrella comenzará a quedarse sin combustible en su centro y empezará a expandirse para usar el hidrógeno que está más afuera. Nuestro planeta se convertirá en un horno. Los mares evaporados, las piedras derretidas, hasta el más mínimo recuerdo de nuestra existencia convertido en ceniza. Ese es el fin del mundo final y firme. Sin asteroides, truenos, ángeles, trompetas o jinetes, pero sí con el calor del infierno. Nadie sabe dónde estará el ser humano cuando eso suceda, pero en este bello planeta de cielos azules y mares turquesa no será.

Wikipedia y el diablo

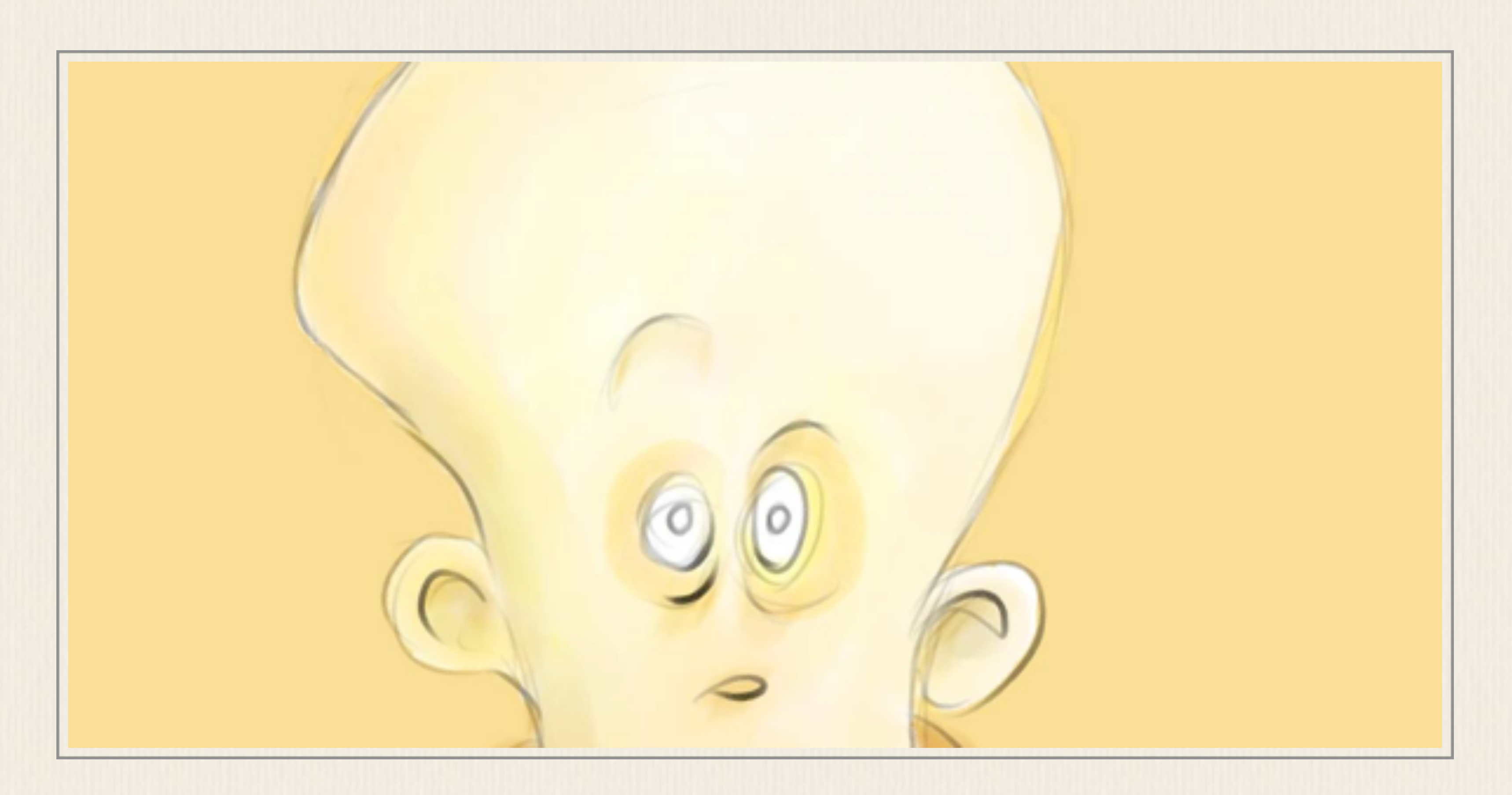


Me comentaba el otro día una estudiante que una de sus profesoras prohibió terminantemente el uso de información de Wikipedia en las asignaciones de la clase. Hemos escuchado las razones muchas veces a través de los años: que Wikipedia no sirve porque no hay control de calidad, que cualquiera escribe allí un disparate y que está llena de errores. Sólo falta que digan que es del diablo.

Las personas que así piensan se aferran al pasado, pecan de resistir el cambio y demuestran ignorancia. No saben que un estudio realizado hace varios años y cuyos resultados se publicaron en Nature (una de las revistas científicas más prestigiosas del mundo) demostró que Wikipedia tiene aproximadamente el mismo número de errores que la Enciclopedia Británica. Wikipedia publica información excelente porque la mayoría de los escritores son personas preparadas, cuidadosas y apasionadas por los temas que dominan. Cometen errores, como todo el mundo, pero otras personas (incluyéndote a ti) pueden corregirlos y continuar perfeccionando el artículo... una opción inexistente en las rígidas y aisladas enciclopedias tradicionales.

Wikipedia con el tiempo será vista como uno de los esfuerzos colaborativos más importantes de la humanidad. Hace tiempo contiene muchísima más información que cualquier otra enciclopedia y su tamaño crece a diario. Cubre una variedad de temas que ninguna otra enciclopedia puede soñar con abarcar, se actualiza en cualquier momento, está disponible en muchísimos idiomas y se accede gratuitamente. Busca información sobre cualquier tema en Google y es probable que el primer artículo sea el de Wikipedia.

Cómo nos veremos en el futuro



Muchas personas gustan de especular sobre cómo será el hombre del futuro. Algunos creen que de tanto pensar desarrollaremos cerebros muy grandes y que por lo tanto tendremos cabezas mucho más grandes de las que tenemos hoy. Otros piensan que el uso intenso de las computadoras nos dará dedos más gruesos o que seremos más altos o más bajos, o menos peludos de lo que somos ahora. Esta pregunta, que a simple vista parece no tener contestación, es realmente fácil de contestar si aplicamos unos principios básicos de evolución y selección natural.

Considera primero que el hombre no ha cambiado significativamente en apariencia desde que empezamos a llevar registros históricos. Los antiguos griegos, romanos, egipcios, chinos, etc. fueron esencialmente iguales a sus descendientes actuales. Los fósiles indican que esta similitud se extiende miles de años hacia el pasado. Si no hemos cambiado significativamente durante tanto tiempo, ¿vamos a cambiar en el futuro?

Pues no, nuestra apariencia no va a cambiar. No vamos a cambiar porque para hacerlo tendríamos que regular nuestra reproducción para que sólo aquellas personas que tienen las características físicas deseadas sean las que se

reproduzcan. Tendríamos que hacer lo mismo con los hijos de estas personas y así sucesivamente durante un buen número de generaciones hasta obtener una población que consistentemente tenga las características deseadas (cabezas más grandes, dedos más gordos, etc.). Es el mismo proceso de selección artificial que hemos usado para producir la gran variedad de perros, gatos y animales de la finca. Como lo anterior difícilmente va a suceder en ningún país y menos aún a nivel mundial, podemos concluir que seguiremos más o menos como somos ahora. Si cambiamos, será muy paulatinamente hacia una apariencia más uniforme, gracias a los cruces cada vez más comunes entre personas de distintas razas.

Juan Mari Bras y sus huellas



Por la vida se puede pasar básicamente de dos formas. Podemos optar por simplemente vivirla... comer, dormir, jugar, estudiar, trabajar, pasear, criar, reir, viajar, envejecer y morir. De esta forma, con diversas variaciones, la viviremos la gran mayoría de los puertorriqueños. Un puñado de personas, sin embargo, opta por dejar huellas. Son los que enfocan su vida en una causa, desarrollando un proyecto que sienta ejemplo y deja algo importante a la sociedad.

El proyecto de vida de Juan Mari Bras fue luchar por la independencia de la colonia más antigua del mundo. Una isla de caribeña colonizada por España durante 390 años y por Estados Unidos desde 1898. Mari Bras peleó esta lucha en distintos foros, tanto locales como internacionales, llegando a renunciar a la ciudadanía del imperio más poderoso del mundo, un acto impensable para los asimilados de cuerpo y alma. Por defender sus ideales fue expulsado como estudiante de la Universidad de Puerto Rico y de la Universidad George Washington. Fundador del Movimiento Pro Independencia (MPI) y del Partido Socialista Puertorriqueño (PSP). Candidato a gobernador. Autor de varios libros y

de innumerables atículos y ensayos. Mentor de casi todos los líderes que hoy luchan por la independencia.

Un hombre gigantesco físicamente e intelectualmente, en palabras Jean Zwickel. El primer puertorriqueño, como le llamó Carla Minet. El último prócer del siglo 20, como le llaman hoy en un blog. Por esa muestra de expresiones sabemos que, sin lugar a dudas, Juan Mari Bras vivió una vida que dejó huellas.

Los derechos de los animales



Gran revuelo causó la publicación en You Tube de un vídeo donde aparece una muchacha sacando perritos de un balde y tirándolos a un río. Tanto coraje ocasionó el acto (sumado al disfrute de la joven) que uno de mis amigos de facebook sugirió que arrojaran al agua tanto a la muchacha como a la persona que grabó el vídeo. Alboroto similar causó hace un tiempo un vídeo en el que un soldado americano lanzó un perrito risco abajo en Afganistán. En ambos casos los grupos protectores de los animales abogaron por el arresto de los abusadores. Un periódico local los llamó violadores de los derechos de los animales y asesinos. Buen momento para parar y preguntarnos si los animales tienen derechos.

El diccionario de la RAE contiene veintiocho acepciones para la palabra derecho, de las cuales nos concierne la catorce: *Conjunto de principios y normas, expresivos de una idea de justicia y de orden, que regulan las relaciones humanas en toda sociedad y cuya observancia puede ser impuesta de manera coactiva*. Nota donde dice relaciones humanas. La realidad simple y llana es que en la naturaleza no hay derechos, lo que existe es la búsqueda de alimento, el instinto reproductor y la selección natural que permite que solo se reproduzcan los organismos que sobreviven. Los

derechos son cosas nuestras, invenciones del ser humano destinadas a regular nuestras relaciones de modo que los miembros de la sociedad se comporten y podamos funcionar como grupo.

Si los animales tuvieran derecho a la vida no podríamos comer carne. Y aunque muchas personas son vegetarianas, nuestra dentadura y nuestras enzimas digestivas claramente indican que evolucionamos para comer tanto material vegetal como animal. Digerimos bien tanto la pana como el bacalao, el arroz como la carne guisada y las papas como las hamburguesas. Además, si los animales tuvieran derecho a la vida acusarían de asesinato y no de maltrato al que vilmente mata de un disparo a un perro (como hace poco sucedió en San Juan). Nada de lo anterior nos da libertad para abusar. Para eso existen las leyes que justamente castigan el maltrato de los animales. Pero una cosa es ley y maltrato, y otra cosa es derecho y asesinato. Hay que distinguir claramente entre las dos para evitar que pasen como hechos las opiniones personales.

Una propuesta para la Editorial de la UPR



La Editorial de la Universidad de Puerto Rico está en graves apuros. Por la prensa sabemos que muchos de sus empleados han sido despedidos y que los pocos que quedan no pueden con todas las labores. La producción de libros está detenida; al igual que la publicidad, venta, distribución y cobro de los libros publicados. El inventario se acumula y es de esperar que las obras lentamente se deterioren guardadas en almacenes cerrados. Todo está en suspenso, hasta el portal de la editorial, donde para esconder un poco la situación se indica que por motivos de inventario no se estará despachando productos hasta nuevo aviso. La situación es tan triste que la administración universitaria ha considerado cerrar la editorial.

Podría dedicar parte de este espacio a echar culpas, pues hace años pertenecí a la Junta de la Editorial y tengo sospechas de lo que ha sucedido, pero como es más productivo proponer que criticar, me dedicaré a sugerir una solución ajustada a las realidades del siglo 21, siendo una de las principales la contracción del mercado

para el único producto de la editorial: el tradicional libro impreso que como norma le ha dejado más pérdida que ganancia. La propuesta tiene tres puntos medulares:

1. Cerrar la editorial por un año. Los empleados pueden transferirse a otras dependencias de la universidad. El edificio puede recibir otros usos. Parte del inventario puede venderse a precios rebajados y la otra parte puede distribuirse entre los autores, las bibliotecas y las escuelas, no sin antes digitalizarlo.

2. Reestructurar la empresa como una editorial en línea, operada por un director, una pequeña junta editorial y un puñado de empleados que podrían trabajar parte del tiempo en sus casas. Las publicaciones se producirían bajo uno de dos modelos. Si el autor desea recibir una ganancia económica, el libro se publicaría mediante contrato con una de varias empresas que imprimen libros cuando reciben la orden. Este sistema, conocido en inglés como *print on demand*, elimina la necesidad de mantener un inventario. Las órdenes se procesan en línea, la compañía envía los libros al comprador y envía las regalías al autor y a la editorial. Las obras estarían también disponibles digitalmente para la venta a través de Amazon, Apple u otra compañía con la cual se negocie el acuerdo. Si el autor no interesa recibir una ganancia económica, la obra sería publicada electrónicamente por la editorial, ofreciéndola al público en uno o más formatos.

3. Las versiones digitales del inventario actual se colocarían en línea bajo un modelo de acceso abierto para que estén disponibles libre de costo a todos los interesados en leerlas. Los derechos de autor sobre estas obras se devolverían a los autores y/o sus herederos, para que queden en libertad de negociarlos con otras editoriales. Las únicas excepciones serían las obras que han dejado ganancia y que se continuarían vendiendo bajo el nuevo modelo.

Creo que sería inapropiado realizar una inversión millonaria para reabrir la editorial tal y como está, siguiendo el modelo que la ha colocado en tan precaria situación económica. Debemos aprovechar esta oportunidad para redefinir la editorial y lanzarla hacia un futuro en el cual sea económicamente viable y pueda cumplir con su papel de publicar importantes contribuciones intelectuales.

Eiffel y el faro de Mona



Hace poco más de un año hablé por teléfono con el capitán de una lancha que viaja a Mona. Indagaba yo sobre la posibilidad de visitar la isla para fotografiar el único faro de Puerto Rico que no he visto en persona. Apenas habíamos intercambiado tres o cuatro frases cuando el capitán me dijo algo que yo había escuchado y leído en varias ocasiones: que la torre del faro de Mona fue diseñada por Gustavo Eiffel... sí, el mismo que diseño la Torre Eiffel y el armazón de la Estatua de la Libertad. La historia es interesante y le da al faro una mística especial, excepto por un pequeño detalle: no hay evidencia que la respalde.

El plan de alumbrado marítimo de Puerto Rico, aprobado en 1869, incluía la construcción de un faro de segundo orden en Mona. Varios inconvenientes atrasaron la obra y no fue hasta 1885 que el ingeniero Rafael Ravena presentó dos proyectos: el primero para un faro de mampostería que fue descartado y el segundo para un faro de hierro cuya construcción se aprobó el año siguiente. La memoria del proyecto describe fielmente la torre y los planos que la ilustran incluyen las dimensiones de sus partes. La estructura se describe con claridad y evidentemente se consideraba una torre sencilla.

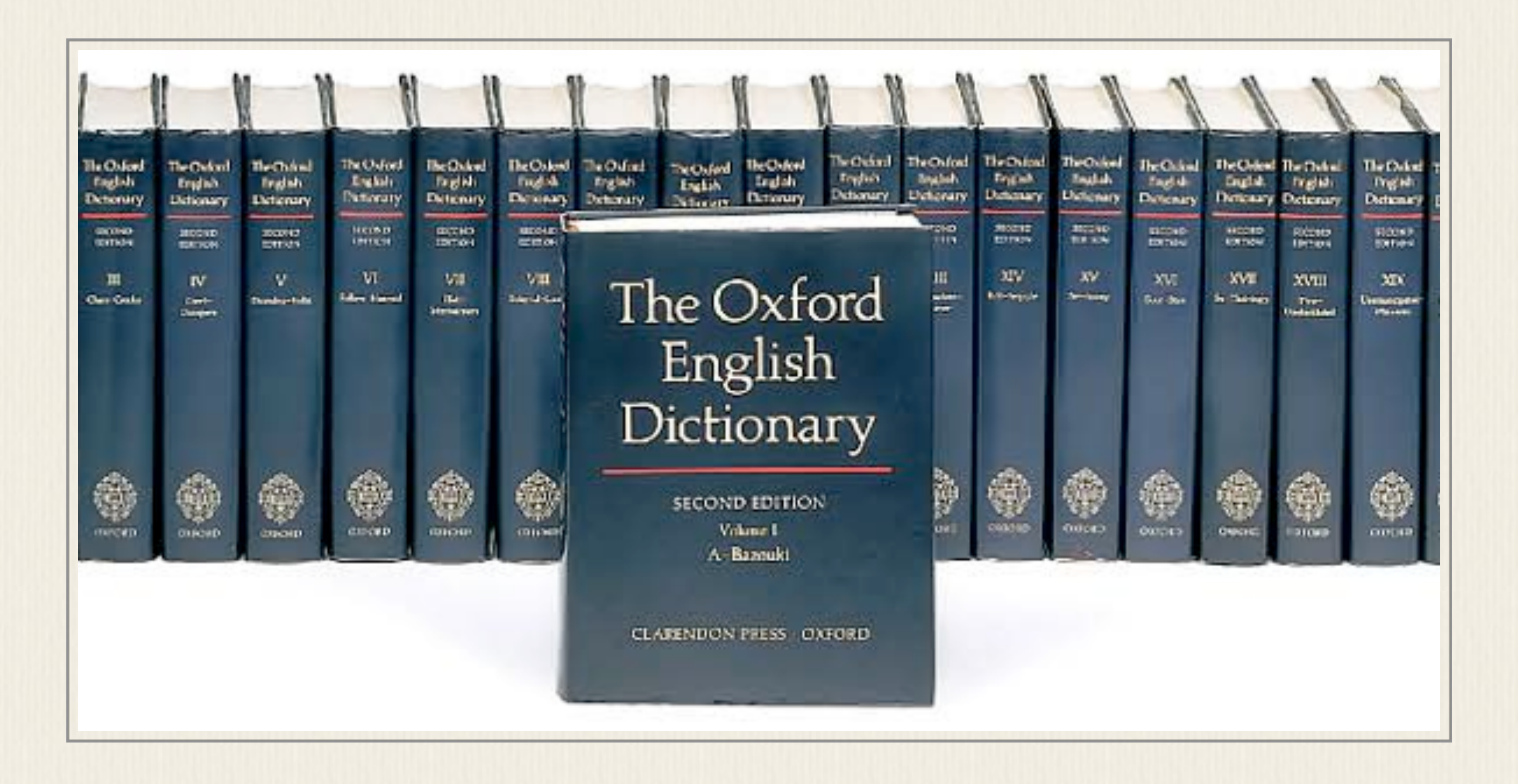
¿Por qué entonces la conexión con Eiffel? Todos los componentes de metal de los faros, incluyendo la escalera de la torre, la linterna que alberga el lente y el mecanismo de reloj que lo giraba, se compraban en París, donde existían varias fábricas especializadas en equipos para faros y donde el gobierno español tenía un ingeniero residente que hacía las compras. Algo similar sucedió con los puentes de metal que se instalaron en Puerto Rico; se diseñaban aquí, se construían en Francia o Bélgica, llegaban por barco y se armaban en el lugar de la obra. La construcción de los componentes del faro de Mona coincidió con la Exposición Universal de Paris en 1889, la misma feria cuya puerta de entrada fue la Torre Eiffel. La compañía contratada, Sauter & Lemmonier Cie, obtuvo permiso para exhibir en la feria los componentes del faro de Mona. No sabemos cómo Eiffel y la torre de Mona se conectaron, pero sabemos que fue Rafael Ravena, no Eiffel quien la diseñó.

Referencias:

Sánchez-Terry, M. A. 1992. Faros españoles de ultramar. Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Madrid. 506 pp. ISBN 84-7433-792-5

Ravena, R. 1885, 1886. Memoria original y memoria reformada del proyecto del faro de Mona. Disponible a través del Portal de archivos españoles (PARES).

El final del diccionario impreso



La versión completa del diccionario Oxford contiene 291,500 entradas, 2.4 millones de citas y ocupa veinte volúmenes. Ochenta lexicógrafos llevan años revisando la edición más reciente, publicada en 1989, y sólo han terminado una tercera parte. Se espera que la próxima edición tarde muchos años en estar lista y aquí está el problema: también se espera que cuando la terminen ya no exista un mercado para la versión impresa.

Esto era de esperarse porque en la era de la Internet los diccionarios impresos no tienen razón de ser. Yo tengo en mi computadora dos programitas que saltan a la pantalla con tan sólo presionar F4. Uno es un excelente diccionario y tesauro del idioma inglés, mientras que el segundo me provee acceso instantáneo al Diccionario de la Real Academia. La versión electrónica (www.rae.es) es muy útil porque se actualiza constantemente y provee las conjugaciones de los verbos en todos sus tiempos (misión imposible en un diccionario en papel). Tengo en mi oficina dos diccionarios impresos que no consulto hace años, no los he botado por nostalgia y porque sospecho algún día tendrán valor para los coleccionistas. Sin embargo, la probabilidad de que un día de estos los consulte es 0.00.

Detrás de los diccionarios hacen turno las enciclopedias, las guías telefónicas, las revistas profesionales, los periódicos y los libros de texto. La migración al medio electrónico es imparable. Como dirían los Borg en Viaje a las Estrellas… *the Web is here, resistance is futile*.

La oposición a los organismos transgénicos



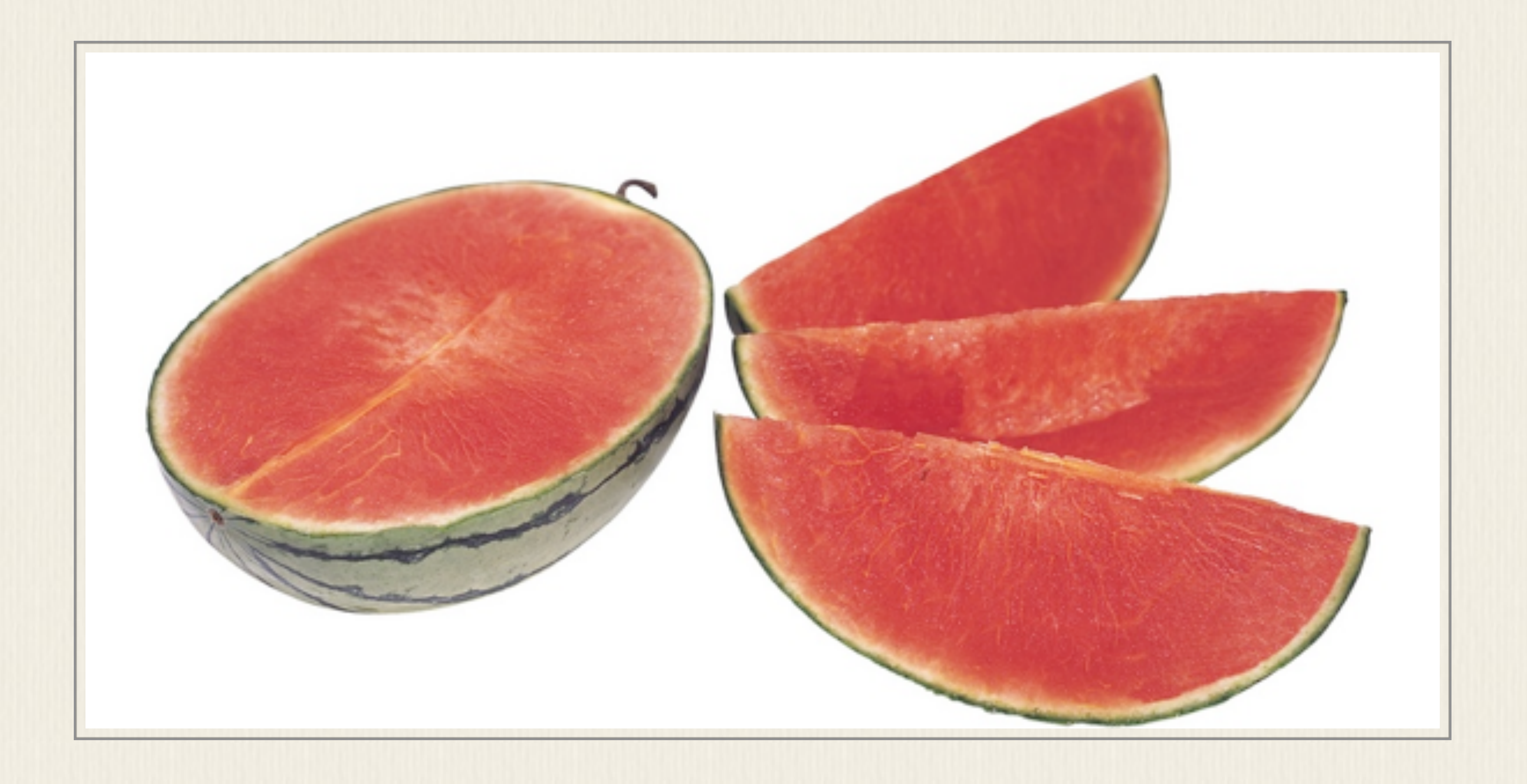
Mi papá tenía un amigo en el Barrio Salud a quien todos llamaban *Meopongo*, porque se oponía a todo, con o sin un entendimiento de aquello a lo que se oponía. Algo de esto existe en la oposición a la creación, producción y consumo de organismos transgénicos. La otra oposición es religiosa, específicamente la creencia de que solamente Dios puede alterar aquello que tan perfecto le quedó. Veamos, antes de regresar a este punto, qué es un organismo transgénico.

Las células de todos los organismos tienen cierto número de cromosomas (46 en nuestro caso), cada uno de los cuales posee una molécula de ácido desoxirribonucleico. El ADN se compone de unidades llamadas nucleótidos y en la secuencia de los nucleótidos están las instrucciones para producir las características del organismo. Estas secuencias se conocen como genes. Los organismos transgénicos se llaman así porque tienen genes de más de una especie. Los dos salmones de la foto son de la misma edad, el de arriba es transgénico porque se le insertaron genes de otras dos especies de peces para que coma

durante todo el año y crezca más rápido. Otro ejemplo del mundo de los peces es la creación de zebras (*GloFish*) que fluorescen cuando se iluminan con luz ultravioleta, en este caso se les insertaron genes de aguavivas y corales. Hay muchas plantas transgénicas, incluyendo variedades de arroz, ciruelas, maíz, papa, soya, tabaco y tomate. Algunas son más resistentes a patógenos, insecticidas y condiciones ambientales desfavorables; otras duran más en almacenaje; y otras contienen vitaminas o nutrientes adicionales. La insulina y la hormona de crecimiento que usan los pacientes de diabetes y enanismo son producidas por bacterias transgénicas que poseen genes humanos para producir dichas proteínas. Estos productos son más puros, seguros y baratos que los que antes se extraían de animales y cadáveres humanos.

La oposición a los organismos transgénicos se enfoca en los cultivos y los animales que, como el salmón, pueden servirnos de alimento. Algunas personas temen que surjan alergias o enfermedades nuevas, pero no citan evidencia que apoye tal suposición. Otras condenan que los científicos estén "jugando a ser Dios". Sin evidencia ni conocimiento claro de qué es un organismo transgénico, las controversias se transforman en comentarios y suposiciones sin fundamento. En los argumentos abundan los *quizás*, *es posible*, *podría ser* y *yo sospecho*. Los organismos transgénicos tienen un inmenso potencial para la agricultura y por lo tanto para beneficio de todos, la oposición a los mismos no debe fundamentarse en impresiones, creencias y prejuicios sin base científica. La oposición responsable a estas investigaciones y avances debe basarse mayormente en evidencia científica sobre lo que es o no es bueno para nuestro bienestar.

Melones sin semillas



De muchacho pensaba, cada vez que comía melón de agua, que se haría rico el que inventara un melón sin semillas. Es que no era divertido comer melón escupiendo pepitas. Cuatro décadas después descubrí que aquella idea de muchacho se había hecho realidad, hace poco comí por primera vez ¡melón de agua sin semillas! Estas deliciosas frutas se producen en Santa Isabel y otros pueblos del sur de la isla. También se importan de Centroamérica.

Para producir estos melones se cruza una planta diploide (sus células tienen dos juegos de cromosomas) con una tetraploide (sus células tienen cuatro juegos de cromosomas). El producto es un melón que contiene semillas triploides (con tres juegos de cromosomas). Estas semillas se siembran y producen plantas que florecen, pero las flores son estériles porque el número impar de cromosomas no les permite producir granos de polen ni óvulos funcionales. Las flores femeninas, sin embargo, se desarrollan y se convierten en frutas si son fecundadas. Como las flores masculinas casi no producen polen, los agricultores siembran en el mismo predio un número de plantas diploides cuyo abundante polen es transportado por las abejas a las flores femeninas. Y poco después es... melones sin semillas.

Somos menos puertorriqueños



Hay primeras planas que generan mucha discusión y las hay que pasan casi desapercibidas. Al segundo grupo pertenece lo que para mí es una noticia muy importante: se espera que los resultados del censo del 2010 indiquen que la población de Puerto Rico no sólo ha dejado de crecer, sino que se ha reducido. Durante años los demógrafos han esperado el momento cuando nuestra población sobrepasaría los 4 millones de personas, cifra que tal parece no alcanzaremos.

El comportamiento de cualquier población, ya sea de plantas, animales o personas, depende del balance entre cuatro factores, dos que tienden a aumentarla (natalidad e inmigración) y dos que tienden a disminuirla (mortalidad y emigración). Aunque el número de nacimientos ha disminuido según la familia puertorriqueña promedio opta por tener menos hijos, los nacimientos todavía superan por mucho el número de muertes. Lo que ha hecho que nuestra población cese de crecer es la emigración: anualmente abandonan la isla 27,000 personas más de las que llegan a residir aquí.

La noticia no es negativa, de hecho era inevitable porque ninguna población puede crecer indefinidamente. Lo impactante es la gama de consecuencias que la reducción poblacional ya tiene y continuará teniendo durante los próximos años. Tendremos que hacer un gran ajuste para enfrentarnos a una situación que nunca hemos experimentado. Por ejemplo, si la población se estabiliza o se reduce, ¿tenemos que seguir construyendo urbanizaciones y condominios? ¿Hay que construir más carreteras? ¿Hay que construir más escuelas? ¿Cuándo dejará la construcción de tener la importancia que hoy tiene para la economía? ¿Han terminado de crecer las universidades? ¿Se justifica que estas sigan construyendo edificios nuevos?

Pero la reducción en el número de nacimientos y el aumento en la emigración van cambiando algo más: la distribución de edades en la población. La mayoría de los emigrantes son jóvenes, es decir personas en el periodo más productivo de sus vidas. Simultáneamente, un alto número de ciudadanos (los llamados *baby boomers*) se acercan a la jubilación, un periodo menos productivo económicamente para la sociedad. ¿Cómo lograremos que menos jóvenes se mantengan a ellos mismos y también a los viejos? Algunos expertos pronostican que tendremos que importar jóvenes de otros países, algo impensable hace unas décadas. Menos puertorriqueños... una noticia que nos cambiará como pueblo.

Las especies exóticas



De vez en cuando algún periódico publica un artículo sobre el problema de las especies exóticas que pululan en la isla. Los que he leído tienen generalmente un corte sensacionalista y dan la impresión errónea de que la situación es reciente o única de Puerto Rico. Exploremos esto un poco.

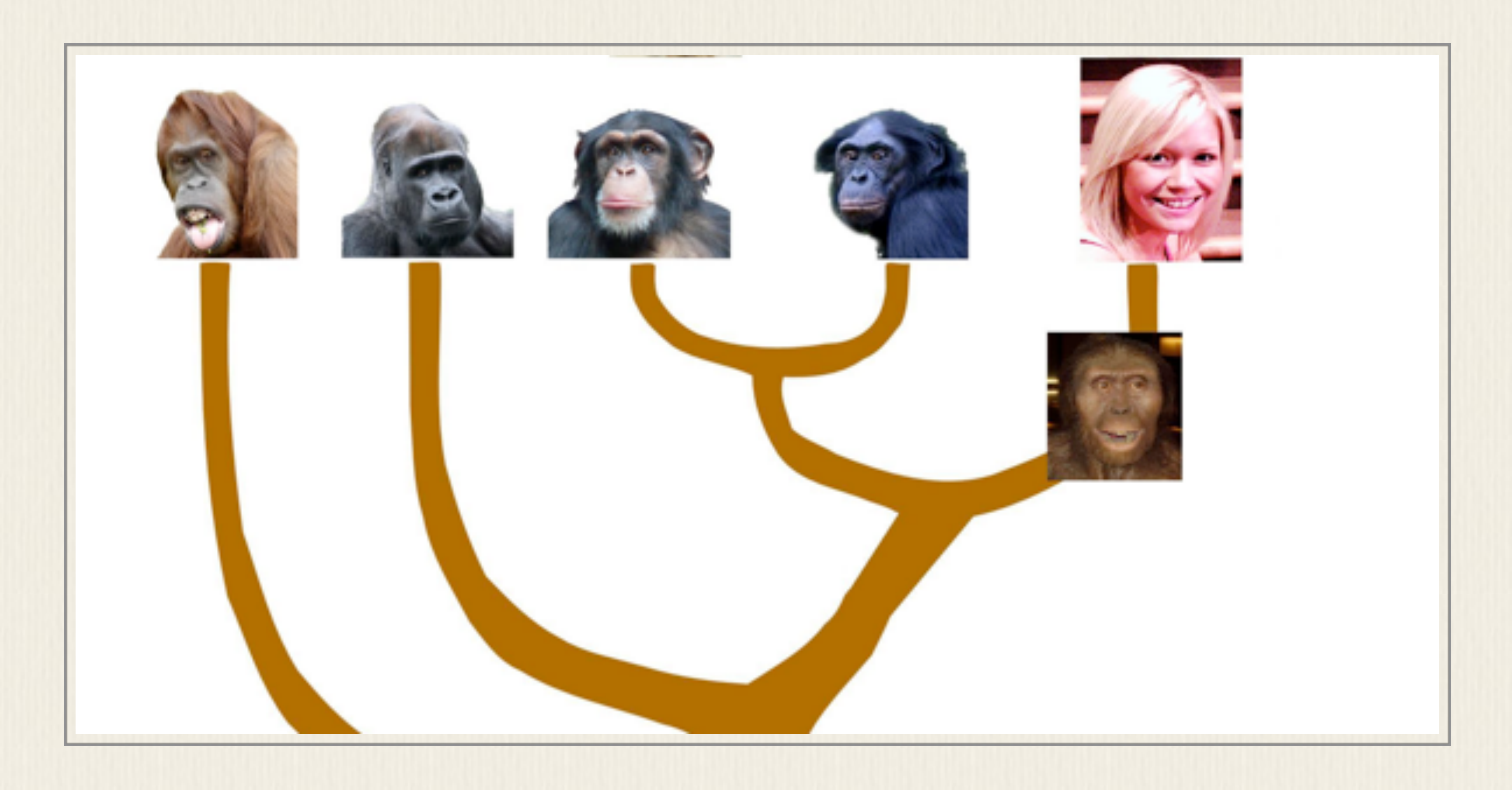
Una especie exótica es una especie que el hombre ha llevado a un lugar donde no habitaba. La introducción puede ser accidental o intencional. Lo cierto es que comenzamos a llevar especies de un lugar a otro desde el momento mismo que salimos de África para dispersarnos por el mundo. En todos los países hay numerosas especies exóticas.

Los indios, por ejemplo, trajeron a Puerto Rico el maíz, además de la jagua y el mamey. Los españoles introdujeron la caña de azúcar, la palma de cocos, el mangó, el café, los plátanos y muchos de los restantes cultivos. En los primeros barcos llegaron los ratones y las ratas, acompañando a los caballos, las vacas, las cabras, los cerdos, los perros y los gatos. El árbol de caoba, el flamboyán, la grama, las hierbas que se siembran para producir heno, la mangosta (mal llamada

ardilla), el aura tiñosa (buitre que vuela en círculos por el sur de la isla), el sapo común, la rana toro, el caimán, la iguana verde o gallina de palo, los monos, la boa constrictora, el pitón reticulado, la tortuga caimán y el pez león han llegado con el paso de los años. Sumemos a estos ejemplos la legión de árboles frutales y plantas ornamentales, los peces de agua dulce y las aves exóticas que han escapado o que han sido liberadas por sus dueños.

Las especies exóticas compiten con las nativas y pueden desplazarlas de sus hábitats. También pueden alimentarse de las especies que siempre han vivido aquí. Algunas son incluso peligrosas para el ser humano. Una vez se dispersan y sus poblaciones comienzan a crecer exponencialmente es muy difícil erradicarlas. Las plantas y los animales nativos se adaptarán o desaparecerán.

Los simios y el hombre



No deja de sorprenderme el alto número de estudiantes que llega a la universidad creyendo que el hombre evolucionó del mono. Y el mono para ellos es el chimpancé, que no es un mono, sino un simio. Alguien no ha enseñado bien o alguien no ha querido aprender bien. Veamos si ahora queda claro.

Los biólogos y los antropólogos llevan mucho tiempo, ciertamente más de un siglo, diciendo que el hombre no evolucionó del chimpancé, sino que comparte con dicha especie un antecesor común. El antecesor dio origen a dos líneas evolutivas, una que siguió rumbo al chimpancé (bifurcándose más tarde para dar origen al chimpancé común (*Pan toglodytes*) y al bonobo (*Pan paniscus*) y otra que siguió rumbo al ser humano (*Homo sapiens*). Tenemos por lo tanto un antecesor común con el chimpancé, pero ni el chimpancé ni ningún otro simio moderno dio origen al hombre.

La relación de parentesco que acabo de explicar indica que el hombre no está aislado o desconectado biológicamente del resto de la naturaleza. No fuimos creados a parte. Somos animales y somos Primates. Pero demos un paso más allá.

Basados en amplia evidencia anatómica y molecular, podemos decir también que somos simios. Cuatro especies de simios evolucionaron en África: el gorila, el chimpancé, el bonobo y el hombre. Uno salió del continente y se dispersó por todo el mundo.

La epidemia de chinches



¿Sabías que en los Estados Unidos hay una epidemia de chinches de la cama (*bedbugs*)? Pues sí, comenzó hace varios años y a pesar de los esfuerzos de entomólogos (estudiosos de los insectos) y exterminadores, los chinches son cada vez más comunes y atacan a más personas.

Estos pequeños insectos se ocultan en muchos lugares de la casa, siendo uno de sus preferidos las costuras y los dobleces de los colchones. Pasan el día escondidos y por la noche salen a picar. La picada ha evolucionado para no despertarnos. No la sentimos. Los animales insertan su pico en la piel, inyectan un poco de saliva que contiene anestesia y anticoagulante, y succionan durante 5 a 10 minutos hasta ponerse rechonchos. Repletos de sangre, regresan a su escondite para digerir la proteína que les permite crecer y producir los huevos que dan origen a la próxima generación de chinches.

Una reacción alérgica a la picada aparece días después. Las ronchas rojizas salen en cualquier parte del cuerpo pero abundan más en los brazos y los hombros. Afortunadamente, los chinches no son buenos transmisores de

enfermedades o parásitos. Su efecto negativo se limita al picor en las ronchas y al impacto sicológico de saber que se ha dormido en la compañía de insectos chupadores de sangre. Los chinches son difíciles de erradicar porque se esconden en muchos lugares de la casa, se transportan fácilmente de un lugar a otro en la ropa, pueden ayunar por mucho tiempo y los únicos plaguicidas capaces de matarlos son tan peligrosos que no pueden usarse dentro de las casas. Los huevos son resistentes aun a los insecticidas más tóxicos, solamente el calor o el frío extremo pueden matarlos. La erradicación es tan costosa que muchas personas no pueden costearla.

¿Se propagará esta epidemia a Puerto Rico? Oportunidad han tenido los chinches, porque la epidemia comenzó hace años y muchas personas deben haberlos traído a la isla. Un factor que no les favorece aquí es que el chinche que abunda en los Estados Unidos (*Cimex lectularius*) es una especie de áreas templadas que no parece adaptarse al calor tropical. El chinche tropical (*Cimex hempiterus*) nunca ha sido común en Puerto Rico.

De todos modos, hay que estar atentos. Y cuando viajes a los EU, recuerda el refrán: *sleep tight and don't let the bedbugs bite*.

La resistencia al cambio



Casi todas las autoridades coinciden en que la resistencia al cambio es un sentimiento normal entre los humanos. Yo creo que es normal no sólo en los humanos, sino en todos los animales. Sospecho que se originó muy temprano durante la evolución de los animales como un comportamiento que aumenta la probabilidad de sobrevivir. Básicamente, si lo que el animal hizo ayer funcionó, ¿por qué no repetirlo hoy? Probablemente encontrará nuevamente alimento y evitará otra vez a sus depredadores. Imagínate una vida sin rutina, donde todos los días son diferentes y requieren ajustes constantes. Ciertamente es mucho más cómodo y seguro saber la rutina que seguiremos mañana: a qué hora nos levantaremos, cómo llegaremos al trabajo, dónde estará nuestra computadora, cómo completaremos nuestras tareas, cuándo regresaremos a la casa, a qué hora cenaremos y cuándo nos acostaremos.

Por naturaleza, entonces, enfrentamos cualquier cambio con aprensión, cautela y sospecha. Cuando se inventó la imprenta, hubo fuerte oposición de los escribas que se dedicaban a copiar los libros a mano. Cuando se inventó la pizarra y la tisa hubo gran oposición de los maestros que creían que sólo el método socrático de la

conferencia dictada era efectiva. Cuando se inventaron las maquinillas eléctricas la oposición fue de las secretarias acostumbradas a las maquinillas manuales, porque de tan sólo tocar la tecla salía disparada la letra. La resistencia al cambio es por lo tanto siempre de esperarse, lo que no debe suceder es que sea tan intensa que atrase, obstaculice o detenga un cambio que a todas luces es beneficioso para la sociedad. La insistencia en publicar exclusivamente en el medio impreso es una de las resistencias al cambio que Ediciones Digitales intenta vencer.